



Universidad Autónoma de Querétaro

Facultad de Psicología

Título del tema de tesis registrado:

“La imagen del cuerpo en la Psicosis: Caso Nebreda”

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de

Maestra en Psicología Clínica

Presenta

Lic. Iris Martínez Orozco

Dirigido por:

Dr. Andrés Velázquez Ortega

Centro Universitario, Querétaro, Qro.

Fecha de aprobación por el Consejo Universitario junio 2022, México

Universidad Autónoma de Querétaro

Facultad de Psicología

Título del tema de tesis registrado:

“La imagen del cuerpo en la Psicosis: Caso Nebreda”

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de

Maestra en Psicología Clínica

Presenta

Lic. Iris Martínez Orozco

Dirigido por:

Dr. Andrés Velázquez Ortega

Nombre del Sinodal Presidente: Dr.
Andrés Velázquez Ortega

Nombre del Sinodal Secretario: Dra.
Rosa Adriana Segura Pérez

Nombre del Sinodal Vocal: Dra. Ma.
Guadalupe Reyes Olvera

Nombre del Sinodal Suplente Mtra.
Elsa Vega Fernández

Nombre del Sinodal Suplente Mtro.
Raúl Morales Carrasco

Centro Universitario, Querétaro, Qro.

Fecha de aprobación por el Consejo Universitario junio 2022, México

*Para mi familia en agradecimiento por todo su apoyo,
para la maestra Julia por su infinita paciencia,
al doctor Andrés por su apoyo en los momentos más difíciles,
a la doctora Rosa Adriana por todo su cariño y solidaridad,
a todos los que cuidaron a mis hijos
para que yo pudiera sentarme a escribir*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
-------------------	---

I EL CUERPO, OBJETO DE ESTUDIO

1.1 El cuerpo creador de enigmas.....	7
1.1.2 El Esquema postural.....	11
1.1.3 El cuerpo como propio.....	14
1.2 El Cuerpo como lugar de inscripción.....	16
1.2.1 En Freud.....	17
1.2.2 En Lacan.....	28
1.2.3 En Françoise Dolto.....	31
1.2.3.1 Esquema corporal e imagen del cuerpo.....	32

II EL CUERPO Y SU IMAGEN

2.1 La imagen: teoría, creación y clínica Freudiana.....	38
2.1.1 Caso clínicos:	
2.1.2 Dora.....	43
2.1.3 El hombre de los lobos.....	49
2.1.4 Schreber.....	54
2.1.5 Freud, la creación artística y la imagen.....	60
2.2 La imagen desde una perspectiva Lacaniana.....	69
2.2.1 Estadio del espejo.....	69
2.2.2 El registro imaginario.....	74
2.3 En Françoise Dolto.....	78

2.3.1 La imagen inconsciente del cuerpo.....	79
--	----

III IMAGEN Y PSICOSIS EN PSICOANÁLISIS

3.1 Psicosis. Un breve recorrido en Freud.....	87
3.2 La psicosis según Lacan.....	109
3.2.1 Mecanismo de la Psicosis.....	109
3.3 Psicosis e imagen.....	113

IV CASO CLÍNICO “DAVID NEBREDA”

4.1 El psicoanálisis y el arte.....	119
4.1.1 Psicoanálisis y arte contemporáneo.....	120
4.2 Una aproximación a la obra de David Nebreda.....	121
4.2.1 El arte de Nebreda, entre el performance, body art y el art brut.....	135
4.3 El retrato como Sinthome.....	140
4.3.1 Cuerpo y nudo se unen.....	145

V CONCLUSIONES	148
-----------------------------	-----

VI BIBLIOGRAFÍA	152
------------------------------	-----

INDICE DE IMÁGENES

Imagen 1 Madonna Sixtina, Rafael.....	52
Imagen 2 Santa Ana, la Virgen y el niño, Da Vinci.....	70
Imagen 3 Santa Ana, la Virgen y el niño, Da Vinci. Apunte Freud, S.	70
Imagen 4 Moises, Miguel Ángel.....	73
Imagen 5 Moises, Miguel Ángel. Apunte Freud, S.	75
Imagen 6 David Nebreda.....	133
Imagen 7 David Nebreda.....	133
Imagen 8 David Nebreda	134
Imagen 9 David Nebreda.....	134
Imagen 10 David Nebreda	135
Imagen 11 David Nebreda	135
Imagen 12 David Nebreda	136
Imagen 13 David Nebreda	136
Imagen 14 David Nebreda	137
Imagen 15 David Nebreda	137
Imagen 16 David Nebreda	138
Imagen 17 David Nebreda	138
Imagen 18 David Nebreda	139

Imagen 19 David Nebreda	139
Imagen 20 David Nebreda	140
Imagen 21 David Nebreda	141
Imagen 22 David Nebreda	142
Imagen 23 David Nebreda	142
Imagen 24 David Nebreda	143
Imagen 25 David Nebreda	144
Imagen 26 David Nebreda	145
Imagen 27 David Nebreda	145
Imagen 28 David Nebreda	146
Imagen 29 David Nebreda	147
Imagen 30 Nudo Borromeo, El Sinthome. Lacan, J. Apunte	161

Resumen

El cuerpo en el psicoanálisis, es entendido como algo que debe ser construido, no como una entidad que nos sea dada de forma natural. Es justo por esta razón que la articulación de dicho cuerpo, y su base, la imagen del cuerpo, es fundamental para pensar cada una de las expresiones psicopatológicas. La psicosis como una de ellas, se nos presenta con una experiencia cuerpo muy particular, el psicótico tiene acceso a su cuerpo desde ángulos muy característicos que si bien posibilitan experiencias como el delirio, también limitan y/o modifican las experiencias e intercambio con el mundo exterior. Una ventana de acceso al estudio de esta experiencia cuerpo nos la ofrece el mundo del arte. El Art Brut es una corriente artística acuñada en 1945 por Jean Dubuffet, ésta se caracteriza por retomar las producciones de personas que no “pertenecen” al mundo artístico, locos, autodidactas, niños, etc. Esta corriente sostiene que en esas producciones se vivencia algo del potencial creativo en todo su esplendor, pues es necesario salir de los límites asfixiantes de la cultura para poder experimentar y explotar esa experiencia. Nosotros encontramos justo en estas producciones el espacio para que algo de eso que se ha perdido de la experiencia cuerpo en la psicosis sea rearticulado.

Palabras Clave: Cuerpo, Imagen del cuerpo, Psicosis, Rearticulación.

Abstract.

The body seen from the perspective of psychoanalysis, is understood like something that must be build, going far from the explanation of seen the body like something natural born. It is because of that reason that the articulation of the body and his image is very important to understand the expression of several psychopathologies. The psychosis like one of the most important psychopathologies reveals us a very interesting experience of living the body, this means that the psychotic has a unique access and experience of his body, and this allow him to be in contact with his delirium and at the same time modified his whole world. For example, the art allows us a very similar experience. The Art Brut is a movement that was born in 1945 and created by Jean Dubuffet, the idea of Dubuffet is that the artistic productions must be made by people who doesn't belong to the artistic world, because is in those productions where that real splendor and potential appear and go beyond of all the limit of the establish culture, which is the real task of art. In a way we think that something similar can be experience and build in the psychosis.

Key Words: Body, Body Image, Psychosis, Build.

INTRODUCCIÓN

La presente tesis representa el estudio ampliado de una cuestión a la que me enfrente desde el inicio de mi práctica clínica: Las particularidades de la imagen del cuerpo en algunos casos de psicosis.

En el primer capítulo se podrá encontrar lo referente a la temática del cuerpo desde varias miradas cercanas a lo psicoanalítico que nos dan una idea acerca de como se estudiaba este concepto alrededor del siglo XX y por último cómo es que podemos encontrar este concepto en las teorías de Freud, Lacan y Dolto.

En pocas teorías podemos encontrar que la imagen juega un papel tan medular como en el psicoanálisis, ya que es en la relación con ésta que quedarán aperturadas un sinfín de experiencias. Algunas de ellas son de vital importancia para el sujeto, tal y como lo es el acceso y construcción de su cuerpo. Entendiendo este último como aquella experiencia a la cual no se accede de forma natural, sino que se construye vía el semejante, éste es el contenido del segundo capítulo.

En el tercer capítulo gira en torno a cómo la psicosis se nos presenta como una de las posiciones subjetivas más complejas en las que se pueda encontrar el sujeto, pues en ella, la forma en la que se relaciona y experimenta el mundo, queda por completo tocada. De la misma forma el contacto con el mundo se ve drásticamente alterado.

Para finalizar este trabajo, el cuarto capítulo trabajará la muy característica relación de la psicosis con el cuerpo y con su imagen, como se presenta con variantes, de las cuales las más, tienen que ver con un cierto sufrimiento, fragmentación y extrañeza. Es así como nos planteamos la experiencia del cuerpo en la psicosis, como una experiencia ligada a lo desarticulado, a la desnudez de un organismo que

se presenta en su dimensión más carnal y casi siempre acompañada de falta de reconocimiento.

Sin embargo, no quedan cerrados los accesos que el sujeto puede tener al cuerpo, existen formas en que cada uno trabaja con aquello que se perdió de su experiencia cuerpo al inicio de la psicosis. El arte nos aparece como una de esas formas. Nosotros encontramos justo en las producciones artísticas el espacio para que algo de eso que se ha perdido de la experiencia cuerpo sea rearticulado.

¿Cómo es que un sujeto puede en sus producciones trabajar con aquello que se vió alterado en la psicosis en términos de cuerpo y su imagen? Es ésta interrogante a la que pretendemos dar solución mediante es el estudio del caso del artista español David Nebreda. Autor de una obra fotográfica muy particular.

En donde la imagen que él produce a partir de la serie de fotografías que realiza tienen características que no encontramos en otras producciones, un cuerpo cortado, atravesado, sangrante, embarrado de heces, etc. Un cuerpo que nos parece se vive desde un costado poco común, pero que son justo estas experiencias que rebasan el ámbito de lo común, son las que permitirán que algo surja a partir de ellas, y de las fotos que las atestiguan. Un algo que permita al sujeto acceder a sí mismo con otros elementos, crearse algo, una imagen.

De esta forma pretendemos re-pensar los efectos de la psicosis en el campo de la imagen del cuerpo y a la vez plantear interrogantes a la clínica de la psicosis.

LA IMAGEN DEL CUERPO EN LA PSICOSIS.... CASO NEBREDA

1. El cuerpo como objeto de estudio

El cuerpo es un tema tan complejo que puede ser abordado desde diferentes ópticas, una de ellas la más conocida es la que toma al cuerpo como un conjunto de órganos y sistemas que deben ser estudiados mediante disecciones y de más métodos meticulosos. Otra forma de pensar el cuerpo es la que realiza el psicoanálisis, el cual concibe al cuerpo como una compleja construcción que se constituirá a partir de la relación del sujeto con los otros.

Como podemos observar estas dos formas de pensar el cuerpo son bastante diferentes, en esta tesis se retomará la mirada psicoanalítica pero consideramos importante el hacer una pequeña introducción sobre el cuerpo como un objeto de estudio anatómo-fisiológico, a lo cual dedicaremos los siguientes párrafos.

1.1 El cuerpo creador de enigmas

Quiero iniciar esta tesis con el objetivo de dar una idea general sobre el cuerpo, cómo son vistos el esquema corporal y sus diversas patologías, estudiados y como es que, a su vez, devino el estudio de la imagen del cuerpo un aspecto fundamental en disciplinas como la psicofisiología, la psicología y el psicoanálisis. Para cubrir este objetivo nos referiremos a dos textos principalmente, *Imagen y apariencia del cuerpo* de Paul Schilder y *El cuerpo, un fenómeno ambivalente* de Michel Bernard.

Freud nos menciona en la parte número 31, de las Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, que el estudio de la patológico nos podrá dar indicios del desarrollo normal, y aunque Freud se refiere en este momento al psiquismo, nosotros consideramos que este postulado puede ser aplicado a varios campos del conocimiento, el cuerpo humano y su imagen no son la excepción.

De tal forma que podemos inferir que una manera posible de acercarnos al estudio del cuerpo, en primer momento y de su imagen, en uno posterior, es mediante la exploración de las diferentes patologías del esquema corporal estudiadas por la fisiología, la neurología y la psiquiatría. Ya que, son precisamente éstas las que han hecho que la mirada de los fisiólogos se centre en la relación del cuerpo con la mente.

Entre estas se encuentran la denominada *Agnosia* que consiste en la imposibilidad de reconocer las diferentes partes del cuerpo; o como la *Alloestesia*, que consiste en la anestesia de una parte del cuerpo, y que al producir un estímulo del lado sensible del cuerpo, se manifiesta en el lado anestesiado.

Pero es el denominado *Miembro Fantasma*, una de las patologías más estudiadas y que ha despertado más interés para el estudio del cuerpo desde el campo de la fisiología. Esta patología deviene posterior a una amputación, se caracteriza porque el miembro amputado sigue despertando diferentes tipos de sensaciones en el paciente, él cual comunica que su miembro no ha sido perdido.

El médico que comenzó a estudiar este tipo de fenómenos fue Weir Mitchell. El principal grupo en el cual se pudo observar y estudiar ésta patología fueron los heridos de la gran guerra, lo cual favoreció la observación de ciertos aspectos, que el día de hoy resultan cruciales, ya que los heridos de guerra además de las lesiones corporales que presentaban, también contaban con un sin número de experiencias indescriptibles.

Fue de éste modo que se comenzó a poner la mirada en el estado anímico del paciente, tanto en las diferentes circunstancias en que perdió el miembro, como en las reacciones que siguieron a la amputación. Y lo que se encontró fue una enorme influencia del estado anímico del paciente y la aparición del miembro fantasma, así como el tiempo en que se le percibía.

Resulta evidente que existen varias teorías de corte fisiológico/neurológico sobre la aparición del miembro fantasma, y no es nuestra intención en ningún momento, el insinuar que el miembro fantasma es una experiencia que corresponda únicamente al campo de lo psicológico, únicamente consideramos un hecho de singular importancia el hacer hincapié en la influencia descubierta, particularmente en esta patología, entre el cuerpo y el estado anímico, ya que es ésta influencia, su estudio y posterior desarrollo teórico, el contenido que nos acerca hacia el concepto denominado: *imagen del cuerpo*.

Una de las variables descubiertas es que mucho importa el hecho de que fuera una pérdida repentina, de la misma manera que en la mayoría de los casos se puede observar que el miembro fantasma conserva la posición en la cual fue perdido.

Respecto a esto Michel Bernard nos dice:

“Una emoción, una situación que recuerda las circunstancias en que se recibió la herida hace aparecer un miembro fantasma en sujetos que no lo tenían. También suele ocurrir que el brazo fantasma, enorme después de la operación, se encoja para terminar por sepultarse en el muñón, cuando el enfermo consiente en aceptar su mutilación” (Bernard, 1994, pág. 33).

Por su parte Schilder nos menciona:

“Probablemente la persona amputada procura encontrar, más o menos por juego, una *imagen utilizable*¹.

El patrón de la imagen corporal consiste en los procesos que construyen y elaboran ayudados por las sensaciones y la percepción; pero los procesos emocionales son la fuerza y fuente de energía de estos procesos constructivos, a los cuales guían. Nosotros estamos acostumbrados a tener un cuerpo completo. El fantasma de una persona amputada es, por lo tanto, la reactivación de fuerzas emocionales, de un patrón perceptivo determinado. Sólo es posible comprender la gran variedad de fantasmas cuando se consideran las reacciones emocionales de los individuos ante sus propios cuerpos” (Schilder, 2000, pág. 63).

Debido a lo anterior podemos observar cómo es que la constitución anímica del sujeto se encuentra altamente comprometida con la aparición, desarrollo y, en algunos casos, desaparición del miembro fantasma.

Lo que resultó un enigma para los estudiosos de la fisiología, fue el hecho de que el cuerpo y sus patologías se encuentran enteramente relacionados con los estados de ánimo. Idea que como sabemos tiene una larga historia dentro de la filosofía, pero ésta vez se presentaba de una manera inusual, en el terreno del estudio de los centros nerviosos.

De tal suerte que se tenía que encontrar una forma de dar cuenta de este fenómeno cada vez más común, por lo cual surgieron un sin número de postulados que intentaron hacer aprehensible esta relación. Como nos dice Bernard:

¹ Las cursivas son mías.

“Impónese pues, comprender de qué manera se combinan entre sí los factores psíquicos y las condiciones fisiológicas: a primera vista no se comprende como el miembro fantasma (Si depende de condiciones fisiológicas y si es resultado de un determinismo natural) pueda derivar en cierto modo de la historia personal del enfermo, de sus recuerdos, de sus emociones o de su voluntad. Para que estas dos series de elementos fisiológicos y psicológicos alcancen un mismo resultado necesitan tener un terreno en común” (Bernard, 1994, pág. 35).

Y éste terreno en común fue denominado y teorizado de diferentes maneras por, a su vez diferentes teóricos, algunas de las nociones principales son: “Imagen espacial del cuerpo” de Pick, “Esquema postural” de Head, “Esquema corporal” de Schilder, “Imagen de sí mismo” de Van Bogaert y “La imagen de nuestro cuerpo” de Lhermitte” (Bernard, 1994, pág. 30).

El *esquema postural* resulta ser uno de los postulados más importantes para este trabajo ya que enlaza la disposición espacial del cuerpo con la forma en que éste se relaciona con el mundo, la forma en que se experimentan las sensaciones, además de la continua rearticulación e importancia de las relaciones con los otros, características por las cuales nos parece uno de los conceptos más completos, además, sus planteamientos tienen una considerable relación con los de la psicoanalista francesa Françoise Dolto, la cual será una de nuestras autoras eje en este trabajo de tesis².

² Ver página 22.

1.1.2 El Esquema postural

Es Head quien propone el llamado *esquema postural*:

“Para designar ese patrón por el cual se miden todos los cambios de postura antes de penetrar en la conciencia proponemos la palabra *esquema*. Como cambiamos continuamente de posición, estamos siempre construyendo un modelo postural de nosotros mismos que sufre una transformación constante. Cada nueva postura o cada nuevo movimiento se registran en este esquema plástico, en tanto que la actividad cortical pone en relación al esquema con cada nuevo grupo de sensaciones suscitadas por la nueva postura. Una vez establecida esta relación; síguese de ella un conocimiento de la postura” (Bernard, 1994, pág. 36).

Como podemos apreciar el esquema postural declara que se llega a la construcción de nuestro cuerpo, por medio del registro de las diferentes posturas que adopta, y es mediante ellas que se conoce el mundo y se relacionan los sujetos. “Siempre que haya perturbaciones en el modelo postural del cuerpo de los pacientes les resultará difícil reconocer las distintas partes de los cuerpos de los demás...Llegamos, entonces, al enunciado general de que los modelos posturales de los seres humanos se hallan vinculados entre sí” (Schilder, 2000, pág. 43).

Esto es en cuanto a los semejantes, pero el modelo postural, o imagen corporal, también es básica para el conocimiento del mundo y su relación con él; ya que necesitamos de este esquema corporal para poder movernos de una manera óptima, por ejemplo si yo quisiera tomar una pluma que está en un escritorio, para llevar a cabo con éxito esta operación necesito saber, en primer lugar con que parte de mi cuerpo la voy a tomar, posteriormente cual es la distancia aproximada a la que se encuentra para poder extender mi extremidad de tal forma que la logre tomar

con la mano. Por lo tanto si una persona padece una alteración de este esquema se verá afectada gravemente su forma de dirigirse por el mundo. “Cuando el reconocimiento de nuestro propio cuerpo es incompleto y defectuoso, todas aquellas acciones que exijan dicho conocimiento particular también serán defectuosos” (Schilder, 2000, pág. 44).

Por otra parte, una más de las características del esquema postural es que está en una continua rearticulación, Schilder menciona que, contrariamente a lo que postulan los teóricos de la gestalt, el desarrollo del esquema corporal solo se da partiendo continuamente de la experiencia, y no mediante las leyes internas de la gestalt misma.

Además de que diferentes experimentos muestran cómo “El conocimiento de nuestro cuerpo sufre cierto desarrollo con la adición activa de nuevas experiencias” (Schilder, 2000, pág. 53), agregaríamos, nuevas experiencias que entran en relación con las experiencias pasadas y es a ésta continua conjunción a la que le debemos la plasticidad del esquema postural³.

Es por todo lo anterior que podemos dar cuenta del por qué el esquema postural, no es construido de una vez y para siempre, sino que se va construyendo en el devenir del sujeto.

Así pues, en el esquema postural confluyen de manera dinámica la percepción, el conocimiento del propio cuerpo, la comprensión y la motilidad, dando como resultado una estructura que, desde el punto de vista de la fisiología, representa

³ Es este postulado el que nos recuerda la teoría de Françoise Dolto particularmente en su concepto denominado “Imagen inconsciente del cuerpo”, en tanto nos menciona, se mantienen en continuo cambio, debido al sin número de impresiones sensoriales e inter-relacionales que tiene el sujeto. “La imagen del cuerpo... está ligada al sujeto y a su historia. La imagen del cuerpo es la síntesis viva de nuestras experiencias emocionales: interhumanas, repetitivamente vividas a través de de las sensaciones erógenas electivas arcaicas o actuales” (Dolto 1986, 21). Pero este es un tema que se abordara posteriormente.

nuestro cuerpo ante nosotros mismos y que, a su vez, nos permite relacionarnos con el mundo de los objetos externos.

Si bien el esquema postural nos explica la forma en que las variadas sensaciones y vivencias que se advierten en cada una de las diferentes posturas hace que nuestro esquema se modifique, este concepto no explica cómo es que el sujeto se apropia de ese cuerpo que posteriormente experimentará una serie de posturas diferentes, razón por la cual nos vemos obligados a recurrir a Henri Wallon.

Henri Wallon como lo veremos habla también sobre las relaciones que un individuo tiene con los que lo rodean, y la forma en la que estas influyen en la conformación y apropiación de su cuerpo.

Además, no debemos olvidar la importante influencia que ejerció Wallon en la concepción del estadio del espejo propuesto por Jacques Lacan, ya que sus postulados fueron una pieza clave para la construcción de este fundamental desarrollo teórico.

1.1.3 El cuerpo como propio

Henri Wallon se dedicará a estudiar la forma en que el niño se apropia de su cuerpo, rechazando algunas tesis, según las cuales, el cuerpo nos es dado como algo preexistente, y para hacer éste trabajo, se apoyará en fundamentos psicobiológicos.

Como podemos observar en diversas conductas de los infantes, llevan una relación con su cuerpo diferente a la que tenemos en otras etapas de la vida. Los seres humanos comienzan a conocer su cuerpo desde los primeros meses de vida, y llevan con él una relación que va cambiando de manera drástica con el tiempo, en

gran parte por la maduración biológica, pero al mismo tiempo por la forma en que los padres o semejantes auxiliares lo tratan y se relacionan con él.

En un principio el cuerpo es vivido como fragmentado, como un montón de miembros no cohesionados, lo que favorece la incapacidad de vivirse como una entidad separada del mundo. Esta cuestión nos parece del todo comprensible ya que el niño, en el mejor de los casos, está en contacto con otro siempre, ya que evidentemente no posee lo necesario para sobrevivir; y es precisamente ésta interacción la que de alguna manera influye en la dificultad para verse como un sujeto singular.

Pero conforme el crecimiento siga su curso el niño comenzará a distinguir, los diferentes tipos de reacciones que tienen los semejantes que lo rodean frente a sus diferentes conductas.

Y es en ésta relación continua que el niño comienza a constituir su cuerpo como una unidad. El fenómeno del espejo, como lo llama Wallon, consiste en:

“Verse, reflejarse en los demás implica que el niño pueda verse y reflejarse en un espejo propiamente dicho, que pueda identificar su imagen visual o exteroceptiva con lo que vive kinestésicamente, su cuerpo visual con su cuerpo kinestésico, su espacio circundante con su espacio postural” (Bernard, 1994, pág. 54).

Así que es mediante esta *experiencia* que al encontrarse con dos realidades que lo evocan de manera simultánea, adquiere la función simbólica, momento en el cual la imagen no será más que una referencia del cuerpo propio. Pero no de cualquier cuerpo, sino de uno completo. Es importante mencionar el hecho de que para

Wallon la noción de cuerpo, no es uno que se forme de una vez y para siempre cuando el niño sabe distinguir que ese que se ve en el espejo es él mismo.

Para la continua construcción de ésta noción del cuerpo propio será de vital importancia, la forma en la que haya sido criado, los lineamientos bajo los cuales se haya relacionado con los demás, principalmente con su familia, es decir la forma en que éstos le enseñaron que debía relacionarse, y el papel que le dieron a ese nuevo sujeto en la familia:

“La conciencia que el niño tenga de su cuerpo dependerá de la conciencia de su personalidad y de las actitudes que los adultos le hayan recomendado adoptar frente al medio físico y al social. De manera que en el niño la imagen del cuerpo está moldeada por las condiciones de vida y de pensamiento en las que lo colocan las técnicas, las usanzas, las creencias, los conocimientos, etc. propios de su época y de la civilización a la que pertenece” (Bernard, 1994, pág. 58).

Como podemos deducir el papel del medio social en que se desarrolló el niño tendrá importantes implicaciones en la formación de la noción de cuerpo propio, pero sobre todo en el sentimiento de propiedad del cuerpo del sujeto.

Hasta este momento nos hemos impuesto la tarea de describir algunas de las principales concepciones que se tienen del cuerpo y su desarrollo en la fisiología y psicología; como resultado de nuestra búsqueda tenemos que en el desarrollo del cuerpo y el necesario sentimiento de propiedad que se presenta como crucial para dirigirse por el mundo es básica la postura, la forma en que el cuerpo se desarrolla e interactúa con el espacio y los cuerpos físicos, así como con los cuerpos de otros seres humanos, dentro de ellos las personas que forman parte fundamental de su vida, las personas por las que fue criado, con las que convivió sus primeros años de vida, y de los que como podemos concluir, aprendió a ser sujeto.

Esto como lo he mencionado en el campo de la fisiología y psicología, pero ¿qué hay por parte del campo psicoanalítico?

Las concepciones freudianas, lacanianas y los postulados de Dolto nos llevan a caminos muy interesantes, ya que, a pesar de que, como lo hemos visto, el cuerpo ya representaba un campo de estudio bastante enigmático y se le adjudicaba gran importancia en el devenir de un sujeto, no es sino hasta la llegada de los postulados psicoanalíticos que comienza a ser un lugar de privilegiado anudamiento con el alma, relación que tendremos la posibilidad de observar de manera primordial en las diversas patologías como lo son las diferentes neurosis y la psicosis tema primordial para esta tesis, mostrando en cada una de estas diferentes patologías características muy particulares.

1.2 EL CUERPO COMO LUGAR DE INSCRIPCIÓN

1.2.1 En Freud

Al momento en que uno se adentra en la teoría psicoanalítica entra en un mundo de concepciones sobre la vida psíquica del individuo, y en este mundo de conceptos no se deja de lado el cuerpo, de tal forma, que en la obra freudiana podemos encontrar varias referencias que nos hablan sobre el cómo es que éste se encuentra entramado en la estructura psíquica.

Consideramos que la metapsicología, columna vertebral del psicoanálisis, necesita por fuerza un cuerpo donde inscribirse, por lo cual en este apartado se pretende hacer un breve recorrido sobre las diversas concepciones que en las producciones freudianas se tiene sobre el cuerpo, desde el “Proyecto de psicología” hasta “El yo y el ello”, pasando por “Estudios sobre la histeria”, “Tres ensayos para una teoría sexual”, “Introducción del narcisismo” y “Pulsiones y destinos de pulsión”.

La práctica clínica freudiana comienza en un momento histórico y social en el cual la enfermedad mental que más personas padecían era la histeria. Lo cual, evidentemente marcó su forma de hacer clínica. Nos parece importante mencionar este aspecto ya que será precisamente esta enfermedad sobre la cual se realicen los primeros descubrimientos freudianos, y los pilares de una teoría tan importante como el psicoanálisis.

No podemos olvidar los estudios que realizó con Jean- Martin Charcot en la *Salpêtrière*, donde se realizaban estudios y curas mediante un método poco convencional, la hipnosis.

Varias consideraciones sobre éste método son retomadas por Freud en el texto titulado “Tratamiento psíquico, tratamiento del alma”, en el cual habla principalmente de la influencia recíproca que tienen el alma y el cuerpo, y de cómo ésta relación, ha sido desdeñada por los médicos y relegada como un trabajo de los filósofos.

Freud da varias situaciones que ejemplifican la relación que mantiene cuerpo y alma, como: las emociones que se muestran generalmente en el rostro, la gran influencia que puede tener una expectativa angustiada o esperanzada sobre la salud de una persona y uno de los ejemplos más importantes para nosotros: la forma en que un paciente deposita ciertos afectos en la persona del médico, afectos que posteriormente pueden ayudar a la cura o entorpecerla según sea el caso; pero sobre todo la influencia de las palabras en una persona.

En este texto podemos apreciar cómo es que Freud se refiere al cuerpo, como un lugar de inscripciones y de íntima relación con el alma, un lugar privilegiado donde se mostrarán los diversos estados anímicos.

Y el estudio de esta influencia recíproca está plasmada en la forma en que Freud propondrá el proceder del médico. Por lo tanto la técnica que el médico deberá utilizar será la hipnosis ya que es en esta práctica en la cual se manifiesta muy claramente la influencia corporal de una idea; pero al mismo tiempo menciona la poderosa influencia de la palabra, que conserva aún algo de su antiguo poder ensalmador.

Ésta se convertirá posteriormente en el medio principal para buscar el estado anímico más conveniente para que sobrevenga la curación.

Sin duda alguna la idea de esta influencia no es algo nuevo en la historia, sí en la medicina moderna a la que Freud pertenecía. Freud mismo da cuenta de esto y menciona como es que el tratamiento anímico es el más antiguo de los tratamientos.

La palabra tiene un amplio influjo en el cuerpo, esto es uno más de los descubrimientos que fue posible llevar a cabo gracias a la naturaleza misma de la histeria, naturaleza que Freud, en conjunción con Breuer, nos explica de manera muy completa en su trabajo “Estudios sobre la histeria”.

Las histéricas, y en general los enfermos nerviosos, se presentan como una suerte de enigma para los médicos de la época –finales del siglo XIX-, ya que no se encuentra en ellos rasgos de ninguna anormalidad en el sistema nervioso, aún buscando en sus cuerpos *pos mortem*. Las histéricas no respetaban de ninguna manera el mapa neuronal, responden a estímulos dolorosos provocados en los exámenes médicos, pero mencionan al mismo tiempo que no sienten las piernas, los brazos, etc.

Algunos médicos pensaron en estos casos como meras simulaciones, pero algunos otros profundizaron en el estudio de ellos, como Charcot, que como lo mencionamos anteriormente, usaba la hipnosis para curar a pacientes con este muy particular padecimiento.

Así pues, es éste el contexto en medio del cual Freud y Breuer publican su libro, en el que expresan de manera un tanto individual, sus diversos resultados en forma de casos clínicos y partes teóricas donde condensan su experiencia con este padecimiento; pero además de estas contribuciones individuales comparten un capítulo del libro denominado “Comunicación preliminar” en el cual encontramos las declaraciones y postulados más relevantes para éste trabajo de tesis.

Entre ellos está la relevancia de la forma en la cual devino el trauma, forma que posteriormente tomará el síntoma, y por si esta relación no fuera lo suficientemente impresionante, debemos recordar que la histeria se caracteriza principalmente por el hecho de que los síntomas se expresan de manera primordial en el cuerpo, por un mecanismo denominado conversión.

Así que como podemos observar, este síntoma psíquico que choca con el cuerpo, este estado anímico de angustia, excitación sexual, etc. que impacta en el cuerpo, nos sigue despertando la idea de una profunda relación entre el psiquismo y el cuerpo.

Pero como mencionamos algunas páginas atrás, Freud comenzó a trabajar con la hipnosis muy tempranamente, pero con el tiempo calló en cuenta que este método no era del todo satisfactorio, tenía varias limitaciones ya que no todas las personas podían caer en un sonambulismo profundo como era el principal objetivo. Por lo cual, al tropezarse con este obstáculo decidió buscar alternativas que posibilitaran el tratamiento de los fenómenos, principalmente, histéricos.

Y fue de este modo que encontró algunos ejercicios de sugestión que se llevaban a cabo en el cuerpo, como el posar su mano sobre la frente del paciente o envolverle la cara con sus manos, realizar “tachaduras” los ojos, ejercicios que tenían algo en común: entraban en contacto con el cuerpo del sujeto y lo insitaban a hablar.

La palabra significaba una forma potencial de curación ya que, parte de lo que permitió que una vivencia deviniera traumática fue la falta de reacción ante ella; de lo cual se supone el afecto quedó estrangulado, afecto que había que ayudar a tramitar por medio del recuerdo relatado de la primera vez que apareció el síntoma y el apalabramiento del afecto que surgió en ese momento.

Una de las principales tesis postuladas por Freud en Estudios sobre la histeria es que las vivencias traumáticas tenían principalmente un contenido que implicaba ciertas interacciones del cuerpo del paciente con el de un semejante, interacciones que tenían un cierto tinte de tipo sexual, que por lo tanto resultaba penoso. Fue precisamente esta tesis, entre algunas otras, las que provocaron la ruptura con Breuer.

Es a partir de la práctica clínica en que surgen este tipo de declaraciones que Freud da cuenta del importante papel que juega la vida sexual instalada en el cuerpo, en el devenir psíquico de una persona, es tal su importancia que es capaz de influir activamente en la creación y cura de ciertas patologías.

Es por esta razón que comienza a indagar sobre la sexualidad y su influencia en el desarrollo corporal y de la vida anímica. Como fruto de este estudio redacta “Tres ensayos de teoría sexual”, documento en el cual plasma en un primer momento, que la práctica sexual en el ser humano está compuesta por partes, *un objeto* a base del cual se buscará cumplir una determinada *meta*, que será la descarga de la tensión sexual.

Esta misma práctica se encuentra llena de singularidades, aberraciones sexuales, que nos hacían ver la práctica sexual como una actividad bastante variable, y es precisamente esto lo que nos hace preguntarnos ¿De qué depende que se elija una u otra forma de práctica sexual?

Freud nos da respuestas parciales a lo largo de todo el texto, respuestas que como siempre estarán sustentadas en su práctica clínica.

En la segunda parte de este texto, nos expone otro de sus descubrimientos: la sexualidad no es un rasgo y mucho menos, una práctica que observe y lleve a cabo únicamente después de el desarrollo corporal que implica la adolescencia, por el

contrario, y causando gran revuelo enuncia que forma parte fundamental en la infancia.

A lo largo de todo este capítulo Freud menciona las formas en que la sexualidad es practicada y vivida en el cuerpo infantil, es por esto que damos cuenta de que en un comienzo la práctica sexual es fundamentalmente autoerótica, es decir el niño siente placer al tocar su propio cuerpo. Perversa, por otro lado, ya que la única función de las diversas prácticas sexuales infantiles es la ganancia de placer. Y al mismo tiempo parcial, ya que el infante sentirá placer en ciertas partes de su cuerpo, es decir no se vive en cuerpo como una totalidad, en estas primeras expresiones sexuales, sino como una suerte de cuerpo fragmentado.

Cuerpo que solo posteriormente se unificará, cuando las distintas zonas erógenas subyuguen su placer a la primacía de los genitales, lo cual significará el paso a una vida sexual adulta, además de que en esta etapa posterior, la función de la sexualidad será la reproducción y no solo el placer, por lo tanto dejará de ser una sexualidad perversa.

Además encontramos que la forma en la que se instala la pulsión en el cuerpo del niño no es sino a partir de las necesidades propias del cuerpo, la alimentación, la defecación, etc. Lo cual nos hace ver, de nuevo, la relación tan estrecha que tiene la vida anímica y la corporeidad ya que será forzosamente a partir del cuerpo que se despierte en el ser humano el placer y posteriormente, la necesidad de repetir ese placer.

Para finalizar el artículo habla sobre el necesario cambio de las prácticas sexuales que se dan a partir de ocurrida la adolescencia, después de la cual, el joven comenzará a buscar un objeto externo y exogámico con el cual llevar a cabo este tipo de prácticas.

El cuerpo, se nos muestra en este artículo como una entidad en marcado cambio, ya que será vivido de distintas formas según la etapa de la vida del sujeto. De esta misma manera la forma en que vivió el placer marcará la forma en que éste será buscado posteriormente; pero este cuerpo será ante todo el lugar donde se inscribirá y vivenciará, tanto el placer como la pulsión sexual, tal como lo dice Freud una suerte de “mapa donde fluctúa la libido”.

En 1914 llega abriendo paso a la metapsicología y con ella “Introducción del narcisismo” texto que nos enfrenta a varios nuevos postulados, una explicación de la *dementia praecox* o esquizofrenia, pero sobre todo, y lo más importante para esta tesis es la forma en que el sujeto se relaciona con su cuerpo tomándolo como objeto de satisfacción, lugar que después pasará a ocupar el cuerpo de otro sujeto. Así como el cómo es que esta relación narcisista resulta estructurante en el devenir del sujeto.

Freud introduce el término de narcisismo en la teoría psicoanalítica desde un costado económico, y es desde este nuevo concepto y sus consideraciones energéticas que se aventura a dar una explicación de la esquizofrenia.

Habla, entonces de cierta energía pulsional que representa las mociones pulsionales sexuales, que al replegarse sobre el sujeto mismo, darían como resultado un estado denominado narcisismo.

Para explicarnos este particular estado de sobre interés en el sí mismo Freud utiliza algunos ejemplos, el primero, el que quizá resulta más interesante por el objetivo de éste trabajo es: la relación entre el narcisismo y la enfermedad orgánica.

Desde el principio del texto Freud nos explica las graves consecuencias que tiene para la vida anímica el hecho de que las investiduras de objeto, el interés con el

cual apreciamos el mundo exterior se vuelque sobre el yo, lo cual daría como resultado una parafrenia, pues bien, de alguna manera la enfermedad orgánica podría entenderse como un estado narcisista, ya que en la enfermedad orgánica la libido o interés se muda al cuerpo doliente.

Como podemos observar de nuevo la influencia que tiene el cuerpo en la vida y economía psíquica resulta ser de gran importancia, ya que una gran dolencia con base corporal podría causar una resignación de las investiduras de objeto hacia el propio cuerpo. Esto es lo más importante del narcisismo entorno al cuerpo, el cuerpo tiene influencia de magnitud considerable en el psiquismo.

Es de la misma manera que se desarrollaría el segundo ejemplo, la relación entre la hipocondría y el narcisismo. En la hipocondría puede o no haber lesiones de órgano, de tal manera que cuando se presenta una dolencia se retira el interés del mundo exterior y se concentra en el órgano doliente.

Por lo tanto podemos encontrar que el cuerpo en relación con el narcisismo, es un cuerpo con un lazo tan poderoso con lo anímico que es capaz de hacer que el lazo con el mundo exterior, a su vez, se modifique⁴.

En el mismo año se escribe un texto que se vuelve fundamental cada vez que un trabajo pretenda referirse al cuerpo desde el psicoanálisis, "Pulsiones y destinos de pulsión".

En este texto Freud habla *in extenso* sobre la pulsión, y nos dice sobre esta muy particular fuerza: "El estímulo pulsional no proviene del mundo exterior, sino del interior del propio organismo. Por eso también opera diversamente sobre el alma y se requieren diferentes acciones para eliminarlo" (Freud, 2007, pág. 114)⁵.

⁴ Este argumento será tratado a fondo en la revisión del caso David Nebreda.

⁵ De igual forma este aspecto se retomará ampliamente en el desarrollo del caso David Nebreda.

En esta parte del texto podemos observar cómo es que se sigue insistiendo sobre la importante relación que mantendrían la parte biológica y anímica del ser humano, además de esto se nos muestra a la pulsión como una fuerza que proviene del interior del ser humano.

Cuando un ser vivo recibe un cierto estímulo que le resulta negativo o displacentero, lo primero que se intentará es valerse del aparato motriz y huir de ese estímulo, pero en el caso de la pulsión que se encuentra en el interior del cuerpo, la acción de huida resulta simplemente ineficaz. Pero es precisamente esta serie de reacciones que se suscitan ante la presencia de un estímulo que un ser vivo podría, a partir de sus respuestas motrices que algunas veces funcionan y otras no, poder distinguir entre el afuera y el adentro de sí.

Puesto que la pulsión es una fuerza que se sitúa en el interior, obligará –y ha obligado- al ser humano a realizar ciertas actividades más sofisticadas que la huida, para lograr acallar por un momento el displacer que viene con el aumento de energía dentro del aparato psíquico.

La pulsión como sabemos se describe en términos de esfuerzo, meta, objeto y fuente, sin embargo para este trabajo de tesis el aspecto que resultará más importante de los anteriormente mencionados, será sin duda alguna la fuente de la pulsión.

Esta será entendida como “aquel proceso somático, interior a un órgano o a una parte del cuerpo cuyo estímulo es representado en la vida anímica por la pulsión” (Freud, 2007, pág. 118). Como podemos ver la pulsión tiene su fuente en el cuerpo, pero al mismo tiempo encuentra su meta, que será la satisfacción, también en el cuerpo, que jugará de objeto de la pulsión, del mismo sujeto o de otro. Es así que

el cuerpo para el psicoanálisis se convierte en la sede, la fuente y a la vez, el destinatario de la pulsión.

No debemos olvidar que si algo sabemos de las pulsiones es por su importante relación con la vida anímica, así que si es que podemos hacer conjeturas sobre la fuente de la pulsión es mediante, como lo menciona Freud, el estudio de sus metas.

El tema pulsional resulta ser uno de los más pesados y difíciles de llevar cuando nos adentramos en el estudio del devenir psíquico de los sujetos, precisamente porque el trasfondo de este concepto lo encontramos en lo corporal, y posteriormente, en una relación muy estrecha con lo psíquico. La pulsión da cuenta de un cuerpo erógeno, y de su entramada relación con el aspecto psíquico como lo menciona Freud en el “Esquema del psicoanálisis”: “Las pulsiones... representan los requerimientos que hace el cuerpo a la vida anímica” (Freud, 2007, pág. 146). El concepto límite entre uno y otro.

Pasados algunos años Freud nos vuelve a proporcionar un texto en el que encontramos una amplia referencia al cuerpo. Este texto nos será fundamental ya que en él, Freud reconoce abiertamente la importancia del cuerpo en la formación del psiquismo, en particular de una instancia profundamente importante, *el yo*.

El texto del que hablamos fue escrito en 1923 Freud escribe un texto fundamental para la doctrina psicoanalítica titulado “El yo y el ello”, en él expone las bases de lo que será llamado segunda tópica, que consiste en el postulado de tres instancias psíquicas ello, yo y superyó, idea que modificará considerablemente la teoría psicoanalítica.

En las primeras páginas de este texto Freud decreta al yo como “una organización coherente de los procesos anímicos de una persona” (Freud, 2007, pág. 18). El yo

será, para Freud, la instancia de la que dependerán: la consciencia, el gobierno de la motilidad, la descarga excitaciones en el mundo exterior, y será también de esta entidad de donde partirán las represiones.

Pero lo más relevante del yo para este texto no son, del todo, las funciones que realiza sino, la forma en que Freud describe su formación. El yo, según Freud, es una parte del ello que, al tener contacto con la realidad y por lo tanto, con el sistema percepción se convirtió en la parte consciente del ello. Pero además de éste existe otro factor crucial para su formación, *el cuerpo*.

”El yo es sobre todo una esencia-cuerpo; no es solo una esencia superficie, sino, él mismo, la proyección de una superficie” (Freud, 2007, pág. 27). Esta es la frase que nos surge como material obligado siempre que pretendamos referirnos al cuerpo y su importante relación con el yo en la obra psicoanalítica. De esta frase podemos obtener una gran conclusión el cuerpo es de vital importancia en la formación del yo. Y después de haber analizado las variadas consideraciones de los fisiólogos y psicofisiólogos podemos complementar el por qué el cuerpo es tan importante en la formación del yo. Como lo mencionamos unos párrafos atrás el yo es la instancia psíquica que se encarga del control de la motilidad, es decir del control de los impulsos corporales, de controlar la disposición corporal del sujeto, el que regulará los movimientos de acuerdo a los propósitos que se quieran realizar.

El cuerpo, nos aparece así como un factor fundamental en la construcción del psiquismo. Pero si analizamos meticulosamente esta frase podemos observar que Freud habla de la proyección de una superficie, y si vamos a un diccionario podremos constatar que la proyección de una superficie es la imagen que éste deja sobre una pantalla, una imagen del cuerpo proyectado. Esto nos lleva al siguiente capítulo, teniendo como hipótesis que cuando Freud hizo referencia a esto, quería decir que el yo es la imagen del cuerpo. Por lo cual el yo puede entenderse como “la proyección psíquica de la superficie del cuerpo” (Freud, 2007, pág. 17).

A través de esta sentencia llegamos a una conclusión: la formación del yo se ve influida por la percepción del propio cuerpo, fundamentalmente de su imagen, siendo muy importantes también las diversas sensaciones experimentadas en él – el cuerpo- a lo largo su vida.

Como resultado de este recorrido sobre las diferentes formas en que Freud retoma el concepto cuerpo, y a su vez los diferentes características que le atribuye en la teoría, podemos concluir que el desarrollo de la obra freudiana está repleta de concepciones sobre el cuerpo, cada una suma algo nuevo a la anterior, pero siempre caminando al lado de los respectivos desarrollos sobre la vida anímica.

1.2.2 En Lacan

La teoría psicoanalítica estructurada por Jacques Lacan siempre estuvo marcada por lo que él denominó un retorno a Freud, es decir volver a la lectura de los textos freudianos y a sus postulados principales. Esto no significa que la teoría de Lacan se ha agotado en los conceptos construidos o planteados por Freud, sino que expresó la importancia de volver a los orígenes del psicoanálisis cuando parecía que la práctica de varios analistas tomaba diferentes rumbos.

Existen varios planteamientos de Lacan que se diferencian y/ o complementan a los aportes de Freud, desde los costados metapsicológicos, clínicos, etc. Uno de estos planteamientos que se diferencian de los antes articulados es: la noción de cuerpo.

Al tratar de remitirnos a un concepto en particular de una teoría que fue expuesta y continuamente rearticulada, estamos conscientes de que existen múltiples

referencias respecto a varios temas, y debemos advertir que las referencias que se realicen en este trabajo serán las que nos apoyen de forma más adecuada a explicar lo que se trata de exponer, las particularidades que posee la imagen del cuerpo en algunos casos de psicosis.

En psicoanálisis hablar de cuerpo resulta un poco complejo, ya que si por algo se caracteriza esta disciplina es por tener en entendido que cada uno de los productos del pensamiento y conocimiento humano representa algo de forma personal para cada sujeto. El concepto de cuerpo no es diferente.

Tomemos en cuenta que cada uno de nosotros llegamos a este mundo con un conjunto de órganos y músculos contenidos en piel. Para que de esto emerja un sujeto con gustos, conductas, pensamientos y fantasías algo debe de pasar, existe un paso o conjunto de ellos que lo posibiliten.

En la búsqueda del saber cuáles son ese conjunto de operaciones psíquicas podemos leer en Lacan:

“Cuando la madre responde a los gritos del niño, ella los reconoce constituyéndolos como demanda, pero lo que es más grave, es que ella los interpreta sobre el plano del deseo: deseo del niño de tenerla al lado* de él * deseo de tomarle algo, deseo de agredirla, poco importa Lo que es seguro, es que por su respuesta, el Otro va a dar dimensión deseo al grito de la necesidad, y que ese deseo por el que el niño está investido es siempre al comienzo, el resultado de una interpretación subjetiva, únicamente función del deseo maternal, de su propio fantasma. Es por el sesgo del inconsciente del Otro que el sujeto hace su entrada en el mundo del deseo. Su propio deseo (el del sujeto), tendrá ante todo que constituirlo en tanto respuesta, en tanto que aceptación y rechazo de tomar el lugar que el inconsciente del Otro le designa.” (Lacan, pág. 9) (Aportación de Piera Aulagnier).

Es decir que desde que la cría de hombre llega a este mundo, la madre sirve de intérprete de sus deseos y necesidades, en la madre hay una suposición de deseo en su hijo y es eso lo que hace que ese ser se humanice.

Es este deseo que la madre supone en su hijo lo que le proporciona una estructura de sujeto deseante, lo cual tienen efectos en el cuerpo de ese ser.

Inés Ramos dedica un artículo a este tema, ¿Cómo es que los cuerpos se constituyen como tal?, ¿Qué efectos tiene un cuerpo sin imagen?.

Retomando el caso del autismo nos menciona cómo es que la imagen del cuerpo recubre a un organismo base, que perteneciendo solo al mundo de lo biológico, tiene que entrar en otras coordenadas.

Quizá este tema quedara más claro al revisar en el segundo capítulo los casos Dick y Roberto, en los que justamente se juega el papel de un cuerpo desnudo de deseo, en los cuales las analistas - en ambos casos mujeres- inauguraron un registro que permitió a los niños crear una imagen corporal que los “protegiera” ante el mundo exterior.

Ramos plantea que es justo la imagen del cuerpo la que actúa como una especie de velo, que protege a los sujetos, es decir, cubre la desnudez del cuerpo orgánico y lo pregona, lo colma de un algo que le permitirá posicionarse frente a otros sujetos sin dificultades al interactuar.

“¡aquí importa fundamentalmente formar-presentar una imagen para el cuerpo!
Este don lo habilitaría, en ese momento de formación de la imagen fundamental, para acceder a su cuerpo y al circuito de intercambio de lo intercambiable con los otros. Es decir, lo habilitaría a hacer lazos con los otros.” (Ramos, 2001).

Y es esa mirada la que tiene efectos constitutivos en el sujeto, hace cuerpo donde solo había organismo.

Ambas aportaciones, la de Inés Ramos y de Piera Aulagner, están basadas en la postura de Lacan respecto de éste concepto. El cuerpo, nos dirá Lacan, no es algo que nos es dado de forma natural, sino una estructura que debemos construir, en nuestros intercambios dialécticos con los otros, es por eso que el estadio del espejo y la imagen del semejante son fundamentales.

Por lo cual podemos concluir que para los desarrollos lacanianos el cuerpo no existe como algo dado, es una categoría que requiere de construcción en relación con los otros, y el concepto de imagen del cuerpo será fundamental para ésta construcción. Estas conceptualizaciones las desarrollaremos en el siguiente capítulo.

1.2.3 En Françoise Dolto

Como hemos visto a lo largo del presente capítulo, el tema referente al cuerpo ha sido un aspecto muy trabajado dentro del desarrollo de la teoría psicoanalítica. Y no fue la excepción con el desarrollo teórico de la psicoanalista francesa Françoise Dolto quien, además de hablar ampliamente del cuerpo, realizó varios aportes teóricos sobre la imagen del cuerpo; estableció diferencias entre ambos términos, pero al mismo tiempo nos hizo saber que éstos se encontraban íntimamente relacionados.

Estos dos conceptos base de la teoría de Dolto surgen como resultado de ciertas circunstancias que despertaron su interés en la clínica analítica que se lleva a cabo

con niños. Dolto se encontró con varios aspectos característicos de la clínica en la cual el paciente es un adulto, que si se trasladaban a la clínica con niños daban resultados muy pobres. Un ejemplo de estas variantes que se dificultan en la clínica infantil son: la posición, Dolto menciona los innumerables beneficios que posee en el trabajo analítico con adultos la posición a la cual obliga el diván, una posición de relajamiento y neutralización del esquema corporal, además de la gran familiaridad con la cual ésta postura se presenta en el ser humano, ya que despierta recuerdos de la época de lactancia y además es la postura en la cual se duerme.

Pero si llevamos esta técnica al campo de trabajo analítico con niños, encontraremos que si el niño pasa mucho tiempo sin ver a su interlocutor y en una posición recostada se duerme, además de que “Para que aparezca la búsqueda simbólica del complemento cuando una estructura no está acabada (lo cual exigiría que haya sido vivido el periodo posedipiano), hace falta un material mediador entre el cuerpo del niño y él” (Dolto & Nasio, 1997, pág. 69). Para lo cual Dolto comenzó a ofrecer a los niños varios materiales como lápices de colores, papel y masa para moldear, y al niño se le dará la indicación de que diga con modelado, dibujos o palabras lo que piense y sienta.

Y es mediante las producciones infantiles que Dolto llega a la conclusión de que las experiencias que un sujeto tiene con los que lo rodean pueden ser expresados no sólo en palabras, sino también en las diferentes producciones plásticas, y cuál es el lugar mediante y en el cual se sitúa este intercambio con el otro sino el cuerpo. De tal suerte que las representaciones plásticas producidas en el análisis de niños -y también con los psicóticos- nos darán una alegoría sobre el cuerpo y su imagen.

La imagen inconsciente del cuerpo será un concepto que revisaremos ampliamente en el capítulo siguiente, siendo en este apartado nuestro objetivo principal, transmitir la noción de cuerpo que postula Dolto; pero dada la íntima relación en la que se

encuentran la imagen del cuerpo y el cuerpo en sus concepciones, nos vemos obligados a hacer una referencia al concepto en cuestión.

1.2.3.1 Esquema corporal e imagen del cuerpo

Habiendo hecho esta aclaración comenzaremos remarcando que desde la concepción de Dolto, así como de muchos otros analistas, el cuerpo y la imagen de éste no son la misma cosa. Por lo tanto denominará al cuerpo, entendido éste como la parte orgánica de nuestra constitución *esquema corporal*, y llamó imagen o *imagen inconsciente del cuerpo* a un aspecto radicalmente diferente, sin embargo estas dos concepciones se articularán de manera tal que constituirán al sujeto en su relación.

La imagen del cuerpo será para Dolto una especie de memoria de condición fundamentalmente inconsciente, que guardará las experiencias relacionales de un sujeto, es decir la forma en que se ha relacionado, en todos los sentidos, con las personas que lo rodean.

Por su parte “El esquema corporal es una realidad de hecho, en cierto modo es nuestro vivir carnal al contacto con el mundo físico. Nuestras experiencias en realidad dependen de la integridad del organismo, o de sus lesiones transitorias o indelebiles, neurológicas, musculares, óseas y también de nuestras sensaciones fisiológicas viscerales, circulatorias, todavía llamadas cenestésicas” (Dolto, 1986, pág. 18).

Como podemos ver el esquema corporal será la inherente a nuestra constitución como humanos, el cuerpo que puede o no estar en condiciones favorables, es decir

puede o no contar con la totalidad de sus partes y funciones pertenecientes a un cierto individuo de la especie humana.

Este cuerpo con el que nacemos con el paso del tiempo comenzará a presentar cambios de tipo orgánico, naturales a la especie, aumento de talla, crecimiento de músculos, desarrollo de los órganos sexuales característicos según el sexo, etc. Un sin fin de cambios que no solo tiene que ver con el desarrollo natural, sino que, de la misma manera puede sufrir alteraciones producto de enfermedades o accidentes, teniendo como resultado modificaciones en el esquema corporal.

Como podemos observar el esquema corporal, su desarrollo y alteraciones podría parecernos una estructura por demás natural, pero en este marco se inserta un aspecto que modifica esta posible ocurrencia. Éste cuerpo al ser la primer estructura de un sujeto –en el sentido de que será lo primero que posea, la estructura con la que arriba al mundo- tendrá una gran importancia en su forma de relacionarse con los demás y evidentemente, en la forma en cómo se constituirá psíquicamente.

Como sabemos el sujeto llega a este mundo en un total desvalimiento, aspecto que lo hace depender totalmente de los semejantes que lo rodean. Se presenta en un primer momento como un cuerpo, un cuerpo que necesita atenciones y cuidados sin los cuales no podría sobrevivir, y ésta interacción obligada forma un aspecto fundamental en el desarrollo del psiquismo.

Por la cual nos aparece como “La herramienta, el cuerpo, o, mejor dicho, el mediador organizado entre el sujeto y el mundo” (Dolto, 1986, pág. 17). Herramienta que, en la medida que media esa relación sujeto-mundo afianza lazos del sujeto con los demás sujetos, en un primer momento mediante la interacción que tiene como principal finalidad la supervivencia de ese cuerpo, cuerpo en el cual los semejantes -los padres, en el mejor de los casos – ven una persona, aspecto que los llevará a tratarlo como tal adjudicándole deseos, gustos, etc.

Y este suponer en ese cuerpo la existencia de un sujeto tendrá como consecuencia un sujeto deseante, debemos remarcar que esto se logra a partir de la interacción de los semejantes cuidadores tienen con el cuerpo del sujeto recién llegado, es ahí donde se inscribe, lugar que nunca dejará de ser un predilecto lugar de inscripción.

Esta inscripción dará como resultado que el cuerpo sea capaz de expresar ciertos decires, como ya lo veíamos desde “Estudios sobre la histeria” Freud propone un cuerpo totalmente innovador, muy diferente a las concepciones de cuerpo que tenían sus antecesores y una de estas diferencias fundamentales es el hecho de que para Freud el cuerpo puede expresar ciertos hechos o fantasías que el sujeto experimenta, de tal suerte que podemos decir el cuerpo habla, “Así si bien la pregunta -¿Dónde está aquello por lo cual tendré el ser?- puede ser planteada en el lenguaje verbalizado, también puede serlo en el lenguaje preverbal y paraverbal que es el lenguaje del cuerpo” (Dolto & Nasio, 1997, pág. 62).

De la misma forma, y como lo mencionamos al comienzo de este subcapítulo, un aspecto importante que podemos encontrar en la construcción teórica de Françoise Dolto es la forma en que relacionará de manera íntima el esquema corporal y la imagen del cuerpo.

Dolto explicará que ante los cambios de los cuales el cuerpo es víctima, el sujeto experimentará cambios en su forma de relacionarse con las personas que lo rodean por lo cual, los cambios o alteraciones que se experimenten en el cuerpo tendrán un eco en las relaciones y vivencias sensoriales de los sujetos.

“El esquema corporal específica al individuo en cuanto representante de la especie, sean cuales fueren el lugar, la época o las condiciones en las que vive. Este esquema corporal será el intérprete activo o pasivo de la imagen del cuerpo, en el sentido en que permite la objetivación de la subjetividad, de

la relación libidinal fundada en el lenguaje, relación con los otros y que, sin él, sin el soporte que él representa, sería, para siempre, un fantasma no comunicable.

Si al principio el esquema corporal es el mismo para todos los individuos de la especie humana, la imagen del cuerpo por el contrario, es propia de cada uno: está ligada al sujeto y a su historia.....Es esquema corporal es en parte inconsciente, pero también preconscious y consciente, mientras que la imagen del cuerpo es eminentemente inconsciente” (Dolto, 1986, pág. 20).

Los cambios que tienen lugar en el cuerpo son resultado de un crecimiento, maduración o envejecimiento, también, como lo mencionamos anteriormente el cuerpo puede sufrir modificaciones en cualquier momento desde una amputación, un tatuaje o una cirugía plástica. Estas modificaciones serán la razón por la que la relación con el mundo cambie, como se ha mencionado el cuerpo es entendido como una especie de herramienta, y si esta herramienta se descompone, la forma en que era usada tiene que cambiar, de la misma manera que la relación entre el sujeto y el mundo. De tal suerte que el esquema corporal y la imagen del cuerpo se tiene que rearticular “Ciertamente, afecciones orgánicas precoces pueden provocar trastornos en el esquema corporal, y éstos debido a la falta o irrupción de las relaciones de lenguaje, pueden acarrear modificaciones pasajeras o definitivas de la imagen del cuerpo. Es frecuente, empero que en un mismo sujeto cohabitan un esquema corporal inválido y una imagen del cuerpo sana” (Dolto, 1986, pág. 18) por lo cual resulta indispensable que cuando un sujeto se vea aquejado por algún déficit físico éste le sea explicitado, cuando estas alteraciones corporales e interrelacionales se ven puestas en palabras que deriven en una aceptación, se puede construir una imagen del cuerpo no patológica en un cuerpo con algún tipo de déficit.

Por último podemos concluir que el esquema corporal se refiere al cuerpo actual, evoluciona en el tiempo y el espacio, mientras que la imagen del cuerpo refiere a un sujeto que desea, mediatizado por el lenguaje, puede ser independiente del esquema corporal, se articula con él por el narcisismo, y al mismo tiempo, está constituida por una articulación dinámica de una imagen de base, una imagen funcional.

Como conclusión de este primer capítulo podemos decir que el cuerpo ha sido un objeto de estudio desde varios ámbitos, uno de ellos es la medicina y la fisiología, para la cual algunas enfermedades han aparecido como un enigma que nos lleva a pensar en ¿qué clase de relación posee el cuerpo con el psiquismo?

Y es al intentar responder a esta pregunta que surgen varios conceptos ante nosotros, con variados nombres, consideraciones, dinámicas e importancia, pero tratándose de psicoanálisis estamos seguros de una sentencia: el cuerpo biológico y su relación con el psiquismo tienen una dinámica de continua rearticulación.

II EL CUERPO Y SU IMAGEN

La mayoría de las personas son incapaces de tomar como elementos separados un cuerpo –entendido como una entidad que posee una cierta masa que ocupa un lugar en el espacio, un cuerpo físico- y la imagen que este produce. La razón es evidente, actualmente atestiguamos una época en que el campo de la imagen se nos presenta como predominante. Por lo cual, la mayoría de las veces no sabemos de un cuerpo si no es por la imagen que este produce, ya que se dejan en un segundo plano las demás modalidades de la percepción. Por lo cual actualmente la imagen es el elemento que estamos más habituados a percibir de un cuerpo.

Pero cuando hablamos del cuerpo de un sujeto, incluso el propio, nos enfrentamos a algo más que la imagen. Sin embargo en la actualidad, como hemos mencionado, el predominio de la imagen hace que cuando hablamos del cuerpo éste se nos presente inseparable a su imagen. El cuerpo y su imagen se nos aparecen, en general, como dos aspectos indisolubles, de tal suerte que un sujeto llega a decir que la imagen que aparece en el espejo es él.

La imagen del cuerpo se nos presenta como uno de los aspectos fundamentales en el desarrollo del sujeto, ya que será ésta una de las vías que permitirá tener acceso a su cuerpo y vivirlo como un cuerpo propio.

Sin embargo al existir todo un conjunto de órganos de la percepción, algunos teóricos plantean que no es solamente la percepción visual la que influye en la apropiación de cuerpo, por ejemplo para Françoise Dolto la imagen del cuerpo, implica aspectos que son irreductibles a la imagen especular, la cual es el centro de

la teoría lacaniana. Este postulado se nos presenta como una forma de comprender como es que las personas invidentes conforman su gestalt -configuración sin representante visual- del cuerpo. Ambos postulados teóricos – imagen inconsciente del cuerpo e imagen especular- serán estudiados en este capítulo. De la misma forma, otro punto que se estudiará en este capítulo, será la forma en que Freud trabajó la imagen y la imagen del cuerpo en la clínica y fuera de ella, específicamente en el campo del arte y la creación. Es fundamental tomar en cuenta que en la teoría freudiana no aparece la imagen del cuerpo como concepto o noción teórica.

Como hemos mencionado, en este apartado se encontrarán algunas de las aportaciones que Lacan realiza sobre el campo de la imagen del cuerpo, el concepto de imaginario, y su implicación en la triada que constituye la estructura psíquica. Se encontrarán también las contribuciones de Françoise Dolto en lo correspondiente a la constitución y dinámica de la imagen del cuerpo, así como sus alteraciones en las distintas patologías psíquicas/somáticas.

2.1 La imagen: teoría, creación y clínica Freudiana

Como sabemos la teoría freudiana no cuenta con el concepto imagen del cuerpo, ni con el de imaginario, pero al leer algunos de los textos principales de la obra freudiana podemos observar cómo es que el concepto de imagen aparece como fundamental sobre todo en los textos que hablan de las dinámicas de la formación y funcionamiento del aparato psíquico.

Así lo podemos encontrar en el titulado “Proyecto de psicología para neurólogos”, como sabemos este texto da una explicación en términos energéticos sobre el funcionamiento de la aparato psíquico. Pero, como mencionamos, se encuentran también en algunos apartados hipótesis sobre cómo es que se conforma el aparato

psíquico, y es precisamente en éstos en los cuales encontramos referencias a la imagen.

Es en los párrafos 11 y 12, los referentes a las vivencias de satisfacción y dolor, respectivamente, en los cuales encontramos referencia a la imagen. Como sabemos el hablar de la vivencia de satisfacción resulta ser un tema crucial en el psicoanálisis, este apartado trata de transmitir una muy particular hipótesis: cómo es que nace el deseo en el ser humano. La primera experiencia de satisfacción, está constituida por una necesidad física, el hambre, que debe ser saciada por un semejante auxiliador que habrá de llevar acabo una acción específica para que la cría de hombre pueda seguir viviendo. Una vez realizada tal acción en el pequeño quedan huellas de que hubo un alguien que se presentó a saciar el hambre y, a la vez, eliminar el displacer que se estaba vivenciando, en términos energéticos tiene lugar una descarga duradera en ω , lo cual hace que el aparato psíquico regrese a su estado de tranquilidad vigilado por el principio de constancia. Pero además de aliviar el hambre, el semejante provoca otros estímulos en el pequeño, los cuales producen efectos, “Las noticias de la descarga refleja se producen por cada movimiento, en virtud de sus consecuencias colaterales, deviene ocasión para nuevas excitaciones sensibles (de piel y músculos), que dan por resultado en Ψ una imagen – movimiento” (Freud, 2007, pág. 363). Es decir, la presencia del semejante y su forma en que interactúa con el infante deja una huella crucial en el psiquismo, huella que funcionará como imagen-recuerdo, las cuales serán animadas cuando la necesidad surja nuevamente. Incluso existe la posibilidad que estas imágenes recuerdo sean investidas, ante el surgimiento del deseo, teniendo el mismo efecto que una percepción, una percepción sin objeto, es decir una alucinación.

Por su parte la Vivencia de dolor, como en el caso anterior, presenta displacer pero esta vez por la presencia del dolor, no del hambre, hay entonces un aumento de

energía que es sentido como displacentero por ω , nuevamente, ante lo cual debe de haber una reacción inmediata. Los objetos que se producen dolor son inventariados en imágenes-recuerdo, según las cuales se buscarán diversas formas de descarga. De tal suerte que si estas imágenes-recuerdo prudentemente inventariadas son investidas por alguna otra percepción que no sea de dolor precisamente, se producirá una sensación parecida al dolor. La percepción dolorosa resulta ser tan insoportable que para combatir, la más mínima investidura de un objeto hostil, se pone en juego un sistema de facilitaciones -descargas- muy amplias.

Tomando como base estos ejemplos podemos observar que la imagen en el proyecto se nos presenta como una forma de asimilar el mundo exterior lleno de percepciones ajenas y el mundo interior lleno de percepciones que son casi imposibles de controlar. Al utilizar la imagen- recuerdo e imagen-movimiento se conforma una incipiente memoria sobre la cual comenzará a formarse el yo.

Otro de los textos en los cuales aparece el concepto de imagen es “La interpretación de los sueños”, texto en el cual encontraremos referencia de la imagen ampliamente ligada a la formación de los sueños. Como lo vivimos a diario, los sueños se nos presentan en imágenes sensibles, es decir percepciones que aluden a una imagen visual, olfativa, sonora, etc. Por lo cual Freud explica el proceso del sueño como una suerte de corriente regresiva en el aparato psíquico, es decir la energía que estabiliza regularmente este aparato se ve obligada a salir por el campo de las percepciones, debido a que ha quedado inaccesible en el campo motriz. Freud encuentra una clara semejanza entre el mecanismo onírico y las alucinaciones, como en su momento lo encontró entre la reanimación del estado de esfuerzo o deseo, “Respecto de las alucinaciones de la histeria y de la paranoia, y de las visiones de personas normales, puedo dar este esclarecimiento: de hecho

corresponden a regresiones, es decir, son pensamientos mudados en imágenes, y solo se experimentan esa mudanza los pensamientos que mantienen íntima vinculación con recuerdos sofocados o que han permanecido inconcientes” (Freud, 2007, pág. 538).

Gracias a estas referencias podemos concluir que la imagen en los inicios de la obra freudiana es referida a ciertas sensaciones -recepción de estímulos por parte de los órganos de los sentidos- que se convertirán en percepciones -análisis e integración cerebral a partir de las sensaciones- que posibilitarán la sobrevivencia de la inmadura cría de hombre; y a pensamientos que se encuentran ligados a recuerdos, que debieron ser olvidados o que poseen la cualidad de inconcientes. Como podemos apreciar, para Freud la imagen se refiere a lo más originario y a la vez más escondido del devenir del sujeto y su lazo con los otros.

Al igual que el concepto de imagen, en algunos textos psicoanalíticos aparece el concepto denominado imago. La palabra imago no es de ninguna manera un símil de la palabra imagen, si bien provienen de la misma raíz etimológica nunca dará cuenta de los mismos procesos, ni tendrá las mismas cualidades.

Como bien podemos recordar Freud utiliza esta palabra en uno de sus textos que pertenecen a los escritos técnicos, “Sobre la dinámica de la transferencia”. En este texto se vale de esta palabra para tratar de explicar el curioso fenómeno que resulta ser la transferencia:

“Es entonces del todo normal e inteligible que la investidura libidinal aprontada en la expectativa de alguien que está parcialmente insatisfecho se vuelva hacia el médico. De acuerdo con nuestra premisa, esa investidura se

atendrá a modelos, se anudará a uno de los clisés preexistentes en la persona en cuestión o, como también podemos decirlo, insertará al médico en una de las «series» psíquicas que el paciente ha formado hasta ese momento. Responde a los vínculos reales con el médico que para semejante seriación se vuelva decisiva la «imago paterna» -según una feliz expresión de Jung-” (Freud, 2007, pág. 98).

Como podemos observar este concepto utilizado por Freud es realmente introducido por C. G. Jung en 1911 “para dar cuenta de la prevalencia imaginaria de algunas personas en la vida de un sujeto; está estrechamente asociada a la de arquetipo; para Jung se trata de reminiscencias inconscientes colectivas. Este autor plantea que así como existen restos de la filogénesis en el cuerpo, en la psique esos restos se expresan bajo la forma de imagos” (Velázquez, 2008, pág. 33).

Como vemos, las diferencias entre una y otra concepción son cruciales ya que mientras que para Jung la imago está relacionado con la filogénesis, con un fondo en lo colectivo, para Freud, estará ligado a las diferentes concepciones que el paciente tenga sobre sus padres o figuras familiares en general, que como sabemos habrán creado en él una particular forma de amar, en la cual influirá siempre el azar, y en la misma que un paciente frustrado en su deseo de amor inmiscuirá al médico, por lo cual éste tiene que estar bien advertido de esta posibilidad.

Freud le dio a la imagen un gran peso sobre la estructuración y funcionamiento psíquico a diferencia del concepto imago al que menciona en contadas referencias, la imagen por otro lado, es una percepción que se presenta de manera intempestiva como en la alucinación o que al momento de ser asimilada crea una huella que nos permite tener coordenadas generales sobre el funcionamiento del mundo y la interacción con los otros sujetos. Por su parte la imago se presenta como todo un

conjunto de representaciones -que como sabemos no tiene la cualidad sensible que la imagen sí posee- que un sujeto tiene sobre una de las personas más cercanas a su vida, y que ha tenido gran injerencia en su forma de conducirse por el mundo. Es decir un grupo de ideas que se tiene sobre una persona no tiene que ver con una percepción de tipo sensible, pero bien se nos dirá si es que ¿acaso la segunda referencia bibliográfica que usamos para describir el papel de la imagen el psicoanálisis no tiene que ver también con una serie de pensamientos sofocados? La respuesta será sí, pero la condición para que estos pensamientos estén ligados a la imagen es que retornen en calidad de representante visual. “En psicoanálisis imago e imagen no son del todo equivalentes, ya que los usos de la palabra imago, siempre hacen referencia a un fenómeno ya mediatizado, y no a la experiencia fenomenológica del momento, como sería el caso del uso que se hace de la palabra imagen, uso que remite a la vivencia de una experiencia directa e inmediata” (Velázquez, 2008, pág. 34).

Es bajo estas bases que Freud alcanza a vislumbrar y, a transmitir, el cómo es que ciertas imágenes pueden causar efectos bastante llamativos en una persona, efectos tales como una fascinación.

Comenzamos esta tesis hablando sobre una cuestión muy particular: es el estudio de lo patológico lo que nos puede ofrecer referencias sobre lo que nos aparece como normal, y en este capítulo pondremos en marcha esa consideración. De tal suerte que tomaremos a la clínica freudiana como referencia, para estudiar la forma en que se presentaban y analizaban los efectos de la imagen, por lo cual tomaremos como referencia los casos en que alguna imagen causa ciertos efectos dignos de estudio como son: el caso Dora, el caso denominado Hombre de los lobos. Por otra parte y poniendo más acento en la imagen del cuerpo analizaremos también el caso Schreber.

2.1.1 Caso clínicos:

2.1.2 Dora

El cuerpo nos aparece como un aspecto fundamental en la clínica Freudiana desde el principio, ya que fue precisamente con una patología enlazada estrechamente al cuerpo, la histeria, con la cual inicio la investigación que tuvo como producto final la creación de una nueva forma de dar lectura a los síntomas inexplicables de algunos pacientes, el psicoanálisis.

La histeria, su fenómeno conversivo y sus muy particulares síntomas se convierten en nuestro mejor ejemplo de la ligazón indisoluble entre cuerpo y psiquismo, así como también nos da una muy buena idea de la forma en que estas dos entidades mantienen comunicación y cuáles son las particularidades de esta comunicación. Así como también nos hace formularnos bastantes preguntas acerca de la forma en que el cuerpo físico resulta subjetivado a través de su imagen, y como es que éste después de un tiempo, conforme vaya transformándose puede ir asimilando esos cambios en la imagen que se tiene de él.

Por lo cual nos vemos obligados a recurrir al caso de histeria freudiano más conocido y que forma parte de los cinco casos paradigmáticos, el caso nombrado por Freud como: *Dora*.

Dora es una jovencita de solo 18 años cuando llega al consultorio de Freud, su padre la lleva ya que padece los siguientes síntomas: ataques de tos, una extraña presión en el pecho, sabemos que anteriormente padeció momentos de afonía, disnea y síntomas de los más parecidos a una apendicitis.

Como sabemos todo caso tiene una historia y éste no es la excepción, Dora y toda su familia tienen una relación muy estrecha con la familia de los llamados “Señores K”. Se visitan frecuentemente, van juntos de vacaciones, incluso Dora llega a pasar largos periodos de tiempo en su casa, es muy amiga de la señora K tanto que la llega a considerar su confidente, y trata con complacencia a los hijos del matrimonio. Con el señor K la relación era diferente, él la corteja, le hace regalos y hacen paseos frecuentes ellos solos.

Hasta que en uno de esos paseos el señor K le hace una propuesta amorosa, informándole que ya no tiene ningún interés en su mujer a lo cual Dora responde con una bofetada.

Antes de esto se había dado otro encuentro que para Freud es más adecuado para producir un trauma sexual. Con motivo de ciertas festividades religiosas Dora y la señora K quedan de encontrar al señor K en su negocio, pero el señor K se encargó de que Dora se presentará sola. En la tienda no hay nadie, y en un momento el señor K abraza a Dora bruscamente y la besa.

Dora solo comunicó la primera escena a su madre, esta le informó al padre, pero cuando el padre exige una explicación al señor K, este le menciona que no es verdad, y que no se le podría creer a una señorita que hubiera practicado la lectura en libros de contenido sexual como “Fisiología del amor”. Esto era cierto, Dora había leído un libro con estas características pero, esa información solo se la había confesado a la señora K; por lo cual podemos concluir que la señora K traicionó la confianza de Dora, lo cual significó otro golpe fuerte para ella.

Si recordamos la relación entre la señora K y Dora era muy estrecha, eran confidentes. Freud concluye que existían de Dora hacia la señora K una especie de amor homosexual.

A pesar de las declaraciones del señor K, el padre de Dora continuó su relación con el matrimonio, sobre todo la señora K, razón por la cual comenzaron a presentarse reproches de Dora hacia su padre por la relación de gran confianza que sostenía con ella, además de que Dora sospechaba desde hace tiempo que entre los dos existía una relación amorosa, lo cual la hizo pensar que prefería a la señora K, por sobre de ella. Y es en esta situación que los ataques de tos aparecen. Freud los interpreta como una forma de reproche hacia su padre.

Teniendo como referente la segunda escena podemos encontrar una cierta relación con algunos de los síntomas que Dora padecía, como son el asco, y la presión en el pecho. Para dar una explicación a estos Freud nos habla, en el caso del asco de un desplazamiento de la sensación, ya que el beso y el poder sentir el miembro erecto del señor K, por el fuerte abrazo, provocaron una sensación de displacer.

En referencia al fuerte abrazo, nos dice, que la escena dejó una secuela a la que llama Alucinación sensorial ya que ella seguía sintiendo la presión sobre su torso, que experimentó en aquel abrazo. Estas dos declaraciones nos muestran cómo es que Freud trataba esos síntomas que se sitúan entre el psiquismo y el cuerpo, como fruto de una difícil experiencia, una vivencia que involucró al cuerpo de tal manera, que no se ofrece al sujeto otra forma de manifestar esa impactante experiencia, que mediante el cuerpo mismo.

Pero qué hace que una experiencia pase de tal modo a un sujeto, la cuestión principal para que una cierta vivencia resulte traumática es el contenido sexual, pero sobre todo resulta de vital importancia la forma en que el sujeto haya vivenciado esta experiencia, si fue con placer o displacer, de este dependerá la patología que se presente y a su vez la forma en que esta patología exprese sus síntomas, y la relación que estos tengan con el cuerpo. Freud menciona “Yo llamaría “histérica”,

sin vacilar, a toda persona, sea o no capaz de producir síntomas somáticos, en quien una ocasión de excitación sexual provoca predominantemente o exclusivamente sentimientos de displacer” (Freud, 2007, pág. 27), esto nos da una idea del cuerpo histérico como un cuerpo aquejado por un síntoma que no le pertenece a él dado que, como lo mencionamos en el primer capítulo, no existe daño orgánico sino un cuerpo que es recubierto por una imagen que tiene que expresar lo que la represión se ha dado a la tarea de esforzar al desalojo, y esto es una vivencia sexual que fue vivida con cierto displacer. En Dora encontramos que lo que fue echado de la consciencia fue la imagen de su cuerpo como un cuerpo sexuado.

El análisis de Dora es el primero de los cinco casos paradigmáticos, en él Freud trata de dar un firme ejemplo del cómo es que se lleva a cabo la clínica psicoanalítica y sobre todo como es que se trabaja con los sueños. Así que Freud alienta a Dora a contar sus sueños en un momento del análisis, dos son los que se nos presentan como principales, para este trabajo de tesis retomamos el segundo, ya que en él se encuentra una clara referencia a la imagen.

Freud comienza a analizar el sueño tratando de encontrar referencias de los acontecimientos del sueño, en experiencias pasadas en la vida de Dora.

En una escena del sueño ella aparece sola en un plaza, Freud al indagar de que plaza se trata llega hasta una cierta referencia, ella había visto esa plaza en un libro con varias postales que un chico que al parecer la pretendía, le regaló. Después aparece un recuerdo, hace un tiempo ella estuvo en Dresde, recorrió las calles sola, a pesar de que uno de sus primos se ofreció a acompañarla; durante su visita entró a una Galería dentro de la cual se quedó absorta durante dos horas frente a un cuadro: La Madonna Sixtina de Rafael.

Imagen 1



Nota. *Madonna Sixtina*, Rafael, 1513-1514.

Inmediatamente Freud comienza a analizar las asociaciones existentes entre el sueño, pero sobre todo, trata de llegar vislumbrar la razón por la cual Dora permaneció tanto tiempo frente a esta particular pintura.

Freud encuentra varios índices del cómo es que estos recuerdos componen el sueño, el lapso de dos horas, la plaza, el que rechace la compañía y vaya sola. Pero lo más importante de esto resulta ser que Freud cae en cuenta sobre la importancia de las imágenes para Dora, ya que estas son fundamentales en la construcción de sus sueños: "Hago notar desde que "imágenes" corresponden a un

punto nodal en la trama de los pensamientos oníricos (las imágenes del álbum, las imágenes de Dresde)” (Freud, 2007, pág. 85).

La Madonna, la madre virgen, nos dice Freud, es una representación de ella misma, la angustia que aparece en el sueño alude la virginidad; además de que era admirada por este nuevo pretendiente, así como por el Señor K, y a éste lo había conquistado teniendo una actitud maternal hacia sus hijos. De la misma manera por el “Parto” que tuvo nueve meses después de la escena del lago. Concluye acentuando como es que la Madonna se presenta como una representación contraria predilecta por las jovencitas con culpabilidad causada por asuntos sexuales.

Es precisamente con esta observación que Freud encuentra que podemos hacer una hipótesis ante la aparición de la alucinación sensorial de presión en el pecho, elucubramos pues que para Dora se presentaba como intolerable la imagen de sí como un ser sexuado, por lo cual se presenta la alucinación, retornando esa imagen intolerable, que nos llevaría también a entender el porqué de la fascinación con la Madonna Sixtina.

Son dos los grandes aspectos que deseamos resaltar de este caso clínico, el primero es la importancia de las imágenes con la que Freud se encuentra, los efectos en el psiquismo que producen estas imágenes tanto en los sueños como en el cuadro que mantiene en un estado de fascinación a Dora. El segundo es la continua y fluida relación entre cuerpo y psique que encontramos sobre todo en la Alucinación sensorial, como Freud la llama. El hecho de que una vivencia que se experimento con gran desagrado y que despertó asco y culpa vuelva al cuerpo en forma continua, nos habla de una experiencia corporal que se conserva como si existiera una memoria en el cuerpo.

2.1.3 El hombre de los lobos

El caso del denominado hombre de los lobos, cuyo nombre real sabemos ahora era Serguéi Pankéyev, es uno de los más conocidos y largos de Freud.

Serguéi llega siendo muy joven al consultorio de Freud, éste detecta la gran angustia que le representa vivir con cierta autonomía. Es a partir del análisis del caso que Freud cae en cuenta de que lo que se tratará en este análisis es una neurosis infantil, neurosis que precedía a una zoofobia.

Sobre esta neurosis realizó un número casi interminable de descubrimientos, en este trabajo nos referiremos a dos principalmente, dado que nos parecen los de primordial importancia para la explicación y comprensión del caso, así como para que este caso clínico cumpla con su función la cual expresamos desde el inicio: proporcionarnos una idea clara de la forma en que la clínica freudiana considera y trata los efectos de la imagen, tomando en cuenta que el concepto de imagen del cuerpo no está presente en esta teoría.

La primera es la aparente percepción de una escena, el comercio sexual entre los padres, comercio que se llevaba a cabo a tergo, y que posteriormente sería vivenciada también en una pareja de perros, lo cual despertó en él, lo que hasta ahora es el ombligo del caso. El sueño que tuvo alrededor de los 4 y medio años, en el que aparecían 5 o 6 lobos trepados en un nogal. Como se llega a analizar este sueño proviene principalmente de un cuento que escucha de su abuelo. Pero yendo más allá Freud retoma como punto principal la angustia que este sueño despertó

en el pequeño, ya que ésta parece deberse a algo más que la visión de los lobos, angustia que se descubrirá es producto de la angustia de castración. Este sueño despierta en él una zoofobia ante la figura del lobo.

El segundo es la seducción que la hermana ejerció en él al acariciarle los genitales, lo cual lo posiciona en un lugar pasivo frente a la satisfacción sexual, además de haber provocado un adelanto en el desarrollo, ya que la edad que tenía cuando esto tuvo lugar, era tal que no lo posibilitaba para dar una respuesta o explicación a lo sucedido.

Se elucubra que como resultado de la excitación que le produjo la escena sexual entre los padres él defeco. Situación que lo coloca en una forma de relacionarse con sus deseos, la fase sádico-anal. Como bien se sabe en esta fase la relación con los productos intestinales resulta ser de gran importancia, lo cual se observará a lo largo de su vida.

Podemos dar cuenta a través de este caso de lo importante que es el ser espectador de una cierta escena pero sobre todo, consideramos que gran parte de esa importancia reside en los efectos que la escena produce en los sujetos sentimientos, sensaciones, pensamientos, etc. Así pues hay, en este caso clínico varias escenas que nos vemos obligados a retomar para esta tesis, una de ellas, es la posible presencia de Serguéi al coito a tergo de los padres, esta escena nos aparece como fundamental ya que irá produciendo ciertos efectos a lo largo de la vida.

Uno de estos efectos es la posición en la cual se encontraban los padres, ya que se convertirá en un requisito indispensable para que Serguéi se enamore de una

mujer. Aspecto que podemos observar en uno de los recuerdos que se producen en un cierto momento del análisis, Sergéi recuerda un ataque de angustia que le sobrevino después de mirar como una mariposa abría sus alas, después de algunas asociaciones, llega a un recuerdo, el recuerdo de una mujer de nombre Grusha que trabajaba en su casa, en alguna ocasión la vio fregando los pisos, ella se encontraba arrodillada con la misma disposición corporal en la que se encontraba su madre en la escena primordial. En ese momento que la vislumbro Sergéi se orinó, acto seguido Grusha respondió con una amenaza, que posteriormente se interpretará como amenaza de castración; Freud interpreta que esta acción de orinarse fue una respuesta ante la excitación que le provocó. Pero lejos de lo que podría pensarse esta escena ocurrió cerca de los dos años y medio, antes que la escena primordial, por lo cual no cobra sentido hasta el encuentro con la mariposa que le trajo el recuerdo de aquella experiencia que, después de haber visto la escena entre sus padres cobraba sentido.

Posteriormente Sergéi padecerá de ataques de enamoramiento sensuales, como Freud les llama, los cuales tiene una sola condición, la mujer tenía que haber sido vista en la misma posición en la que se vio a Grusha fregar los pisos, y la que tenía la madre en la escena primordial.

Además de esta, existe otra escena que nos resulta importante, ya que en ella la imagen del cuerpo se hace presente de una manera muy particular:

“Tenía cinco años; jugaba en el jardín junto a mi niñera y tajaba con mi navaja la corteza de uno de aquellos nogales que también desempeñan un papel en mí sueño. De pronto noté con indecible terror que me había seccionado el dedo meñique de la mano (¿Derecha o izquierda?), de tal suerte que solo colgaba de la piel. No sentí ningún dolor, pero sí una gran angustia. No me

atreví a decir nada al aya, distante unos pocos pasos; me desmoroné sobre el banco inmediato y permanecí allí sentado, incapaz de arrojar otra mirada al dedo. Al fin me tranquilicé, mire el dedo, y entonces vi que estaba completamente intacto” (Freud, 2007, pág. 79).

Freud interpreta ante esta experiencia, que Serguéi vivenció la castración en un muy particular representante visual, una alucinación. De esto depende en gran parte el devenir del caso, la castración siempre se aparece ante él con un representante visual por ejemplo en el sueño eran los lobos evocando el recuerdo de la escena primaria en la que vio la falta de pene de la madre, la desaparición del pene del padre, en el momento del coito.

Como podemos observar hay una serie de imágenes que se le presentan, imágenes que se relacionan con una representación en específico, la castración. Estas traen consigo siempre un desprendimiento de angustia. Es así como nos lo muestra uno de los planteamientos de Nasio que retoma a Lacan sobre la forclusión- lo que es expulsado del simbólico reaparece violentamente en lo real-, nos dice “Una representación que se destierra del mundo del espíritu, reaparece violentamente en el mundo de los sentidos, como una cosa alucinada, visual, auditiva, olfativa o táctil. El yo enfermo rechaza inconscientemente una representación insoportable y ésta reaparece súbitamente y se hace perceptible a los sentidos alucinados. En una palabra, una representación deja de ser ideada para reificarse⁶ en alucinación”. (Nasio, 2008, págs. 59-60).

⁶ "Diccionario del pensamiento marxista" de Petrović:

El acto (o resultado del acto) de transformar propiedades, relaciones y acciones humanas, en propiedades, relaciones y acciones de cosas producidas por el hombre, objetos que se han vuelto independientes (y que son imaginados como originalmente independientes) del hombre y gobiernan su propia existencia. También, la transformación de seres humanos en cosas que no se comportan en una forma humana sino de acuerdo a

Es a estas escenas que forman un complejo entramado a las cuales Freud remite todos los síntomas y vivencias presentes al cuerpo. Todos aparecen en la infancia y a las diferentes referencias a la castración, amenazas del aya, de Grusha, escena primordial, desaparición del pene. Esto nos demuestra el poder que una imagen tiene, los efectos fascinantes que produce en el momento mismo en que es vivenciada, y los efectos posteriores que causará y hasta cierto punto determinará en el sujeto, por ejemplo la influencia que la posición de Grusha y la de su madre en la escena primaria tendrán en sus posteriores enamoramientos. Además de estos nos surge cierta cuestión, las escenas que vivenció causaron una angustia que no apareció sino hasta que el principal contenido de estas, la amenaza de castración, retornó en imágenes, como el sueño de los lobos y la alucinación del dedo cortado.

Estamos pues ante un caso clínico en el cual nos aparece como privilegiado el papel de las imágenes, además de que nos demuestra claramente uno de los principales postulados lacanianos acerca de que, ciertas representaciones que resulten inconciliables debido a lo cual serán desechadas y, aparecerán después en el cuerpo en forma alucinaciones. Lo que nos hace mantener el postulado de una fluida comunicación entre cuerpo y psique, pero sobre todo un cuerpo que guardará cual memoria las huellas plenas de satisfacción, al igual que las displacenteras.

Siguiendo en el campo de la alucinación pasaremos a uno de los casos más enigmáticos en tanto del cuerpo se habla, y además pleno de percepciones sin objeto.

las leyes del mundo de las cosas. La reificación es un caso 'especial' de alienación, su forma más radical y extendida, característica de la sociedad capitalista moderna".

2.1.4 Schreber

El caso del Dr. Daniel Paul Schreber ha sido ampliamente estudiado, en los apenas poco más de 100 años que tiene de existencia, sin duda podemos decir que es uno de los pacientes psiquiátricos más famosos de la historia. Lo que resulta particularmente llamativo de este caso es el hecho de que el Dr. Schreber escribió un libro titulado *Memorias de un enfermo de nervios*, en el cual describe toda clase de situaciones que le sobrevinieron en el discurrir de su vida, así como postulados sobre la naturaleza de Dios y del universo, etc.

El presidente Schreber enferma a partir de un pensamiento que le viene en estado de duermevela “Fue la representación de que tenía que ser muy grato ser una mujer sometida al coito” (Schreber, 2008, pág. 87), la aparición de este pensamiento, y su escape de la represión tienen como resultado el destape de su enfermedad.

El Dr. Schreber fue diagnosticado, en el primero de sus tres internamientos en clínicas de reposo (en lo fundamental psiquiátricas), con hipocondría, posteriormente con paranoia, y pasaría a la historia como un gran delirante.

Es a partir de la aparición de esta idea que surgen en él muchas más ideas sobre la naturaleza del mundo, la de los seres humanos, ideas que constituirán un pensamiento delirante muy complejo. El libro *Memorias de un enfermo de nervios* es un libro escrito en la plenitud de este delirio. Dos aspectos son los principales componentes del delirio:

- a) El viraje de sus genitales masculinos a unos femeninos, emasculación.
- b) La relación que mantenía con Dios, con el cuál volvería a poblar el mundo. Para lo cual era fundamental su transformación en mujer.

Al parecer la idea de que se estaba convirtiendo en mujer, eviración, es aún más originaria que todo el tejido de creencias sobre Dios.

Freud forma parte de los estudiosos que se han interesado en el caso y realiza en 1910 un análisis detallado del caso Schreber, que logra sin haber visto jamás al Dr. Schreber, sino que se ve orillado a realizar un análisis del discurso presente en las memorias.

En su análisis Freud toma en cuenta varios puntos del delirio, presente en Schreber como lo son:

- Su relación con Dios.
- El aparente deseo homosexual de Schreber hacia Flechsig, su doctor en el primero y parte del segundo internamiento.
- El mecanismo paranoico, como una proyección.
- Y el más importante para este trabajo, la forma en la que Schreber vivía la emasculación de la que según él era objeto.

Este último punto resulta el más importante, ya que en este capítulo nos hemos propuesto estudiar la forma en que la imagen del cuerpo era trabajada en la clínica freudiana, así como los efectos que la imagen produce en los sujetos de estos casos clínicos, por lo cual nos parece fundamental traer a revisión, en primer momento el testimonio de Schreber, especialmente los fragmentos que hablan de

los cambios en su cuerpo y como es que él los vivenció y sobre todo las opiniones de Freud sobre este caso.

Durante su segunda internación, Schreber relata los diversos cambios que ha vivenciado en su cuerpo, lo cuales encontramos descritos con rigor en su libro, y especialmente en algunas de las cartas que envió al Real Tribunal de Primera Instancia de Dresde con el objetivo de que la sentencia de incapacidad fuera revocada.

El cambio principal que hace alusión es la penetración por nervios de voluptuosidad en todo su cuerpo de los pies a la cabeza. Nervios que según él sabe solo se encuentran en esta disposición en los cuerpos femeninos adultos, en los hombres estos nervios solo estarían presentes en la zona genital. “Cuando efectúo una ligera presión con la mano sobre algún lugar de mi cuerpo siento bajo la superficie de la piel estructuras de una consistencia semejante a la de filamentos cordones; se encuentran estas particularmente en mis pechos, donde están colocados los senos de la mujer” (Schreber, 2008, pág. 314).

Los nervios de voluptuosidad tenían consecuencias, entre ellas las más importantes son el cultivo de la excitación y el hincharse y deshincharse de su busto. Ese último fenómeno dependía de la cercanía o lejanía de Dios. Además daban a su piel la particular suavidad en la piel que poseen las mujeres. Y cambiaron sus genitales por los pertenecientes al sexo femenino.

La penetración de estos rayos en su cuerpo y los efectos que causaban en él resultan ser obra de milagros divinos, la influencia de Dios en él, teniendo como

propósito principal su cambio en mujer para crear una nueva raza de hombre, de los cuales él sería la madre y Dios el padre.

Por su parte el cultivo de la voluptuosidad se había convertido para él en una obligación, ya que tal como lo menciona Dios exige un gozo permanente, para que el orden del cosmos continúe como hasta ahora, él debía provocarse estas sensaciones voluptuosas, y entregarse como lo haría una mujer.

“Me atrevo a sostener resueltamente que quien quiera que me viese de pie frente al espejo con la parte superior del troco desnuda –máxime cuando la ilusión está reforzada por algún adorno femenino- recibiría la impresión indudable de un torso femenino” (Schreber, 2008, pág. 319). Es quizá esta una de las referencias que se nos presentan como cruciales. La escena que Schreber nos describe nos hace pensar en aquellos pacientes ingresados en hospitales psiquiátricos, de los que nos hablan algunos casos clínicos, que se pasan gran parte del día frente al espejo. Sin duda esta referencia nos hace pensar en la forma en cómo Schreber se veía a sí mismo, la imagen psíquica que tenía de sí. Tenía tal certeza de los cambios que ocurrían en su cuerpo a tal extremo que pedía que se le examinase para que se comprobara que era verdad lo que él vivenciaba.

Pero quizás la siguiente referencia nos aclare de una mejor manera la forma en que él se pensaba, el cómo estaba representado su cuerpo para sí mismo, es decir cómo había subjetivado su cuerpo. Para explicar un cierto fenómeno la Compulsión al pensar Schreber nos habla del *dibujar*, que es la repetición voluntaria de las imágenes de todos los recuerdos que permanecen en la memoria. “Es de gran importancia, mientras estoy de noche acostado en mi cama, crearme a mí mismo y a los rayos la impresión de que mi cuerpo está dotado de senos y órganos sexuales femeninos. Dibujarme un trasero femenino en mi cuerpo-honnisoitqui mal

y pensé⁷- se me ha vuelto hasta tal punto una costumbre que al agacharme lo hago siempre casi involuntariamente” (Schreber, 2008, pág. 274).

Esta cita nos provoca algunas ideas, como podemos ver el dibujar tiene que ver con los recuerdos, así que si él se dibujaba un trasero femenino especialmente al momento de agacharse, podemos pensar que él en esos momentos rememoraba un momento anterior, para comprender esto debemos tomar en cuenta que al inicio de las Memorias, en un largo pie de página nos explica cómo es que en dos ocasiones él ha poseído genitales femeninos. Así que este Dibujar, se nos aparece como un recuerdo de algo que pasó, algo que para él pasó.

Con la ayuda de esta serie de citas podemos acceder al cómo es que Schreber describía pero sobre todo, podemos observar que él vivenciaba estos cambios en su cuerpo, para él estos cambios eran reales, fácticos. Este devenir mujer no solo se representaba frente al espejo, sino también en la imagen corporal que reside en su psiquismo. A tal grado de poder evocar entre recuerdos el momento en que poseyó un trasero de mujer. Al mismo tiempo que esta idea de estar constituido como una mujer, pleno de nervios de voluptuosidad, lo lleva a poder sentir como lo haría una mujer, en una plena experiencia de excitación, como por ejemplo en sus abrazos sexuales con Dios.

Como podemos concluir no solo su cuerpo, sino principalmente la imagen que tiene de él está totalmente comprometida en el delirio. La imagen que tiene de sí mismo es el de una mujer, de tal manera que se puede comportar y visualizar como una casi en cualquier momento.

⁷“Maldito sea quien piense mal de esto.”

Para Freud el aspecto principal del caso es como una moción homosexual hace que estalle la enfermedad y como esta desarrolla las pautas del delirio. Como sabemos una de las tesis principales de Freud es la relación de la paranoia con la homosexualidad, tesis que aprovecha para desarrollar en este caso. Por lo cual, como lo mencionamos antes, uno de los aspectos fundamentales del análisis hecho por Freud será la relación que Schreber tenía con Flechsig, el almicidio y abuso sexual que le imputaba. Freud resuelve: Schreber proyectaba en la persona de su doctor sus sentimientos ambivalentes por su padre y hermano perdidos.

Pero sobre el tema de los cambios corporales Freud desde el principio de su exposición nos menciona como la alta educación en la que había sido criado, había sufrido una grave alteración, en palabras de Freud, como “la relación con el erotismo se había alterado” desde la aparición de esa primera pregunta sobre el ser mujer.

A su vez elucubra que tal vez el deseo de tener un hijo, que su mujer no había podido darle, hizo que surgiera la idea de que al ser él mismo mujer podría engendrar ese hijo tan buscado. Siguiendo este mismo tenor nos advierte que Schreber tenía una actitud pasiva hacia el padre, relacionada con el deseo homosexual que lo llevaban a sentirse la mujer de Dios, que en la interpretación podían entenderse como la figura del padre.

Después de este análisis podemos concluir que el estudio que Freud realizó del caso, se concentro en remitir el contenido del delirio hacia la ambivalente relación que Schreber tuvo con su padre, la falta de hijos en su matrimonio y la homosexualidad que hasta entonces había sido reprimida. Explicó las ideas de cambios corporales tan drásticos mediante la referencia a su posición pasiva frente al padre.

Después de la revisión de estos casos clínicos y fragmentos de textos importantes para la construcción de la teoría freudiana, podemos llegar a una conclusión: la imagen del cuerpo es un concepto que, como lo hemos mencionado antes, no existe en esta construcción teórica, pero el término imagen sí. Y este concepto posee un papel principal tanto en el desarrollo de los procesos patológicos, (ya que la aparición o fascinación por algunas imágenes siempre trae de vuelta algo que el sujeto que trataba de ignorar y reaparecía de forma sorpresiva), como en la constitución psíquica del sujeto, la cual solo se logra a partir de una relación íntima con la imagen, relación que estudiaremos a fondo en los siguientes apartados de este capítulo.

2.1.5 Freud, la creación artística y la imagen

Dentro de la obra de Freud podemos encontrar varias referencias a todo tipo representaciones artísticas, pero queremos mencionar brevemente los siguientes textos: “Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci” y “El Moisés de Miguel Ángel” ya que son éstos los que nos hablan acerca de las diferentes dinámicas psíquicas, su influencia en la creación artística y el poder representativo de la imagen.

En “Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci” Freud indaga en la historia de Leonardo sin otro motivo que “descubrir todo lo digno de inteligirse que pueda discernir en aquellos hombres arquetípicos”. Leonardo representa una figura en extremo interesante no solo por su relación con el arte y su declarado interés por

las ciencias de la naturaleza, sino por su particular forma de trabajar, un algo parecido a la falta de constancia y entrega a un solo proyecto a la vez.

Entre los datos de la biografía de Leonardo que resultan interesantes para Freud se encuentran el que fuera hijo ilegítimo de Ser Piero da Vinci, él cual al no poder tener hijos con su tercera esposa Donna Albiera, decide reconocer a Leonardo recogéndolo de la casa materna a la edad de 5 o 6 años, en la cual había vivido hasta entonces. Su madre una joven campesina de nombre Caterina, con la cual Freud presume tuvo una relación muy estrecha durante esos 5 o 6 años.

En referencia al gran interés por investigar de Leonardo, Freud lo remite a la investigación sexual que realizan los niños acerca del origen de los bebés. Si este periodo de investigación infantil es reprimido por estar en relación con el saber y la energía sexual a esta pulsión de investigar le esperan tres destinos posibles:

1.- La investigación comparte el destino de la sexualidad, es decir la inhibición.

2.- Al ser tan fuerte la pulsión investigativa sorteando la represión sexual, sólo después de que esta investigación sexual infantil sea sepultada, cuando la inteligencia se ha fortalecido la "investigación sexual sofocada regresa de lo inconciente como compulsión a cavilar" (Freud, 2007, pág. 74). En este punto el cavilar se presenta como única exteriorización de lo sexual.

3.- La represión sexual "no consigue arrojar a lo inconciente una pulsión parcial del placer sexual, sino que la libido escapa al destino de la represión sublimándose desde el comienzo mismo en un apetito de saber" (Freud, 2007, pág. 75). En esta forma el investigar también se convierte en un sustituto de la actividad sexual, lo que lo diferencia de la neurosis es que, éste se convierte en un proceso

de sublimación, no irrupción desde lo inconciente por lo cual dicha pulsión investigativa se encuentra desligada de la investigación sexual y puede tomar muchos otros temas como objetos de interés. Es esta última dinámica psíquica, a decir de Freud, la que poseía Leonardo.

Otro de los puntos que nos resulta útil abordar de éste estudio de Freud es la fantasía del buitre que Leonardo narra como recuerdo de su infancia. “En un lugar en que trata del vuelo del buitre, se interrumpe de pronto para seguir un recuerdo que le aflora de sus primeros años: <Parece que ya de antes me estaba destinado ocuparme tanto del buitre, pues me acude, como un tempranísimo recuerdo, que estando yo todavía en la cuna un buitre descendió sobre mí, me abrió la boca con su cola y golpeó muchas veces con esa cola suya contra mis labios >” (Freud, 2007, pág. 82). Freud nos proporciona varios elementos para interpretar este recuerdo infantil y ligarlo con la historia y vida de Leonardo.

De entrada Freud nos aclara que este tipo de recuerdos no suelen ser más que fantasías ya que en los primeros años de vida los recuerdos no suelen tener las mismas condiciones que en la madurez, sino que son recolectados y alterados a disposición de tendencias posteriores, por lo cual pueden ser considerados no muy diferentes a las fantasías, sin embargo no debemos olvidar que es justo el psicoanálisis quien ha optado por darle un peso considerable a las fantasías como testimonios del desarrollo anímico del individuo.

En lo particular esta fantasía apunta desde la interpretación de Freud desde el plano erótico, tomando la cola del buitre como un sustituto del miembro viril, mientras que el acto de que el buitre abra la boca del niño, no puede tener otra interpretación más que la de una fellatio. Sin embargo, esta conducta no es más que la reminiscencia de uno de los primeros acercamientos con la madre o persona encargada de la

lactancia del sujeto, es decir, esta fantasía del buitre con su cola en la boca de Leonardo, es una reminiscencia de la relación con su madre. Visto desde varias aristas esta relación simbólica se puede encontrar en varios aspectos: el primero es el hecho de que el buitre es homólogo de la figura materna en varias culturas, ya que se creía que solo existían buitres hembras, y que eran capaces de concebir en el vuelo, siendo fecundadas por el aire. Misma fábula que tomó la iglesia para argumentar la concepción de la virgen.

Después de conocer estos antecedentes propios a su tiempo, no resulta extraña la interpretación a la que llega Freud en tanto al contenido de la fantasía “él mismo era un hijo de buitre, pues tenía madre pero no padre” (Freud, 2007, pág. 84). Su madre era el buitre y la cola de éste el pecho de aquella. Como lo mencionamos al inicio de este capítulo Leonardo es hijo ilegítimo de Ser Piero da Vinci a cuya casa ingresó hasta los 5 o 6 años, por lo cual podemos deducir que los primeros años de su infancia, quizá los más importantes, los pasó al lado de su madre Caterina.

Con la cual tuvo una relación llena de ternura, que facilitó que Leonardo tuviera una elección de objeto de tipo narcisista, como pensaba Freud que lo hacían la mayoría de los homosexuales “Todos nuestros varones homosexuales habían mantenido en su primera infancia, olvidada después por el individuo, una ligazón erótica muy intensa con una persona del sexo femenino, por regla general la madre, provocada o favorecida por la hiperternura de la madre misma y sustentada, además, por un relegamiento del padre en la vida infantil” (Freud, 2007, pág. 92). Este vínculo tan fuerte con la madre es resignado por obra de la represión sin embargo deja sus efectos, el sujeto se identificará con la madre y buscará objetos que se asemejen a su persona, “se ha deslizado hacia atrás, hacia el autoerotismo, pues los muchachos a quienes ama ahora, ya crecido, no son sino personas sustitutivas y

nuevas versiones de su propia persona infantil, y los ama como la madre lo amó a él de niño.” (Freud, 2007, pág. 93).

Esta relación tan fuerte con la madre plasmada en varios de sus cuadros, Freud la encuentra con ayuda de Pfister en el cuadro “Santa Ana, la virgen y el niño” y encuentra lo que parece ser la figura de un buitre en el manto que cubre las piernas de la virgen y alcanza la figura de Santa Ana.

Imagen 2



Imagen 3



Nota 1. *Santa Ana, la Virgen y el niño*, Da Vinci, 1503. <https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/santa-ana-la-virgen-y-el-nio/3d357394-aeed-4a90-9b0a-d39bc91cc19f>.

Nota 2. *Santa Ana, la Virgen y el niño*, Da Vinci, 1503. Apunte Freud, S. <https://www.hahistoriayarte.com/cuando-freud-psicoanalizo-a-leonardo-da-vinci/>.

Este texto de Freud nos arroja claras miras sobre la influencia de las dinámicas psíquicas del artista en la obra y no sólo en esta, sino en su muy particular forma de crear y producir arte. Vemos ahora cómo las producciones artísticas resultan ser una clara representación de la vida psíquica y relacional del artista.

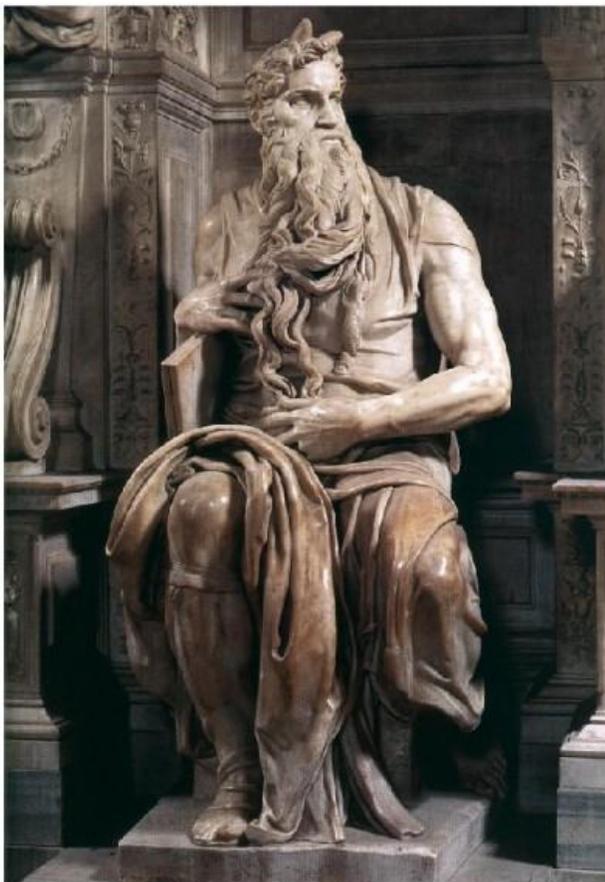
El “Moisés de Miguel Ángel” es inaugurado con esta consigna “Quiero anticipar que no soy un conocedor de arte, sino un profano. He notado que el contenido de una obra de arte me atrae con mayor intensidad que sus propiedades formales y técnicas, a pesar de que el artista valore estas últimas... Las obras de arte, empero, ejercen sobre mí poderoso influjo, en particular las creaciones poéticas y escultóricas, más raramente las pinturas” (Freud, 2007, pág. 217). Estas palabras abren el texto como advertencia de que todo el contenido del ensayo es obra de un fanático del arte.

Freud menciona de forma clara su motivación “Por eso he reparado en el hecho en apariencia paradójico de que permanezcan oscuras para nuestro entendimiento justamente algunas de las creaciones artísticas más grandiosas y avasalladoras. Uno las admira, se siente subyugado por ellas, pero no sabe decir que representan” (Freud, 2007, pág. 217) Existen un sin número de obras de arte que generan sentimientos en los diversos sujetos que las observan, éstas nos hacen preguntarnos por su significado y por el objetivo que el autor tuvo al realizarla.

A lo largo del ensayo Freud nos describe la escultura con apoyo de textos especializados y al mismo tiempo conjuga su explicación con las escrituras sagradas, explica quién era Moisés y por qué resulta una figura digna de análisis.

Freud al igual que otros autores -por él citados- intenta encontrar una ilación entre los relatos bíblicos que describen a Moisés y la escultura de Miguel Ángel, intentando encontrar en ese Moisés furioso al hombre que bajó del Sinaí con las tablas dadas por Dios y que se encontró con su pueblo recién liberado, adorando al becerro de oro, razón por la cual -desde la lectura de Freud- se molesta tanto que está a punto de levantarse de forma violenta y las tablas están por resbalársele.

Imagen 4



Nota. *Moises*, Miguel Ángel, 1513-1515, <https://www.michelangelo.net/es/moises/>.

Sin embargo, estas lecturas son contrariadas por dos puntos que señala Henry Thode:

1. Las tablas están apoyadas firmemente en la mano derecha.

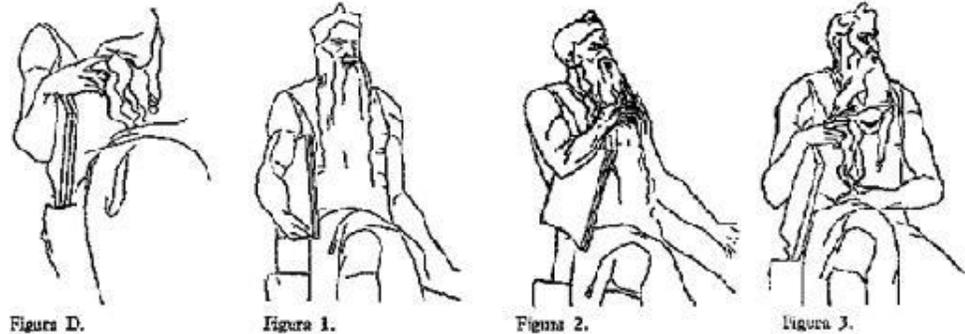
2. La estatua sólo era una de las seis que adornarían el monumento funerario. Con lo cual se anula la hipótesis de que Miguel Ángel buscaba plasmar a Moisés en un determinado momento histórico. A esta tesis se suma el hecho de que, el Moisés es una de las seis estatuas, posteriormente cuatro, que se encontraban destinadas a decorar el mausoleo del papa Julio II. Estas esculturas tendrían el objetivo de representar dos formas de la naturaleza humana: vita activa y vita contemplativa.

Freud toma en cuenta los antecedentes de la creación de la escultura, los escritos de los expertos y llega a ciertas conclusiones sobre el análisis de la imagen:

“Ahora nos está permitido retomar esa interpretación, pues nuestro Moisés no se pondrá de pie ni arrojará al suelo las tablas. Lo que en él vemos no es un introito de una acción violenta, sino el resto de un movimiento transcurrido. En un ataque de cólera quiso levantarse de un golpe y cobrar venganza olvidado de las Tablas. Pero superó la tentación: ahora permanecerá sentado con furia domeñada, con una mezcla de dolor y desprecio. Tampoco arrojará las tablas de suerte que se despedacen contra la piedra, ya que justamente por causa de ellas freno su cólera, dominó su pasión para rescatarlas. Cuando se entregó a su indignación apasionada, no pudo menos que descuidar las Tablas, apartar la mano que las sostenía. Entonces empezaron a deslizarse, corrieron peligro de destruirse. Esto le hizo recapacitar. Recordó su misión y por ella renunció a la satisfacción de su afecto. Su mano retrocedió y rescató las Tablas que caían antes que pudieran hacerlo. En esa

postura persevera, y así lo ha figurado Miguel Ángel como guardián del monumento funerario” (Freud, 2007, pág. 234)

Imagen 5



Nota. *Moises*, Miguel Ángel, 1513-1515. Apunte Freud, S. [https://linguisticapsicologia.weebly.com/uploads/6/8/5/9/6859893/freud_el-moises-de-miguel-angel-1914_\(1\)_1.pdf](https://linguisticapsicologia.weebly.com/uploads/6/8/5/9/6859893/freud_el-moises-de-miguel-angel-1914_(1)_1.pdf).

Este análisis lo acompaña de bocetos realizados por él mismo en el cual resume un conjunto de movimientos que él supone, no sabe si fueron pensados por el artista. Sin embargo Freud se los adjudica con el objetivo de darle a la pieza una estatus psicológico, que permita dar una explicación a una pieza tan enigmática como resulta ser esta.

Dos resultan ser nuestras principales conclusiones a partir de este texto. La primera es que Freud se ve interrogado, como muchos de nosotros, sobre el contenido de una pieza artística. Y el segundo y quizá con más peso, que él mismo desarrolla una especie de método en el cual a base de dibujos, descompone los movimientos de la pieza, tratando de elaborar el sentido de la misma. Y al poner en marcha este método dota de significatividad los elementos que constituyen la pieza. Del mismo modo que la dota de una historia que sin dudas se entrelaza con la del autor.

A lo largo de éste apartado hemos sido testigos de un recorrido, que nos muestra la relevancia de la imagen en el pensamiento freudiano, desde el origen de un determinado síntoma, sistema de pensamientos, dinámica psíquica, hasta la lectura y representación de un hecho histórico, visto a través de la mirada de un dotado de talento para manipular la materia y crear obras hermosas.

La imagen, no es sin efecto en el pensamiento freudiano, aparece como principal testigo del descubrimiento freudiano. La misma nos hace preguntarnos sobre la relación artista/obra y aún yendo más allá, sobre lo que esa pieza comunica al observador.

2.2 La imagen desde una perspectiva Lacaniana

Como se ha mencionado anteriormente, en la construcción teórica de Freud el concepto de imagen o imagen del cuerpo no está planteado de manera formal, aunque podamos ver sus efectos en distintos modos. Por otra parte la noción de imagen e imagen del cuerpo si están planteados de forma clara en la estructura teórica de Jacques Lacan. Y éste será nuestro tema de estudio en este subcapítulo.

En la escritura de Lacan podemos ver cómo el concepto de imagen es retomado para hacer referencia a ciertos aspectos, mientras que imagen del cuerpo parece tener una delimitación más clara. Como imagen del cuerpo entenderemos aquella construcción psíquica que permite al sujeto acceder a un cuerpo, un cuerpo que remite a un mundo de deseo, más allá de los imperativos y necesidades orgánicas. Pero cómo es que el sujeto se mueve en el mundo de las imágenes, qué efectos tienen éstas en él, y cómo es que una imagen le posibilita acceder a su propio cuerpo, estas son algunas de las interrogantes que trabajaremos en éste apartado.

2.2.1 Estadio del espejo

El entramado teórico lacaniano es uno de los más completos y complejos en lo que a Imagen del cuerpo se refiere, por lo cual ha advenido una referencia obligada para las personas que pretendan estudiar este tan particular tema. Ya que en la teoría escrita por Lacan el papel del cuerpo y su imagen tiene una importancia central con respecto a los demás postulados que explicarán la vida psíquica, así como la actividad analítica.

Lacan escribe en 1949 “El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como nos es revelada en la experiencia psicoanalítica”, texto crucial para este trabajo ya que representa quizá el texto más importante que Lacan haya escrito sobre el tema.

Este texto además de ser de gran importancia para la teoría psicoanalítica, viene acompañado de una anécdota muy conocida. Fue presentado por primera vez en un congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional en Marienbad, Lacan comenzó su presentación y a los 10 minutos fue interrumpido por Ernest Jones, lo cual provocó un gran enojo en él y no proporcionó el texto para la publicación de las memorias producto del congreso. Así pues después de 13 años -1949- Lacan vuelve a escribir sobre el estadio del espejo y su vital importancia para la constitución del yo, y este es el texto que se distribuye actualmente.

Pero antes de hablar sobre el parte aguas que representó el estadio del espejo en la teoría sobre la estructuración psíquica, nos vemos obligados a retomar algunas de las referencias que establecieron los puntales desde los cuales Lacan edificará este nuevo postulado teórico.

Los antecedentes de los cuales echa mano son de la naturaleza más variada, logramos localizar gracias al trabajo de Guy Le Gaufey principalmente a Henry Wallon y Edmund Husserl.

Como podemos ver, el primero psicólogo y el otro filósofo existe una disparidad considerable, pero aun así tenían ciertas cuestiones que los llevan a coincidir en el pensamiento de Lacan.

Henry Wallon psicólogo, gran clínico y conocedor de la anatomía del sistema nervioso, entre sus principales desarrollos encontramos –como lo habíamos mencionado en el primer capítulo- se encuentran el saber cómo el niño puede distinguir entre adentro y afuera, y cómo es que se hace el paso de la percepción de un objeto hasta que se crea la representación del mismo. Siguiendo estos cuestionamientos Wallon logra llegar a varias conclusiones muy interesantes entre las cuales se encuentran que al pasar de la percepción a la representación se inaugura algo que él denomina campo de lo simbólico, así como que el reconocimiento de la imagen del cuerpo es el primer paso hacia la individualización del objeto, lo que ayuda a delimitar una cierta frontera entre el yo y el exterior.

Por su parte Edmund Husserl, que por su formación de filósofo, tenía una pregunta bastante parecida ¿Cómo es que nos representamos el mundo? Y ¿Cómo es que llegamos a interactuar con él?, pero sobre todo ¿Cómo es que llegamos a representarnos al otro? ¿Cómo podemos saber del otro? Husserl construye ciertas conclusiones: la forma en que un sujeto llega a saber de la existencia del otro es mediante lo que él denomina la apercepción.

Para Husserl existe el yo, todo lo demás que no es el yo es denominado el otro-yo, yo sabe que existe el otro yo pero no se lo puede representar tal cual ya que, el yo no puede interactuar con él directamente, por lo cual la única forma de tener

una experiencia con ese otro-yo es mediante la apercepción, en tanto sé de su existencia pero no me lo puedo representar.

En el pensamiento lacaniano vemos converger estos principales postulados en forma de preguntas, en un primer plano cuál será la forma en que el niño se apropia de sí, cuál es el papel de la imagen del cuerpo, así como también, el hecho de cómo es que me puedo representar a mí como diferenciado de los otros, además de la cuestión freudiana de la formación del yo, y la importancia de la percepción de una superficie, la del cuerpo.

Desde el comienzo Lacan nos explica que es lo que debemos esperar de ese texto, el título nos lo indica de manera íntegra, sabemos pues que el texto hace referencia a cómo es que el denominado Estadio del espejo será el fundador de la función del yo, y que esta conclusión fue realizada como producto de su experiencia de analista. El psicoanálisis en tanto disciplina que dota al cuerpo de un papel central en el devenir del sujeto, nos da una idea del cómo es que se constituye el aparato psíquico y cómo es que dentro de él se dan las diferentes dinámicas que rigen la vida psíquica. Por lo cual el fenómeno que se suscita cuando se mira a un niño entre 6 y 18 meses frente a un espejo simplemente no puede pasar desapercibido. El niño frente al espejo al darse cuenta que sus gestos y pequeños movimientos son correspondidos por la imagen iniciará un proceso de identificación. Lacan nos dice que es necesario “comprender al estadio del espejo como una identificación en el sentido pleno que el análisis da a este término: a saber, la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen” (Lacan, 2009, pág. 87).

La principal propuesta de Lacan es observar el efecto que la imagen del niño produce en él. Por una parte en su cuerpo, ya que ese cuerpo pequeño que al aún no estar listo para la marcha carece de cierta movilidad independiente, que al haber nacido inmaduro neurológicamente carece de movimientos armónicos entre todos sus miembros, ante este panorama no será tan difícil entender cómo es que la imagen especular, una imagen que se refleja como completa, como gestalt, tendrá

un efecto de fascinación en el infans y a la vez tendrá consecuencias cruciales. Es decir la imagen que se ve reflejada en el espejo a la vez se reflejará en el cuerpo del niño dando una suerte de conformación, de unidad.

Una de estas consecuencias resultará ser como lo hemos mencionado ya la identificación a una imagen después de la cual, el niño podrá enunciar que ese que está ahí, la imagen del espejo, es él.

Otra consecuencia, quizá la más fundamental será la formación del yo (je), es decir el yo que a diferencia del moi, es un yo simbólico. Es decir, que es la identificación a la imagen, y el impacto de ella con todo su poder morfogénico en el cuerpo del infans le darán una forma. “El primer yo (moi) de un bebé es sentirse intuitivamente en la piel de ese hombrecito móvil del espejo que lo excita y lo regocija; y su primer yo (je) se constituye al ver que ese hombrecito lleno de vivacidad se separa de las demás formas, humanas o no humanas, que se reflejan a su alrededor” (Nasio, 2008, pág. 102).

Por otra parte, otra de las principales consecuencias del estadio del espejo es una identificación con otro, ya que si bien este niño al ver su imagen en el espejo se identifica con ella, es esto, el que porte una imagen que lo unifique, lo que le abrirá la puerta para el intercambio con los otros, es decir lo introduce en el lenguaje. Tal cual es mencionado en la siguiente cita: “La matriz simbólica en la que el yo (je) se precipita en una forma primordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto” (Lacan, 2009, pág. 87).

Como sabemos, y Lacan nos lo aclara al principio del artículo, este efecto que la imagen produce en el sujeto también se presenta en el mundo animal, él nos da ejemplos sobre una paloma y un grillo, los cuales ante la percepción de imágenes sufren un cambio en su estructura como el grillo que se convierte en gregario, o un cambio en su organismo como la paloma que ovula al ver a un semejante.

Así pues el estadio del espejo se nos aparece como la forma en que se precipitan varios cambios en un sujeto como una unificación de su cuerpo, así como también un giro que llevará al sujeto de un cierto ensimismamiento a un reconocimiento del otro en tanto portadores de una imagen muy parecida, y este parecido es lo que dará forma al yo del sujeto, pero como un sujeto social, ligado indisolublemente al otro, esto tendrá lugar en lo que Lacan llamo el Drama de los celos, esta experiencia hará saberse al sujeto como inscrito en una sociedad.

Tenemos pues dos grandes resultantes del estadio del espejo. La primera sería la conformación de la instancia de la vida psíquica conocida como yo, y todos los elementos y funciones que con ella vienen. Y la segunda, la performativa de un cuerpo y la posibilidad de establecer un lazo con los otros a partir de su misma imagen.

2.2.2 El registro imaginario

“Les recomiendo encarecidamente que mediten acerca de la óptica...hasta hoy no se ha sacado todo el partido posible a la óptica.. está curiosa ciencia que intenta producir mediante aparatos esa cosa singular llamada imágenes “
Lacan, 1954.

Esta es una de las recomendaciones que nos hace Lacan, casi al inicio de su seminario titulado “Los escritos técnicos de Freud”. En éste se dedica a hablar principalmente acerca del Yo. Un poco como reacción al gran auge que existía en algunos sectores con lo que se conoció como psicoanálisis del yo, que entre otras cosas planteaba el hecho de que el analista tenía que apelar al yo fuerte y juicioso del paciente si es que pretendía lograr un buen resultado.

Como era de esperarse al ser el tema central el yo, en el seminario se tocan temas como resistencia y defensas etc, pero sobre todo se da un espacio de varias sesiones para hablar de lo que Lacan tituló “ Tópica de lo imaginario”. En las cuales retomo este registro, sus relaciones con el yo y las imágenes, principalmente del cuerpo.

Nos parece que desde un inicio hacemos bien en resaltar que “Lacan está advirtiéndonos algo, a saber que la Imagen de la que él habla tienen una cercanía muy estrecha en su formación con la imagen óptica. Es decir que, si bien en la óptica la Imagen se remite al funcionamiento de lo visible y en Psicoanálisis al funcionamiento de lo visual, aún en este último lo visual necesita de lo visible; en

otras palabras, que para hablar de Imagen o de identificación especular... es imposible prescindir de las coordenadas que establece el funcionamiento de lo visible” (Velázquez, 2008, pág. 40).

Haremos bien en distinguir estos dos rubros -lo visible y lo visual- donde se juega la imagen. “ El funcionamiento de lo visible remite al estudio de la Luz, al estudio del funcionamiento de ojo, y a la relación entre luz y ojo. Por su parte el funcionamiento de lo visual remite al estudio de los elementos que intervienen en la percepción... es una actividad mucho más compleja que la mera relación entre luz y ojo, porque lo visual tienen que considerar al espectador que mira la imagen” (Velázquez, 2008, pág. 41). Entendemos entonces que la imagen a la que se refiere Lacan está lejos de agotarse en el acto sensitivo de un juego de luces, sino que va más allá, el percibir lo que se ve, en tanto el acto perceptivo⁸ involucra de forma activa al sujeto en su experiencia incluso, esta experiencia puede provocar efectos en ese sujeto, tal y como lo hemos leído en el apartado anterior con el tema del estadio del espejo.

Es en el seminario mencionado al comienzo que estos efectos, imagen del cuerpo, cuerpo y psiquismo, son articulados en dos casos. En los cuales observamos que como producto de ciertas intervenciones se llega a una “ construcción del yo”. El primero de los casos que le sirve para esto, es el caso Dick, sobre el cual Melanie Klein nos menciona, “Su ego no está formado”, por lo cual vive en una realidad no simbolizada, en una realidad en estado puro:

“Se trata aquí de una relación primitiva, situada en la raíz misma, instintual, del ser. A medida que se producen esas eyecciones fuera del mundo primitivo

⁸ Según la RAE. Percepción: Sensación interior que resulta de una impresión material hecha en nuestros sentidos.

del sujeto, que no está aún organizado en el registro de la realidad propiamente humana, comunicable, surge cada vez un nuevo tipo de identificación. Esto es lo que no puede soportarse y la ansiedad surge al mismo tiempo” (Lacan, 1975).

Son dos los puntos que nos interesa rescatar de esta cita, el primero que tiene que ver con las identificaciones que se echan a andar y no cristalizan en una figura que pueda usarse como barrera que diferencie y proteja. Y la angustia que surge como consecuencia del no poder coagular una identificación estable.

Ambas variables se conjugan en otro caso expuesto en la sesión del 10 de marzo del 54. Roberto es un niño que ha tenido una infancia particularmente difícil, caracterizada por el hambre, un padre ausente y una madre paranoica. Un niño que ha sido acogido por el estado a partir de varias hospitalizaciones. Este caso, se debe mencionar, lo ha llevado Rosine Lefort, quien relata lo complicado del trabajo con Roberto, ya que presentaba un conjunto de conductas que se caracterizaban por una falta de delimitaciones, Roberto no hablaba, solo pronunciaba un conjunto de palabras, dentro de las cuales se encontraba la frase: ¡el lobo!; tenía una especial recurrencia a esparcir sus heces por todo su cuerpo y su cama, era en ocasiones violento, llegando a tal grado que alguna vez intentó cortar su pene frente a todos sus compañeros que lo miraban aterrorizados.

Pues bien, Lefort comienza el trabajo con él y se van realizando avances en los cuales Roberto era cada vez más capaz de simbolizarse a sí mismo, en tanto cuerpo y con el paso del tiempo simbolizar, también a Lefort. Este caso nos parece particularmente fecundo, ya que Roberto se encuentra en una situación yoica más

precaria que Dick, lo cual nos permite ver más allá en la formación del yo y tener acceso a formas de subjetividad muy primarias.

La relación que tiene Roberto con su cuerpo no es una relación en la cual la función imaginaria se encuentre, no existe un algo que lo proteja ni lo vista en las interacciones con los otros, lo cual resultaba en que estas interacciones no eran fructíferas y se llevaban a cabo de una forma en extremo básica.

Es el tratamiento y la relación con Lefort lo que le posibilita ir construyendo una imagen que lo apoye en su presentarse ante los otros y lo vuelva un sujeto susceptible de entrar en una relación de lazo social con los otros, incluida la propia Lefort y su cuerpo.

Al final de la exposición del caso se realizan un par de preguntas y Lacan interviene hablando del imaginario “Es está una cuestión difícil. Es la que aquí tratamos, en la medida en que puede ser la clave de lo que designamos como yo. ¿Qué es el yo? No son instancias homogéneas. Unas son realidades, otras imágenes, otras funciones imaginarias. El mismo yo es una de ellas.” (Lacan, 1975, pág. 164).

En esta intervención Lacan nos hace saber que, si bien yo e imaginario no pueden ser entendidos como homólogos, sí poseen una relación bastante estrecha, tal y como lo menciona, el yo y parte de sus funciones como identificación e ideal del yo, son funciones que están en relación con lo imaginario. Y al mismo tiempo podemos establecer como problemas en el registro de lo imaginario a las patologías que imposibiliten un pleno desarrollo del yo y sus funciones.

“El *Urbild*⁹, unidad comparable al yo, se constituye en un momento determinado de la historia del sujeto, a partir del cual el yo comienza a

⁹ Arquetipo.

adquirir sus funciones. Vale decir que el yo humano se construye sobre el fundamento de la relación imaginaria... En el desarrollo del psiquismo aparece algo nuevo, cuya función es dar forma al narcisismo. ¿ No es esto acaso marcar el origen imaginario de la función del yo?” (Lacan, 1975, pág. 178).

Esto último resulta de particular importancia, ya que nos permite preguntarnos ¿qué es lo que se juega en el imaginario y sus funciones cuando el yo se encuentra relegado por patologías como la psicosis?

Y dado que en el registro imaginario reside el yo y sus funciones, y en el yo se encuentra articulada la imagen del cuerpo y sus funciones-consecuencias de la identificación. Podemos concluir que cualquier patología que tenga impacto en el imaginario tendrá efectos en la imagen del cuerpo y la relación del sujeto con el mundo.

Queremos subrayar la idea de que imaginario no está reducido al yo y las funciones de éste. Y tampoco se agota en el tema de la imagen.

“Si bien es cierto que el único adjetivo que se deriva de la palabra imagen es imaginario, de ninguna manera ambos términos son equivalentes, por lo menos dentro del campo del psicoanálisis. No obstante, no deja de ser verdadera la constatación de que, al menos en el contexto cultural de nuestra época posmoderna, la imagen está más o menos integrada en dicho orden” (Velázquez, 2008, pág. 82).

2.3 En Françoise Dolto

La escuela francesa ha sido de particular importancia en el desarrollo e historia del psicoanálisis, como mencionamos en el primer capítulo Françoise Dolto resulta ser una de las principales exponentes de esta escuela. Entre sus múltiples aportaciones podemos encontrar varios postulados sobre el trabajo del psicoanálisis en la infancia, la adolescencia, la psicosis, así como varias aportaciones referidas al tratamiento, tales como nuevas técnicas clínicas como la que realizo con la denominada “Pueple-fleur”¹⁰. En este trabajo de tesis retomaremos el que nos parece uno de los aportes más importantes de todo su trabajo, tanto clínico como teórico, *La imagen inconsciente del cuerpo*.

2.3.1 La imagen inconsciente del cuerpo

Como hemos mencionamos al final del primer capítulo, en el cual nos dimos a la tarea de retomar el concepto de cuerpo desde varias vertientes teóricas, con este objetivo dimos lectura a la propuesta de Dolto acerca del esquema corporal, el cual, encontramos como un aspecto indisoluble de la imagen inconsciente del cuerpo, y ya que en ese momento –primer capítulo- no era nuestro menester correspondiente hablar de este concepto nos vemos obligados a hacerlo en este espacio.

¹⁰ Muñeca Flor.

La imagen inconsciente del cuerpo, es un concepto que, como casi todos, surge en Dolto como fruto de la práctica clínica. Sabemos que la práctica clínica es de gran relevancia en el psicoanálisis, ya que resulta ser la matriz donde todo concepto se gesta, estos conceptos que nacen modifican, en una extraordinaria forma dialéctica, a la clínica.

Dolto se interesó en el trabajo clínico con niños y adolescentes y fue en este trabajo en el cual descubrió ciertas diferencias en el método que era utilizado en adultos cuando este mismo se aplicaba en niños. Ya que el permanecer cerca de 50 min recostado en un diván no era la mejor forma en la cual el niño se expresaba frente a un adulto, y menos frente a un adulto que apenas y conoce, tomando en cuenta, que regularmente los padres de los niños no están presentes en el consultorio. Pues bien para un niño permanecer tanto tiempo sin tener contacto visual con su interlocutor les producía sueño; de tal suerte que Dolto comienza a implementar varias formas en las cuales entra en comunicación con el sujeto, es de esta forma que comienza a proporcionarles crayones, lápices de colores, y hojas, con el propósito de que realizaran un dibujo, o masa para modelar para que realizaran una figura.

Y es en el análisis de estas producciones gráficas y plásticas que comienza a observar que los niños expresaban en cada una de sus producciones algo de sí mismos, más allá de lo que ellos podían decir sobre el dibujo, por ejemplo “esta es mi familia”, etc. era algo más allá del discurso consciente, era algo del orden de la forma en que ellos se relacionaban con su entorno, particularmente con su familia. Esos dibujos y modelados, hablaban de sus deseos, sus fantasías, sus miedos, sus sueños y sus placeres. Es de esta forma que Françoise Dolto comienza a teorizar al respecto, encuentra que estas imágenes representan a la vez el cuerpo del niño y la forma en que mediante él, se relaciona con su entorno.

De esta manera nace: la imagen inconsciente del cuerpo. Analicémoslo de la siguiente manera: cuando un bebé nace necesita de ciertos cuidados, cuidados que pueden ser dados con amor, o sin él, si hay amor en la madre que parió ese niño lo tratará de una cierta manera, es decir, lo acariciará, lo besará, le hablará, en pocas palabras se relacionará con él, porque simplemente así desea hacerlo porque lo ama. Otros fenómenos se registrarán cuando un niño no es amado por su madre, ya que está puede tener la disposición para satisfacer las necesidades de este sujeto, pero no lo hará con un sentimiento de amor de por medio, es decir, la forma en que se relacionará con ese niño será como una mera persona que oferta cuidados sin que haya en su oferta amor y ganas de relacionarse con ese bebé.

El bebé por su parte tendrá demandas, demandas en gran parte de supervivencia, necesitará comer, que alguien lo limpie, que lo proteja del frío, etc. pero al mismo tiempo tendrá demandas relacionales, querrá ser amado, lo cual podemos encontrar en algunos de los ejemplos de Dolto, como es que bebés dejan de comer por existir algún problema en la familia, o más particularmente entre la madre y él.

Dolto comenzó a percibir sucesos traumáticos que los sujetos habían experimentado muchos años atrás, acontecimientos que tuvieron lugar mucho antes de que ellos hubieran adquirido el lenguaje. Además de esto, se encuentra con el cuestionamiento sobre el cómo es que las vivencias quedan registradas en los sujetos y estas sean capaces de regular ciertas formas de actuar en el niño y el adulto.

De tal suerte, que después de todas estas experiencias clínicas concluye: “La imagen inconsciente del cuerpo es la síntesis viva de nuestras experiencias emocionales: interhumanas, repetitivamente vividas a través de las sensaciones

erógenas electivas, arcaicas o actuales. Se la puede considerar como la encarnación simbólica inconsciente del sujeto deseante” (Dolto, 1986, pág. 21). Desde entonces habrá un lugar al cual habremos de suponer se encuentran las vivencias, deseos, fantasmas y formas de relacionarse con los otros, pero al escuchar este argumento nos surgen dos preguntas, si es este concepto usado para tratar de explicar cómo es que son percibidas y experimentadas las relaciones que un sujeto tiene con los demás, principalmente las experiencias de la primera infancia ¿por qué llamarla imagen? Y sobre todo ¿por qué llamarla inconsciente? Pues bien dedicaremos los próximos párrafos a tratar de explicar esto.

Se denomina imagen a este concepto en tanto esas experiencias relacionales se encuentran en relación con una identificación, es decir, se llama imagen a estas experiencias en tanto estas tiene efectos en la identidad de los mismo. La forma en que un sujeto comenzó sus relaciones con el mundo tanto de objetos como de sujetos, tendrá posteriores efectos en su forma de conducirse por la vida. Como mencionamos anteriormente si un bebé es recibido por su madre de una forma favorable, con alegría, con amor, la forma en que ella entrará en contacto con él será en conductas que le demostraran afecto, y por lo tanto seguridad esto evidentemente tendrá consecuencias en la forma en que este sujeto, tanto en la infancia como en su vida como adulto, se relacionará con el mundo. Es importante mencionar que estas experiencias para Dolto tendrán comienzo desde la vida fetal, es decir, que desde el vientre materno el sujeto tendrá memoria de sus relaciones con el otro.

Evidentemente estas vivencias tendrán su soporte en el cuerpo, en tanto entidad física, ya que es este el vehículo mediante el cual nos relacionamos con el mundo tendrá el papel de sustento o lugar portador de la imagen inconsciente del cuerpo.

Debemos aclarar en este punto que cuando Dolto habla de una imagen no se refiere a ella en tanto una entidad visible, en tanto escópica, sino que tendrá que ver con el concepto más extenso de imagen, es decir, como entidad sensible no solo por medio de los ojos, sino en relación a todos los órganos de los sentidos, imágenes sensitivas, olfativas, auditivas, etc.

Dolto nos proporciona el por qué denomina a este conjunto de vivencias imagen:

“En realidad esta noción resulta de un juego de palabras dividido en tres partes. Si reflexionamos a partir de qué hablamos habitualmente, podemos constatar que lo hacemos a partir de un mínimo de identidades adquiridas por todos. Ahora bien, en este caso esas identidades son constituyentes de la palabra imagen (image): la primera letra “I” del término “identidad” (identité); el “ma” primera sílaba de la palabra “mamá” (maman) que el niño siempre pronuncia precedido por “mi mamá” (ma maman) y seguido de “mi mamá me ama” (ma maman m’aime) [en francés homofónico con el adjetivo “mismo” (meme) que marca la identidad absoluta]. Y finalmente el “gen” (ge), última sílaba de la palabra “imagen” (image), que significa la tierra, la base incluso el cuerpo, y también el “yo” (je), pronombre personal de la primera persona singular. Entonces I-ma-gen (i-ma-ge), es decir sustrato relacional al otro. Fue así como nació este término así lo mencioné en un seminario de Lacan. Hube también de escribirle en respuesta a una carta en la que Lacan me preguntaba: “¿Pero por qué denominas a esta imagen imagen inconsciente del cuerpo?”, que hay que entender que se trata de una imagen que desaparece con la imagen especular. Con la imagen del espejo –la imagen conocida de sí mismo en el espejo- casi deja de haber imagen inconsciente del cuerpo, salvo en el sueño” (Dolto & Nasio, 1997, pág. 14).

Después de leer esta extensa cita podemos concluir que para Dolto el término imagen se encuentra relacionado con: la identidad, la madre, en tanto otro

primordial, y el amor que ésta proporciona que coopera en la construcción de esta identidad -del sí mismo- y con la base orgánica del cuerpo.

La segunda cuestión que nos dimos por tarea aclarar es el ¿Por qué es denominada esta imagen como inconsciente? Pues bien estas experiencias que forman de alguna manera, la forma en la que nos relacionamos y dirigimos hacia los demás son para Dolto inminentemente inconscientes, ya que todas estas experiencias dan cuenta del deseo del sujeto, y están por lo tanto en un estado inconsciente, Dolto nos aclara:

“La imagen del cuerpo es la síntesis viva de nuestras experiencias emocionales: interhumanas, repetitivamente vividas a través de las sensaciones erógenas electivas, arcaicas o actuales. Se la puede considerar como la encarnación simbólica inconsciente del sujeto deseante y ello, antes inclusive de que el individuo sea capaz de designarse como “yo” (je), antes de que sepa decir “yo” (je). Lo que quiero hacer entender es que el sujeto inconsciente deseante en relación con el cuerpo existe ya desde la concepción. La imagen del cuerpo es a cada momento memoria inconsciente de todas las vivencias relacionales pasadas, y al mismo tiempo el actual, viva, se halla en situación dinámica, a la vez narcisista e interrelacional: camuflajeable o actualizable en la relación aquí y ahora, mediando cualquier expresión fundada en el lenguaje, dibujo, modelado, invención musical, plástica, como igualmente mímica y gestual” (Dolto, 1986, pág. 21).

Como podemos leer, esta imagen del cuerpo es inminentemente inconsciente en tanto nos habla de un sujeto deseante, y por otra parte, en tanto da cuenta de la relación del cuerpo con el psiquismo, ya que es la imagen del cuerpo la que nos habla de la forma en que las pulsiones toman partido en el cuerpo y como nos decía Freud, realizan exigencias a la vida anímica.

Esta imagen del cuerpo según Dolto se compone de tres imágenes. La imagen base, la imagen funcional y la imagen de las zonas erógenas. La imagen base nos habla de una masa corporal, una masa en la cual se unen el ser y el cuerpo, está será el anclaje fundamental al que recurrirá el sujeto al estar frente a una situación que no pueda entender, y por lo cual resulte traumática, esta imagen es el aspecto que da una cierta certeza de la existencia en la cual el sujeto se vivencia unificado en tanto exista otro que sostenga esta existencia. La imagen funcional se refiere a un cuerpo agitado, inclinado a la satisfacción de necesidades principalmente orgánicas, nos habla de un sujeto que se sabe existente y se encuentra en una continua búsqueda activa de la satisfacción. La imagen erógena, se nos presenta como un cuerpo que se sabe un cuerpo capaz de vivenciar placer, este cuerpo irá a la búsqueda de la satisfacción, pero ya no en el campo del ser colmado orgánicamente, sino irá hacia a satisfacción de deseo, el cual va más allá de lo orgánico, éstos caminarán hacia el placer, es decir, “La imagen del cuerpo está del lado del deseo, no ha de ser referida a la mera necesidad. La imagen del cuerpo.... Da testimonio de la falta en ser que el deseo apunta a colmar, allí donde la necesidad apunta a saturar una falta en tener (o hacer) del esquema corporal” (Dolto, 1986, pág. 33).

Es en este conjunto de imágenes que Françoise Dolto encuentra una nueva forma concebir al sujeto, desde ahora la concebirá como un sujeto pleno de lenguaje, en tanto se encuentra sumergido en él desde su concepción. La forma en que este sujeto sea insertado en el lenguaje dependerá de los otros, de lo que él signifique para ellos, esta significancia será lo que determinara la forma en que los demás se relacionen con él. Por lo cual este sujeto una vez insertado en el lenguaje, se encontrará en una continua búsqueda de entablar este lenguaje con otro, tal como desde el principio lo experimentó. Consideramos que esta propuesta teórica lleva a un desarrollo superior y mucho más rico de lo enunciado por Freud en el Proyecto, en donde mencionaba la importancia de las experiencias principalmente de

satisfacción y dolor, a partir de las cuales el cachorro de hombre comenzará a humanizarse ya que éstas serán vividas al lado de otro que las propiciará, las evitará, pero siempre estará ahí dando lenguaje.

Para finalizar creemos conveniente hacer una diferencia entre las posturas de Lacan y Dolto respecto de la imagen del cuerpo. La principal diferencia que percibimos en estas dos posturas es que para Lacan la imagen del cuerpo es eminentemente especular, es decir que, posee la característica escópica lo cual la hace perceptible solo para personas que cuenten con una cierta constitución biológica, que sean videntes, mientras que las personas invidentes quedan excluidos de esta experiencia, por lo cual nos parece el planteamiento de Dolto más enriquecedor, ya que, no se limitará a la imagen en tanto su cualidad visible, sino que abre la puerta a todos los sentidos que nos permiten percibir.

Por otra parte la importancia del espejo que da Lacan nos hace encontrar otra diferencia ya que para Dolto será precisamente el reconocimiento de la imagen del sujeto en el espejo lo cual llevará a la represión de la imagen del cuerpo, en tanto historial relacional del sujeto. Por lo tanto para Lacan la imagen del cuerpo tiene que ver con la visión de la imagen del propio cuerpo en el espejo, mientras que para Dolto tendrá que ver con la relación del sujeto con los otros, y todo lo que esto implica. De la misma forma el comienzo de la existencia de esta imagen representará una diferencia, para Lacan será entre los 6 y 18 meses cuando el niño descubrirá su imagen, mientras que para Dolto la imagen del cuerpo comenzará a formarse desde la vida intrauterina.

Este concepto lleva a un nuevo camino en la clínica, ya que nos hace voltear la mirada hacia un lenguaje que no resultaba muy relevante para los psicoanalistas.

El lenguaje que porta la imagen inconsciente del cuerpo da cuenta desde ahora de las relaciones fundamentales, en tanto primordiales, que un sujeto tuvo y como éstas pueden estarse repitiendo en el devenir de su vida. Además de esto, ese nuevo concepto y forma de operar en la clínica abre la puerta a la atención de pacientes psicóticos ya que estos tendrán, al igual que los niños, un lenguaje bastante particular y más “fluido” que el resto de los sujetos.

III IMAGEN Y PSICOSIS EN PSICOANÁLISIS

“La locura es un sueño dentro de la vigilia”

Krauss.

3.1 Psicosis. Un breve recorrido en Freud

Regularmente se piensa que Freud no teorizó acerca de la psicosis, se cree que solo especificó que el trabajo analítico con psicóticos era imposible ya que, no hay posibilidad de que se dé la transferencia o al menos no solo en forma positiva, pero, lejos de ser así, Freud realizó un importante trabajo teórico sobre el concepto de psicosis y sus manifestaciones clínicas a lo largo de toda su obra. Debemos señalar que si bien su experiencia con psicóticos no fue tan extensa como la que obtuvo con neuróticos, sus postulados teóricos resultan de interés, y al mismo tiempo de ayuda para el desempeño de la práctica analítica.

Pues bien el recorrido de Freud comienza, formalmente con “Estudios sobre la histeria” libro que como ya hemos mencionado escribió junto a Breuer. En este libro se expresan varias sentencias en lo que a la histeria respecta, una de las más llamativas tiene que ver con la histeria, denominada “aguda”, en la cual existe un particular avasallamiento del yo, es decir el yo no rige más el conducir del sujeto, el yo se ve sobre pasado, relevado de sus funciones, por lo tanto la dirección consciente del sujeto queda eclipsada. En estas situaciones el método catártico tenía un objetivo muy claro “... debe tomarse muy en cuenta que quizás, aún en

una histeria muy aguda, la eliminación de los productos de la enfermedad uno por uno ejerza un influjo curativo al prestar apoyo al yo normal empeñado en la defensa y precaverlo del avasallamiento, de la caída en la psicosis, acaso en la confusión definitiva” (Freud, 2007, pág. 271). Es decir la clínica que ofrecía el método catártico tenía como objetivo el apoyar o reforzar el lazo que posee el yo con la realidad, para evitar de alguna manera el que se rompiera del todo, teniendo como resultado la caída en la psicosis. Si bien no podemos decir que esta opinión sobre la intervención terapéutica se ve retomada posteriormente, ya que al parecer es abandonada junto con el método catártico, sí observamos que esta concepción sobre el hecho de que en la psicosis el yo se encuentra *avasallado*, rebasado, permanece en su obra al pasar de los años.

Casi al mismo tiempo Freud escribía “Puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa”, en el cual expresa una serie de ideas alrededor de las cuales intenta dar una explicación acerca del cómo es que se desarrolla una patología diferente, el resultado es una explicación metapsicológica de patologías como la histeria, neurosis obsesiva y por supuesto la psicosis. Cada una de estas patologías es explicada en términos de defensa, es decir la consciencia se defiende de una idea que resulta inconciliable con el yo por lo cual cada psiquismo debe encontrar la salida más pertinente, es decir, la forma de hacer desaparecer el malestar psíquico que ésta causa, algunos recurren a la conversión, fenómeno característico de la histeria; o se desplaza el contenido afectivo penoso de una representación a otra, como en la neurosis obsesiva, pero cuando la patología en cuestión es la psicosis, encontramos que la explicación que se le concederá en este texto, es la base de lo que posteriormente se hablará en la obra de Freud cuando el tema sea la psicosis, es decir, el hecho de que ante una idea que provoque una frustración de inmensas proporciones el aparato psíquico responde eliminando la idea, pero al eliminarla ésta se lleva consigo un trozo de realidad.

Freud nos menciona:

“Existe una modalidad defensiva mucho más enérgica y exitosa, que consiste en que el yo desestima (verwerfen) la representación insoportable junto con su afecto y se comporta como si la representación nunca hubiera comparecido. Solo que en el momento en que se ha conseguido esto, la persona se encuentra en una psicosis que no admite otra clasificación que “Confusión alucinatoria” (Freud, 2007, pág. 58) el contenido de una psicosis alucinatoria como esta consiste justamente en realzar aquella representación que estuvo amenazada por la ocasión a raíz de la cual sobrevino la enfermedad. Así, es lícito decir que el yo se ha defendido de la representación insoportable mediante el refugio en la psicosis... el yo se arranca de la representación insoportable, pero esta se entrama de manera inseparable con un fragmento de la realidad objetiva, y en tanto el yo lleva a cabo esa operación, se deshace también, total o parcialmente, de la realidad objetiva”. (Freud, 2007, págs. 60-61).

Como podemos observar además del hecho de que la psicosis es un mecanismo de defensa que se le aplica a una representación que causa sufrimiento, mediante el repudio, esta representación es justamente la que se realzará en las alucinaciones o el delirio.

Así pues el mecanismo de la psicosis en los primeros escritos de la obra freudiana se nos presenta como una suerte de mecanismo radical, lo cual comienza, sin duda alguna, a limitar el campo de acción del médico frente a esta producción psíquica.

Posteriormente aparecen dos textos que se relacionan y nos ayudan a articular la relación del sueño y la psicosis en un caso clínico, el del doctor Schreber. Este caso ha sido trabajado con mayor extensión en el segundo capítulo, pero en este

momento nos interesa retomarlo con un objetivo en específico: El sueño en el cual él encuentra el inicio de su enfermedad.

La “Interpretación de los sueños” es un texto que justo nos ayudará a trabajar el caso del presidente, pues contiene un pequeño apartado que ha sido escrito con el objetivo de hablar sobre la relación entre las enfermedades mentales y el sueño. En el cual Freud nos menciona que podemos encontrar algunos lazos entre sueño y perturbaciones mentales, y éstos serían principalmente en tres aspectos:

- 1) Relaciones etiológicas y clínicas, es decir entender al sueño como la causa o anunciación de un posterior estado psicótico.
- 2) Alteraciones que sufre la vida onírica en caso de una enfermedad mental.
- 3) Relaciones internas entre el sueño y la psicosis, las cuales nos señalan el parentesco de estas dos exteriorizaciones de vida anímica.

Son de nuestro interés el primero y tercer aspecto debido a la naturaleza de nuestro objetivo que es hablar de la relación entre el sueño y la enfermedad mental, particularmente la psicosis, en tanto mecanismo tópico-dinámico parecido.

Respecto del primer punto Freud nos menciona: “La psicosis puede instalarse de golpe con el sueño eficaz, el que contiene la iluminación delirante, o desarrollarse poco a poco a través de varios sueños” (Freud, 2007, pág. 110). Este postulado no puede estar mejor ejemplificado que por el caso Schreber. El cual hemos revisado en el segundo capítulo, y que ahora nos vemos obligados a mencionar por ser un ejemplo paradigmático.

En su libro *Memorias de un enfermo de nervios*, el Doctor Daniel- Paul Schreber en especial en el capítulo IV, Schreber nos relata cómo es que fueron sus estancias en las clínicas en las que fue ingresado. En junio de 1893 justo cuando se le informa su designación como presidente de Sala del Tribunal Supremo Provincial de Dresde, algunos meses antes de su segundo internamiento, relata algunas vivencias de tipo onírico que llamaron su atención:

“En esta época se sitúan algunos sueños, a los cuales no presté mayor atención, y a los cuales tampoco ahora prestaría mayor atención, siguiendo el refrán que reza que los sueños son espuma, si no tuviera que pensar, a raíz de las experiencias que he tenido en el interín, por lo menos en la posibilidad de que tuvieran relación con una conexión nerviosa divina establecida en mí. Se dio varias veces en mí el sueño de que había reaparecido mi enfermedad nerviosa anterior, por lo cual, naturalmente, me sentí en el sueño tan desdichado, como feliz después de despertarme de que se hubiera tratado sólo de un sueño” (Schreber, 2008, pág. 87).

Estos sueños se presentan en la época en que se designa a Schreber como presidente de Sala del Tribunal Supremo Provincial de Dresde, no olvidemos que el mismo Schreber menciona como causa de su enfermedad un agotamiento intelectual, por lo cual nos resulta muy lógico que justo cuando es inminente su nombramiento estos sueños aparezcan como una clara señal de angustia. Si continuamos con la lectura de este capítulo nos encontramos con un aspecto de suma importancia, el segundo brote de la enfermedad se presenta a partir de un pensamiento que le viene en estado de duermevela “Fue la representación de que tenía que ser muy grato ser una mujer sometida al coito” (Schreber, 2008, pág. 87), es precisamente la aparición de este pensamiento, y su escape de la represión lo cual tienen como resultado el destape de su enfermedad.

En este caso es bastante claro cómo es que un estado psicótico puede ser **desencadenado** por los efectos de un sueño. En otras palabras, como el sueño fue el estado en el cual un pensamiento de naturaleza inconsciente hizo su aparición por primera vez y, aprovechándose de la baja eficacia de la censura, característica de este estado, logró influir de gran manera en la posterior vida psíquica haciendo que impere un estado delirante. Este caso es uno de los más claros en los que podemos dar cuenta de lo importante que resulta el estado onírico en la etiología de la enfermedad, en particular la psicosis.

Siguiendo con la explicación sobre la relación del sueño y las enfermedades mentales, retomemos el tercer punto, para lo cual debemos recurrir al que quizá es el capítulo más importante de este libro, o por lo menos el más leído, el capítulo VII “Sobre la psicología de los procesos oníricos”.

Este capítulo es donde se encuentra un firme esbozo de aparato psíquico, y de lo que podremos llamar, psicoanálisis propiamente dicho. En el apartado que explica el proceso de regresión, Freud hace una comparación entre el proceso del sueño, su carácter alucinatorio y las alucinaciones tales como se presentan en los procesos psicopatológicos.

“Respecto de las alucinaciones de la histeria y de la paranoia, y de las visiones de personas normales, puedo dar este esclarecimiento: de hecho corresponden a regresiones, es decir, son pensamientos mudados en imágenes, y solo experimentan esa mudanza los pensamientos íntima vinculación con recuerdos sofocados¹¹ o que han permanecido inconcientes” (Freud, 2007, pág. 538).

¹¹ El subrayado es nuestro.

Encontramos entonces, aspectos comunes entre el sueño y la alucinación, principalmente dos, los cuales son la figurabilidad y la regresión, ambos conceptos como podemos apreciar forman una parte fundamental de la doctrina de los sueños además representan un puente entre ésta y el mecanismo de las alucinaciones.

La figurabilidad es la característica principal del sueño, según la cual los pensamientos o deseos se mudan en imágenes sensibles, es decir, no solo imágenes susceptibles de ser vistas, sino de ser perceptibles por cada uno de los cinco sentidos, imágenes táctiles, imágenes olfativas, imágenes auditivas, etc. Característica principal en la alucinación la representación de ideas y pensamientos mudados en imágenes sensoriales, pero a diferencia del sueño se da durante la vigilia. Podemos concluir que en ambos casos, sueño y alucinación, las representaciones vuelven a mudarse en imágenes sensoriales de las cuales partieron alguna vez.

Por su parte el mecanismo de la regresión, es el que posibilita la figurabilidad, gracias a que la censura funciona como un obstáculo para que las representaciones inconscientes no lleguen hasta la consciencia, es que esta corriente de energía retrocede invistiendo el sistema perceptivo, con el objetivo de ser más claros citemos a Freud: “Lo que ocurre en el sueño alucinatorio no podemos describirlo de otro modo que diciendo lo siguiente: La excitación toma un camino de reflujó. En lugar de propagarse hacia el extremo motor del aparato, lo hace hacia el extremo sensorial, y por último alcanza el sistema de las percepciones” (Freud, 2007, pág. 536). Es este el mismo mecanismo mediante el cual se forman las alucinaciones, aunque encontramos una pequeña diferencia, las alucinaciones vienen de recuerdos sofocados e inconscientes que al hacerse conscientes son vistas de forma alucinatoria, es decir figurable pero en condiciones de vigilia. Para dar un ejemplo de éste mecanismo podemos recurrir una vez más a un caso clínico tratado

en el segundo capítulo. El hombre de los lobos y la alucinación de su dedo colgando apenas de un pedazo de piel. Es un ejemplo claro como una construcción o vivencia psíquica que se excluyó de la conciencia en un primer momento regresa pero como una alucinación.

Además los puntos de encuentro ya señalados encontramos unos más, tales como la falta de tiempo, escisión de la personalidad, rápido decurso de las representaciones en el pensamiento.

En este texto además de lo anterior, encontramos interesantes premisas que nos ayudan a realizar algunas diferenciaciones de tipo psicopatológico entre el proceso del sueño y las alucinaciones, ya que encontramos mociones inconscientes que surgen en el sueño, de alguna manera inofensivas, puesto que son incapaces de poder llevar hasta la motilidad y transformar el mundo exterior, en los estados alucinatorios que forman parte de un fenómeno psicótico estas mociones inconscientes resultan menos inofensivas. Además, en el sueño podemos encontrar que la censura se relaja de manera natural debido a que el proceso mismo del sueño lo permite, pero en la psicosis el relajamiento de la censura se da por el debilitamiento patológico de ésta o por la *gran fuerza* que poseen las excitaciones inconscientes que tienen lugar cuando las puertas de la motilidad se encuentran abiertas, nos dice Freud “En tales casos, el guardián es yugulado, las excitaciones inconscientes someten al Prcc, y desde ahí gobiernan nuestra habla y nuestra acción o fuerzan la regresión alucinatoria y guían el aparato, que no les está destinado, en virtud de la atracción que las percepciones ejercen sobre la distribución de nuestra energía psíquica. A este estado lo llamamos Psicosis” (Freud, 2007, pág. 536).

Como fruto de este recorrido podemos concluir que es un mismo proceso, el proceso de regresión, quien da origen al sueño y a las alucinaciones, producciones que se viven como sensitivas, y que tienen su origen en deseos y vivencias inconscientes. Sin embargo éstas acontecen en formas distintas para el sujeto produciendo en él efectos psicopatológicos particulares. Ya que conllevan dinámicas muy distintas mientras que en la neurosis un sueño o sueño diurno puede aparecer en la conciencia, éste siempre se encontrará desfigurado en alto grado por la censura, por lo cual resultará casi inofensivo y no obtendrá mayor control sobre el aparato psíquico del sujeto. Por otra parte, una alucinación o sueño que se presente en un estado psicótico tendrá efectos importantes para la conciencia, ya que será un gran impacto de mociones inconscientes bajo las cuales podría quedar el dominio de dicha instancia.

Dando un paso más hacia adelante en la explicación dinámica y tópica del fenómeno psicótico, hacemos referencia al texto “Introducción del narcisismo”, en el cual Freud nos habla, a propósito del narcisismo primario, del intento que realizó por incluir en la teoría de la libido a la patología llamada *dementiapræcox*, esquizofrenia o *parafrénia*. Dando como resultado la siguiente conclusión:

“Los enfermos que he propuesta designar “Parafrénicos” muestran dos rasgos fundamentales de carácter: el delirio de grandeza (también constitutivo de la paranoia) y el extrañamiento de su interés respecto del mundo exterior (personas y cosas). Esta última alteración los hace inmunes al psicoanálisis, los vuelve incurables para nuestros empeños...

Parecen haber retirado realmente su libido de las personas y las cosas del mundo exterior, pero sin sustituirlas por otras en sus fantasías (como en el caso de los neuróticos e histéricos). Y cuando esto último ocurre, parece ser

algo secundario y corresponder a un intento de curación que quiere reconducir la libido al objeto.

Surge una pregunta: ¿Cuál es el destino de la libido sustraída de los objetos en la esquizofrenia? el delirio de grandeza propio de estos estados nos indica aquí el camino. Sin duda nació a expensas de la libido de objeto. La libido sustraída del mundo exterior fue conducida el yo” (Freud, 2007, pág. 72).

Es en estos presupuestos económicos que Freud toma una postura clínica en torno a este tipo de enfermos, no son sujetos con los que se puede llevar a cabo el psicoanálisis, al menos desde su opinión, sin embargo él mismo, como lo veíamos unas páginas atrás, retoma el caso Schreber para sacar algunas premisas y conclusiones de las dinámicas de pensamiento psicótico y realiza una clínica del libro escrito por éste último. Es importante mencionar que por esta sentencia algunos analistas han mantenido alejados de su práctica clínica a pacientes con este tipo de características, mientras que algunos otros han profundizado y llevado a cabo tratamientos con avances relevantes.

Por su parte “Lo inconsciente” es el texto en el cual Freud realiza una especie de tratado sobre todas las características del inconsciente como lugar y lo inconsciente como estado de ciertas representaciones. Y es en este mismo texto en el cual expone ciertos postulados que tienen como eje central la psicosis, -en particular la esquizofrenia- su relación con el lenguaje, en específico las características alteraciones de éste, y explicaciones de tipo libidinales sobre esta singular relación. En específico, Freud nos aclara que no es sino en la esquizofrenia en la cual se exterioriza lo que en la neurosis solo se logra discernir consciente como fruto del análisis.

Pues bien, Freud plantea en dicho texto, de la misma manera que en el texto anterior, que ante la acción de la represión la libido ahora alejada de su objeto no buscará otro, será resignada al yo, sin que éste último la use para investir objetos en la fantasía. Lo cual traerá consigo consecuencias como rechazo al mundo exterior, el surgimiento de signos que den cuenta de la sobre investidura del yo. Y además de esto se presentan graves alteraciones del lenguaje:

“Las frases sufren una peculiar desorganización sintáctica que las vuelve incomprensibles para nosotros, de suerte que juzgamos disparatadas las profecías de los enfermos. En el contenido de las profecías de estos enfermos muchas veces pasa a primer plano una referencia a órganos o a inervaciones en el cuerpo. A esto puede sumarse que en tales síntomas de la esquizofrenia, semejantes a las formaciones sustitutivas de la histeria o de la neurosis obsesiva, la relación entre el sustituto y lo reprimido exhibe las peculiaridades que nos resultarían sorprendentes en los casos de esas dos neurosis mencionadas” (Freud, 2007, pág. 194).

Dos son los puntos que con referencia a este trabajo nos interesa destacar a partir de esta cita:

1. El importante papel que el cuerpo adquiere en el discurso de los pacientes con esta particular dinámica. Lenguaje de órgano o hipocondría.
2. Y, por otra parte el mecanismo del lenguaje, según el cual se expresa lo que en pacientes neuróticos solo se encuentra en el inconsciente; es decir, aquí no opera el mecanismo de la represión (propia y dicha)

Respecto del segundo punto Freud nos habla de que el proceso al que son sometidas las palabras es parecido al del sueño, es decir, son condensadas y debido al desplazamiento son transferidas sus investiduras de unas a otras. Siendo

de este modo que le es posible explicar el predominio de la referencia a la palabra sobre la referencia a la cosa, la investidura sobre la representación-palabra no es reprimida, al contrario, se intensifica ya que forma parte del intento de reconstrucción que realiza el paciente.

“En la esquizofrenia las palabras son sometidas al mismo proceso que desde los pensamientos oníricos latentes crea las imágenes del sueño, y que hemos llamado el *proceso psíquico primario*. Son condensadas, y por desplazamiento se transfieren unas a otras sus investiduras completamente; el proceso puede avanzar hasta el punto en que una sola palabra, idónea para ello por múltiples referencias, tome sobre sí la subrogación de una cadena íntegra de pensamientos” (Freud, 2007, pág. 196).

Además Freud nos aclara que la formación de síntomas en la esquizofrenia tiene una íntima relación con esta particular forma de tramitar el lenguaje “Si nos preguntamos qué es lo que confiere a la formación sustitutiva y al síntoma de la esquizofrenia su carácter extraño, caemos finalmente en la cuenta de que es el predominio de la referencia a la palabra sobre la referencia a la cosa... El sustituto fue por la semejanza de la expresión lingüística, no por el parecido con la cosa designada. Toda vez que ambas -palabra y cosa- no coinciden, la formación sustitutiva de la esquizofrenia diverge de la que se presenta en el caso de las neurosis de transferencia”. (Freud, 2007, pág. 197). Esta es una de las principales diferencias con las neurosis de transferencia, las satisfacciones sustitutivas en la esquizofrenia pueden ser designadas por la cercanía en las expresiones lingüísticas y no por las representaciones-cosa como en la neurosis.

Recordemos que la representación-objeto se divide en representación-cosa y la representación-palabra. La primera se encuentra en los sistemas más alejados de

la conciencia, mientras que la segunda se encuentra en el preconciente, es decir que cada representación-cosa que quiera acceder a la conciencia deberá de ser vestida, por una representación-palabra. Es por la misma razón que decimos que las primeras, representaciones-cosa, son tratadas bajo los lineamientos de el proceso primario ya que se encuentran en el inconciente, mientras que las representaciones-palabra son regidas por el proceso secundario, mucho más organizado bajo criterios de la conciencia.

Es justo este el criterio bajo el cual se realiza el síntoma en las neurosis de transferencia, en ellas la representación-cosa aparece como separada de la representación-palabra, lo que la vuelve no susceptible de conciencia, trabajo que llevará acabo la represión. Mientras que en la formación del síntoma en la esquizofrenia:

“Aquí viene en nuestra ayuda la reflexión de que la investidura de la representación-palabra no es parte del acto de represión, sino que constituye el primero de los intentos de restablecimiento o de curación que tan llamativamente presiden al cuadro clínico de la esquizofrenia. Estos empeños pretenden reconquistar el objeto perdido, y muy bien puede suceder que con este propósito emprendan el camino hacia el objeto pasado por su componente de palabra, debiendo no obstante conformarse después con las palabras en lugar de las cosas” (Freud, 2007, pág. 200).

En conclusión, podemos decir que en la esquizofrenia se trata a la palabra como cosa.

Podemos concluir que la relación que estos pacientes tienen con el mundo exterior se ve alterada de alguna manera, este es el punto en que el lenguaje adquiere un papel fundamental, ya que es mediante éste que se pretenderá construir un lazo

con el otro/realidad. Así mediante un lenguaje extremadamente particular que se antoja casi incomprensible dado que cada palabra inventada o tomada del discurso común posee un significado muy particular que nos habla de la forma en que el paciente percibe y se sitúa frente al mundo. Para dar un ejemplo de esto, Freud nos menciona:

“ ..una de las enfermas de Tausk, una muchacha que fue llevada a la clínica después de una querrela con su amado, se queja: Los ojos no están derechos, están torcidos (verdreben). Ella misma lo aclara, exponiendo en un lenguaje ordenado una serie de reproches contra el amado. “Ella no puede entender que a él se lo vea distinto cada vez; es un hipócrita, un torcedor de ojos (Augenverdreher, simulador), él le ha torcido los ojos, ahora ella tiene los ojos torcidos, esos ya no son más sus ojos, ella ve el mundo ahora con otros ojos”.

Las preferencias de la enferma acerca de su dicho incomprensible tienen el valor de un análisis, pues contienen el equivalente de ese dicho en giros expresivos comprensibles para todos; al mismo tiempo, echan luz sobre el significado y sobre la génesis de la formación léxica esquizofrénica.... El dicho esquizofrénico tiene aquí un sesgo hipocondríaco, ha devenido un lenguaje de órgano” (Freud, 2007, págs. 194-195).

Encontramos referencias al cuerpo en estos discursos, las formas en que esos cuerpos son habitados, modificados, sufridos, gozados, etc. Y por ende cómo es que estas experiencias llevan al lazo con el otro, se muestra de lo más relevante para éste trabajo, ya que nos habla sobre como es vivido el cuerpo en la psicosis.

Tómemos en cuenta que hablamos de un cuerpo que experimenta fenómenos que no saben de donde le vienen, al estar perdida la representación-cosa, podemos

pensar que la sensación originaria del malestar se encuentra solo accesible por medio del lenguaje. Y en la actualidad de la experiencia como alucinación.

Publicado en 1918, pero escrito en 1914 “De la historia de una neurosis infantil”, el caso mejor conocido como el caso del hombre de los lobos -del cual ya hablamos en el capítulo precedente- contiene algunos puntos que nos resultan relevantes para este trabajo. Freud encuentra en el hombre de los lobos múltiples síntomas desde rituales religiosos hasta formas específicas de respiración cada vez que éste veía a un mendigo enfermo. La mayor parte de estos síntomas tenían relación con una erotización apuntalada en la zona anal.

Freud propone como causa de todas estas exteriorizaciones sintomáticas la angustia, la angustia de castración que experimentó a partir de una supuesta escena de coito parental *a tergo*, escena que presenció cuando solo contaba con un año y medio de edad; además de esta explicación Freud nos da otra posibilidad de causación, el niño cuando pequeño observó el coito de perros ovejeros, coito que a manera de fantasía traspuso a los padres.

Quizá lo más llamativo de este caso es el hecho de que Freud descubre un mecanismo diferente a la represión y que tiene un papel de suma importancia en la construcción sintomática.

Freud se pregunta el cómo es que sabiendo que el comercio sexual se da por la vagina, Serguei conserva la teoría de la cloaca, Freud mismo se contesta:

“Se comportó entonces como suelen hacerlo los niños a quienes se les da un esclarecimiento indeseado –sexual o de otra clase-. Desestimó lo nuevo –en nuestro caso por motivos derivados de la angustia de castración- y se atuvo

a lo antiguo.... El nuevo esclarecimiento fue rechazado, la antigua teoría conservada: esta última bien pudo prestar el material para la identificación con la mujer... No es que la nueva intelección no surtiera efecto alguno; todo lo contrario, desplego un efecto extraordinariamente intenso, convirtiéndose en el motivo para mantener en la represión [esfuerzo de desalojo] el proceso onírico íntegro y excluido de un posterior procesamiento consciente. Pero con esto su efecto quedó agotado; no tuvo influjo ninguno sobre la decisión del problema sexual. Era por cierto una contradicción que a partir de ese momento una angustia de castración pudiera subsistir junto a la identificación con la mujer por medio del intestino, pero era sólo una contradicción lógica, lo cual no significa mucho. El proceso entero se torna así más bien característico del modo en que trabaja el inconsciente. Una represión [Verdrängung] es algo diverso de una desestimación [Verwerfung]". (Freud, 2007, págs. 73-74).

Para el Hombre de los lobos resulto mejor defensa el pensar que los niños provienen del ano, que el hecho de pensar que las mujeres no tienen pene, ya que aceptar este saber lo convertiría en un sujeto poseedor de un pene y que por lo tanto también es susceptible de perderlo. Por lo tanto el mecanismo psíquico que echó a andar fue uno muy diferente a la represión ya que no solo se conformó con desalojar la idea que remitía a la falta de pene en la mujer sino la sacó por completo de su comercio asociativo como si no hubiera tenido lugar. Esta idea de la castración se ve sometida a un mecanismo que si bien ya había sido mencionado en la obra Freudiana, es hasta este momento que aparece con este nombre Verwerfung, traducido como desestimación.

Podemos encontrar en Freud al menos tres procesos que hablan de una reacción frente a una influencia displacentera para el ello. Por un lado aparece la represión

como el mecanismo por excelencia de las neurosis, el cual sin embargo también esta presente en las psicosis. Por otra parte aparece un mecanismo denominado desmentida, y consideramos importante mencionar los puntos de encuentro y diferencias que posee en relación a la *Verwerfung*, o desestimación.

La desmentida o *Verleugnen*, aparece en la obra de Freud en dos principales escenarios. En el primero entorno a la clínica, cabe mencionar que es junto en este contexto que Freud lo menciona por primera vez, en el texto “Estudios sobre la histeria”: “Desde luego que la desmentida de la imágenes mnémicas visuales es más difícil que la de huellas mnémicas de meras ilaciones de pensamiento. No es raro que el enfermo diga al comienzo: “Es posible que yo haya pensado eso, pero no puedo acordarme” (Freud, 2007, pág. 304). Como podemos observar aquí aparece como uno de los elementos clínicos a los que nos podemos enfrentar cuando el paciente se encuentra en un trabajo de asociación.

Estar relatando una ocurrencia, sueño, etc. Y recurrir a la desmentida nos indicará como es justo en ese sentido en el que debemos de seguir indagando, que alguien desvalorice o desmienta una parte de la verbalización de la asociación es justo lo que nos muestra de forma casi transparente el sentido de la producción inconciente.

El segundo sentido en el que encontramos este término es en referencia a la sexualidad infantil, en el texto “La organización genital infantil” Freud nos dice:

“Desconocen esa falta; creen ver un miembro a pesar de todo; cohonestan la contradicción entre observación y prejuicio mediante el subterfugio de que aún sería pequeño y ya va a crecer, y después, poco a poco, llegan a la conclusión, afectivamente sustantiva, de que sin duda estuvo presente y

luego fue removido. La falta de pene es entendida como resultado de una castración, y ahora se plantea al niño la tarea de habérselas con la referencia de la castración de su propia persona” (Freud, 2007, pág. 147).

Hablar de desmentida o desconocimiento, para Freud también tendrá que ver con la forma en la que los niños actúan ante el conocimiento de que existen personas sin pene, ya que como hemos mencionado eso los hace susceptibles de compartir esa condición.

Hasta este momento quedan claras las diferencias con las que Freud hace uso de los términos, por una parte encontramos la desmentida, como un proceso que se lleva a cabo en relación a la diferencia de los sexos, mediante el cual se realizan dos movimientos. Por una parte el niño al ver la diferencia la niega, sin embargo , por otra parte, algo de ella queda reconocido, es decir, para que el niño pueda tejer la teoría de que su hermanita al parecer no tiene pene, pero lo que sucede es que lo tiene muy pequeño y ya le crecerá, debe de haber en un primer momento la aceptación de qué hay ahí algo que falta, el segundo momento será, precisamente desmentir que existe esa falta. En este proceso el yo se escinde, ya que una parte reconoce y acepta la diferencia y otra pugna por el sostenimiento de la universalidad del pene.

Mientras que si hablamos de desestimación, también traducida en algunas partes como *repudio*. Encontramos que lo que sucede en este mecanismo es algo radicalmente distinto. Una representación desestimada queda por completo cancelada, su existencia queda negada, es decir como no hay huella definida no se puede volver a ella como un recuerdo, solo se puede volver a ella en procesos de lenguaje y en la experiencia, ejemplos de esto son el delirio y la alucinación.

El caso del Hombre de los Lobos se presenta como un caso particularmente rico en novedades ya que además de surgir esta nueva categoría en él se observan piezas claves que nos darán indicios sobre el cómo es que actúa éste mecanismo que al menos en este texto aparece como inédito y posteriormente llevará a varios autores a considerarlo como distintivo de las psicosis. El ejemplo fundamental de este caso, lo hemos mencionado ya en el capítulo anterior de forma extensa; la castración siempre aparece ante él en un cierto representante visual, ya sea el sueño de los lobos o la alucinación del dedo cortado, son estos ejemplos los que nos muestran cómo es que una representación que es expulsada de esta muy particular manera retorna en forma de sensible.¹² Por lo cual podemos pensar qué hay en este mecanismo elementos que nos llevan a pensar en que su actuación tiene efectos en el registro imaginario.

Ocho años más tarde, surge el texto titulado “El yo y el ello”, en él se intenta llegar a una conceptualización de la denominada segunda tópica y definen el yo, el ello y una nueva instancia denominada superyó. Junto a esta definición podemos encontrar además, cierto capítulo denominado *Los vasallajes del yo*. En este capítulo Freud nos explica las diversas dificultades con las que se topa el yo, lamentablemente no hay una clara referencia acerca de cómo es que el yo queda avasallado en la psicosis. Pero si nos proporciona ciertos datos como que el yo es la proyección de una superficie-cuerpo, como se señaló en el capítulo anterior, y al conjuntar estos dos supuestos podemos llegar a la conclusión de que, si en la psicosis existe un avasallamiento de yo y el yo es una proyección de superficie cuerpo, debe de existir un conjunto de fenómenos muy particulares del cuerpo-superficie en la psicosis.

¹² Ir a la página 15 y 16.

Éste conjunto de planteamientos, dejan el camino arado para que en ese mismo año surja, el que desde nuestro punto de vista es, junto con las “Neuropsicosis de defensa”, el texto fundamental en la trayectoria freudiana sobre la psicopatología psicótica, “Neurosis y Psicosis”.

En “Neurosis y psicosis”, nos enuncia la que quizás es su definición más tajante respecto a la Psicosis: “La neurosis es el resultado de un conflicto entre el yo y su ello, en tanto que la psicosis es el desenlace análogo de una similar perturbación en los vínculos entre el yo y mundo exterior” (Freud, 2007, pág. 155), y sobre él como un individuo psicótico se retrae del mundo exterior:

“Ahora bien, en la amentia (estado alucinatorio grave) no solo se rehúsa admitir nuevas percepciones; también se resta el valor psíquico (investidura) al mundo interior, que hasta entonces subrogaba al mundo exterior como su copia; él y se crea, soberanamente, un nuevo mundo exterior e interior que se edifica en el sentido de las mociones del ello, y que el motivo de esta ruptura con el mundo exterior fue una grave frustración (denegación) de un deseo por parte de la realidad una frustración que pareció insoportable” (Freud, 2007, pág. 197).

Esto dará sustento a la lectura de las alucinaciones y delirios experimentados por estos pacientes como una producción soberana de vivencias sensibles del mundo externo, como se ha mencionado en el caso Schreber lo que es desestimado adentro reaparece afuera.

Como podemos ver ya no solo se habla de la psicosis como un mecanismo de defensa, sino que se comienza a teorizar, acerca de las reacciones psíquicas posteriores a esa radical defensa, que tendrían diversas producciones, la más llamativa: el delirio.

“Con relación a la génesis de las formaciones delirantes, algunos análisis nos han enseñado que el delirio se presenta como un parche en el lugar donde originalmente se produjo una desgarradura en el vínculo del yo con el mundo exterior. Si esta condición (el conflicto con el mundo exterior) no es mucho más patente de lo que ahora lo discernimos, ello se fundamenta en que el cuadro clínico de la psicosis los fenómenos de proceso patógeno a menudo están ocultos por los de un intento de curación o de reconstrucción que les superponen” (Freud, 2007, pág. 157).

El delirio se nos presenta desde ahora como un intento de restructuración del nexo roto entre la realidad y el yo.

Por su parte el texto “La pérdida de la realidad en la Neurosis y Psicosis”, nos da la impresión de que aparece como una forma de reacomodar el planteamiento sobre la diferencia entre el mecanismo neurótico y el psicótico, ya que en él se exponen planteamientos tales, que nos hacen repensar la relación entre éstas dos patologías. Se piensa regularmente que la pérdida de realidad se encuentra solo en la psicosis, lo cual Freud aclara, en la neurosis también se encuentra perturbado el nexo del sujeto con la realidad, la caída en la neurosis representa de alguna manera para el sujeto un medio para retirarse de la realidad.

Freud explica alteración que sufre el nexo con la realidad en las dos patologías: en la neurosis encontraríamos una hiperpotencia del flujo objetivo, mientras que en la psicosis una hiperpotencia del ello.

Además nos explica el devenir psicótico en dos procesos, dos tiempos, como en el caso de la neurosis; en la psicosis estos dos momentos serían, en primer lugar el desprendimiento de la realidad, posteriormente vendrá el intento de reconstruir la relación con la realidad, solo que se hará a partir del ello. Este intento de reconstrucción también se dará en la neurosis, “En la neurosis se evita, al modo de una huida, un fragmento de la realidad que en la psicosis se reconstruye. Dicho de otro modo: en la psicosis, a la huida inicial sigue una fase activa de reconstrucción;

en la neurosis la desobediencia inicial es seguida por un posterior intento de huida” (Freud, 2007, pág. 195).

Por su parte, en la psicosis, como ya hemos mencionado la realidad deberá reconstruirse y esto se realizará mediante las huellas mnémicas y las representaciones que el vínculo con la realidad dejó plasmadas en el aparato psíquico, “De igual modo, a la psicosis se le plantea la tarea de procurarse percepciones tales que correspondan a la realidad nueva, lo que se logra de la manera más radical por la vía de la alucinación” (Freud, 2007, pág. 195). En la neurosis, posteriormente al eludir la realidad, se sustituiría por medio de un mundo de fantasía.

Freud concluye mencionando que no es solo el problema de la pérdida de la realidad, en ambas estructuras, sino la sustitución de la misma por medios poco convencionales como el delirio o el síntoma.

Tenemos entonces que si realizamos un seguimiento en la obra de Freud del concepto de psicosis obtenemos que fue trabajado o retomado en varios sentidos, para comenzar es retomado como un Avasallamiento del yo, una de las formas en las que el yo se encuentra rebasado, es decir pierde la direccionalidad de la conciencia en su relación con la realidad.

Este parece también, como mecanismo de defensa, en tanto se experimentaba algo inconciliable con la conciencia y en más avanzadas elucidaciones, se hablará de que es un mecanismo de defensa para una limitación a los deseos del ello, al igual que en la neurosis. Posteriormente se retomará el parecido entre el mecanismo de la psicosis con un mecanismo de regresión como el sueño. Quizá la

aportación más relevante es la que se realiza en introducción del Narcisismo, ya que es donde se explica la dinámica económica de las afecciones narcisistas, las que tienen centrada la libido en el yo y no en objetos, incluso si estos están en la fantasía. Será esta dinámica de sobreinvestidura del yo, la que sustente el hecho de que algunas de las vivencias experimentadas por el yo sean construcciones de lo que ha quedado cancelado por ser inconciliable, por medio imágenes sensibles, como alucinaciones y fenómenos complejos de lenguaje como, delirios. Ya que al psicótico solo le quedará huella de lo acontecido en representación- palabra y mientras que la representación-cosa quedará perdida.

En referencia a esto llegamos a la producción teórica quizá mas relevante, pues es nombrado un nuevo mecanismo que de cuenta de cual es la dinámica psíquica que se lleva a cabo en la psicosis, la desestimación de un aspecto de la realidad y su posterior reconstrucción.

Después de este recorrido podemos concluir que la psicosis resultó una patología de interés para el psicoanálisis, pero al mismo tiempo de difícil acceso y definición, ya que cada vez que se intentaba clasificarla, o describir el mecanismo mediante el cual se desarrolla, Freud se encontraba con algún problema, en relación con la definición de neurosis. Ya que al parecer las características que le adjudicaba a la psicosis, posteriores estudios daban como resultado, que en la neurosis también se producían esos fenómenos. Pero el tema no resulta agotado ahí, también encontramos que en cada una de las referencias que encontramos sobre la psicosis, también se hace referencia a un algo del cuerpo, de su constitución – el yo el ello-, de la suposición de su modificación – Schreber, el hombre de los lobos-, de su forma de apalabrarlo- lo inconciente- , etc. Es sin duda la relación cuerpo/ imagen psicosis, una relación que es necesario indagar clínicamente.

3.2 La psicosis según Lacan

3.2.1 Mecanismo de la psicosis

Mucho se ha hablado acerca de las diferentes posiciones clínicas y epistemológicas de Freud y Lacan, casi de la misma forma en la que se habla de sus puntos de encuentro o el llamado “retorno a Freud”, que el mismo Lacan desarrolla de manera continua, aunque varias veces dando resultados diferentes. El caso de algunos planteamientos sobre la psicosis no son la excepción.

En el apartado anterior hemos rescatado en un recorrido histórico los planteamientos que Freud retomó en torno al mecanismo y formaciones clínicas en la psicosis, recorrido en el cual encontramos que las formaciones clínicas que se ofrecen como sus frutos, tienen efectos muy claros en el cuerpo y sus fenómenos. Sin embargo la posición de Lacan, aunque nacida de la de Freud, tiene algunos puntos de diferencia pero también de puntos de encuentro, el más importante para nuestro trabajo, es que también cuenta con múltiples referencias al cuerpo y a las imágenes perceptivas y lo más importante para nuestro trabajo, ésta tiene también múltiples referencias al cuerpo.

El seminario en el que se desarrolla gran parte del trabajo teórico de Lacan en torno a la psicosis es el muy conocido Seminario 3, titulado “ Las psicosis”. Este seminario está dedicado a la lectura y el estudio de dos casos: el del Presidente Schreber y las Memorias- libro autobiográfico del mismo- y el de el hombre de los lobos. En dicho texto Lacan aborda varios aspectos de los casos, siendo el que más llama la atención para este trabajo el mecanismo de la psicosis.

Al retomar los dos casos freudianos que presentan algunos rasgos de psicosis, Lacan profundiza en varios aspectos de ésta patología. Uno de ellos tiene que ver con el discurso del psicótico “¿Cuál es esa parte, en el sujeto, que habla? El análisis dice: es el inconsciente. Naturalmente para que la pregunta tenga sentido, es necesario haber admitido que el inconsciente es algo que habla en el sujeto, más allá del sujeto e incluso cuando el sujeto no lo sabe y que dice más de lo que supone” (Lacan, 2015). Como podemos leer en esta cita Lacan es fiel al discurso freudiano cuando habla acerca del inconsciente y su presentación en la psicosis, es decir, se presenta de una forma mucho más accesible que en la neurosis, y de forma casi transparente en el lenguaje del sujeto. Un sujeto que es hablado por alguien más, es el primer gran rasgo.

Por otra parte, Lacan aborda la relación del psicótico con el otro, poniendo acento en un presupuesto: el yo se conforma siempre a partir del Otro (otro) y tanta es su influencia que una parte del yo es el otro.

“Si la formación agresiva interviene en esa formación que se llama el yo, es porque le es constituyente, porque el yo es desde el inicio por sí mismo otro, porque se instaura en una dualidad interna al sujeto. El yo es ese amo que el sujeto encuentra en el otro, y que se instaura en su función de dominio en lo más íntimo de él mismo. Si en toda relación con el otro, incluso erótica, hay un eco de esta relación de exclusión, él o yo, es porque en el plano imaginario el sujeto humano está constituido de modo tal que el otro está siempre a punto de retomar su lugar de dominio en relación a él, que en él hay un yo que siempre en parte le es ajeno” (Lacan, 2015).

Al leer esta larga cita podemos llegar a ciertas conclusiones, el yo, como una de las funciones principales del imaginario, se constituye a partir del otro. Aspecto que queda muy claro cuando hablamos de imagen del cuerpo, sin embargo se complejiza cuando pensamos en las dinámicas psicóticas en las cuales siempre

está atravesado un otro que domina y manda sobre ese yo y una de su partes principales, la imagen del cuerpo. Así que podemos pensar que cuando se presentan alteraciones dolientes de ésta, la relación de dominio con ese otro está siendo de desventaja para el sujeto.

Por otra parte, para llegar a una explicación del mecanismo que causa la paranoia y algunos otros fenómenos psicóticos, es decir de contacto muy particular con la realidad, Lacan retoma a Freud y su trabajo en el caso del hombre de los lobos el cual, hemos retomado en el segundo y tercer capítulo de este trabajo justo por ser uno de los pocos momentos clínicos en los que Freud habla de un mecanismo que va más allá de la represión. Habla de un mecanismo de exclusión tajante, representada por la palabra *Verwerfung*.

Pero en qué consiste ésta dinámica :

“¿De qué se trata cuando hablo de *Verwerfung*? Se trata del rechazo, de la expulsión de un significante primordial a las tinieblas exteriores, significante que a partir de entonces faltará en éste nivel. Este es el mecanismo fundamental que supongo esta en la base de la paranoia. Se trata de un proceso primordial de exclusión de un cuerpo interior primitivo, que no es el interior del cuerpo, sino el interior de un primer cuerpo de significante” (Lacan, 2015).

Entendemos que cuando se habla de *Verwerfung*, tenemos que recurrir a la pérdida de un significante primordial, entendido como uno de los significantes primeros que logran marcar una diferencia en la experiencia de sí y del mundo en el que el sujeto comienza a sumergirse, y donde tiene gran peso el juicio de realidad. Por lo cual

podemos concluir que cuando uno de estos significantes es expulsado, algo de el juicio/ contacto con la realidad se va con él.

Sin embargo existen en algunas expresiones de la psicosis, otras consecuencias de este mecanismo, no todo lo que se pierde es del orden de lo simbólico, existen manifestaciones de esta forclusión que se manifiestan en otros registros como por ejemplo el imaginario. Es la esquizofrenia un ejemplo de esto, en ella encontramos efectos de esta forclusión en el campo de lo imaginario, siendo la imagen del cuerpo una de las entidades más afectadas por este mecanismo. “Estas manifestaciones no son forzosamente recomposiciones excentricas consecutivas a una forclusión del nombre del padre, a veces poseen una estructuración autónoma, independiente de lo simbólico y pueden jugar también un papel resolutivo en la psicosis” (Lacan, 2015).

Después de haber revisado estos aspectos fundamentales de la psicosis podemos llegar a algunas conclusiones, es la psicosis una estructura en la cual se vive de una manera descarnada la influencia del otro en el sujeto, lo cual es visible en su relación con el lenguaje, la realidad, la imagen y el cuerpo.

Recordemos que uno de los frutos principales de la relación con el otro tiene que ver con la integración de un yo, elemento fundamental del registro imaginario. Y que es justo esta relación con el otro la cual tendrá por fruto un cuerpo, es decir una estructura que portara una imagen, que mediatizará las experiencias de contacto con los otros cuerpos e imágenes.

Esta imagen dará completud y organización a ese almacén biológico que somos. Pero es justo esto lo que se encuentra en jaque cuando hablamos de afecciones como las del mencionado presidente Schreber, en estos sujetos el cuerpo y su imagen quedan fragmentados, justo cuando quedan atrapados en una relación de disparidad con el Otro, tal y como lo vemos en éste caso clínico.

3.3 Psicosis e imagen

En el segundo capítulo de este trabajo fue retomado el caso Dick de Melanie Klein, en torno a las anotaciones que Lacan hace sobre el trabajo clínico que ella relata con el niño. Sin embargo en éste momento nos interesa retomar algo más de éste mismo caso, y es el texto de Inés Ramos “El cuerpo a la espera del regalo de una imagen” el que nos da la pauta para hacerlo.

En el análisis del caso Dick, Inés Ramos encuentra varios puntos a tratar en torno a las manifestaciones clínicas corporales que Dick presentaba. En primer momento habla de su incapacidad para simbolizar no solo a sí mismo, sino a los otros, lo que lo lleva a no presentar angustia en el momento que se queda solo con Klein. Este es el rasgo fundamental que Ramos retomará en su texto, su planteamiento nos menciona que el exceso de angustia en la madre de Dick ante su nacimiento no le permite ser un medio de la construcción/mediación de la imagen de su cuerpo.

“La angustia irrumpe desde que el niño queda reducido a una parte de cuerpo, una boca, que succiona otra parte de cuerpo, el pecho; sin que haya de por medio una imagen que unifique los fragmentos de cuerpo. Llevado al

extremo de la inanición -aquí se muestra patéticamente- el niño estaba tomado como una porción de cuerpo, a punto de correr la misma suerte de un desecho, que se arroja a la muerte” (Ramos, 2001).

Como podemos ver las implicaciones de dar ésta posición son la graves, y se caracterizan por la fragmentación del cuerpo, es decir, sin una imagen que lo unifique, un cuerpo que nos aparece desnudo, sin un velo protector que mediatice su relación con los otros y el mundo exterior, en este mismo tenor Ramos nos recuerda a los enfermos de los hospitales psiquiátricos que poseen organismos desnudos, sin el velo, la vestidura de una imagen.

Para que se pueda acceder a un resultado distinto se necesita de una “operación subjetivante de ese pedazo de carne” (Ramos, 2001) una operación que convierta en sujeto a ese recién llegado. Así podríamos señalarlo cuando hablamos de una relación con un recién nacido, sin embargo como hemos dicho anteriormente éste tipo de características clínicas son comunes en distintos grados en gran cantidad de pacientes que podemos ver en la clínica y sobre todo, como lo menciona Ramos, en hospitales psiquiátricos. Cuerpos desnudos sin una imagen que los apoye en sus relaciones, que mediatice el contacto permitiendo que entren en comunicación con los otros cuerpos vestidos de imagen y deseo.

En un espacio anterior, hablamos del papel formador del estadio del espejo, en el cual el cuerpo del niño queda “constituido” según la imagen de él y la identificación con el semejante/otro. Siendo este el momento en que se inaugura el yo y algunas de sus funciones. Pero es cerca del año 1963 durante el seminario de la angustia, que Lacan retoma otros componentes de este aspecto. Esa imagen que se constituyó y que tuvo fuertes efectos en el niño/sujeto no es una para siempre, en

éste seminario nos advierte que la imagen que porta ese cuerpo puede ser modificada o puede creerse que se modifica:

“este cuerpo no es constituible a la manera en que Descartes lo instituye en el campo de la extensión. Tampoco nos es dado de forma pura y simple en nuestro espejo. Incluso en la experiencia del espejo puede llegar un momento en el que la imagen que creemos tener allí se modifique. Si esta imagen especular que tenemos frente a nosotros, que es nuestra estatura, nuestro rostro, nuestro par de ojos deja surgir la dimensión de nuestra propia mirada, el valor de la imagen empieza a cambiar- sobre todo si hay un momento en que esta mirada que aparece en el espejo comienza a no mirarnos ya a nosotros mismos. Initium , aura, aurora de un sentimiento de extrañeza que es la puerta que se abre a la angustia” (Lacan, 2015, pág. 100).

Lo que Lacan trata de articular en esta cita es que la imagen no nos es dada de forma natural, que el cuerpo queda identificado a la imagen del espejo que no es inalterable. Existen modificaciones que tendrán que ser articuladas con la imagen que ese cuerpo posee. Sin embargo existen momentos particularmente identificados en los procesos patológicos en la que se tiene que la imagen del cuerpo de un sujeto puede cambiar de una forma que no es articulable y es éste el momento en que nos percatamos de las consecuencias que recaen en un sujeto que no porta una imagen del cuerpo que le dé forma y recubra al mismo.

Lo que Lacan trata de articular en ésta cita es el hecho de que el cuerpo no nos es dado tal cual, como hemos visto en el caso Dick, éste se constituye en el movimiento del espejo que es la experiencia fundante no solo con la superficie del espejo sino con el intercambio con el otro. Es esta conjunción de experiencias lo que saca al organismo de una cierta fragmentación originaria, sin embargo debemos recordar

que solo, y no es poca cosa, lo hace de forma imaginaria -que tendrá efectos también en el simbólico- por su parte el real sigue en esta fragmentación.

Y es justo esta fantasía /experiencia de cuerpo fragmentado la que encontramos en las manifestaciones psicóticas en sus delirios plagados de angustia. Por ejemplo el caso del presidente Schreber y las múltiples condiciones corporales presentes en su delirio.

El caso Schreber ha sido trabajado en el capítulo dos poniendo acento en las modificaciones corporales que expresó sufrir en su libro autobiográfico, en cada una de ellas podemos dar cuenta de que el cuerpo que él vivía y experimentaba estaba lejos de ser una experiencia de completud.

Los milagros que decía experimentar atacaban a partes singulares de su cuerpo a la vez: su cabeza, su intestino, sus pechos, sus genitales, etc. Cada uno de estos fenómenos era experimentado segmentaria y dolorosamente.

Podemos leer como intento de cura el delirio que desarrolla para dar una explicación de aquello que le acontecía en el cuerpo. Tener un conjunto de ideas que sostuvieran que esas sensaciones dolorosas e independientes tenían un objetivo y fin común, su transformación de hombre en mujer para la posterior procreación con Dios de nuevos hombres, daba una lectura unificadora a los fenómenos que leídos desde su independencia resultan desgarradores.

Es en este caso en el que podemos encontrar un buen ejemplo de lo que es un cuerpo fragmentado, crudo, lejano a una experiencia de completud que le permita explicar cada una de las sensaciones que le acontecen. Y cómo se intenta dar un velo, un recubrimiento aunque sea incompleto, por medio del delirio.

A modo de conclusión de este apartado, queremos mencionar algunas consideraciones que F. Dolto hace en su obra sobre la psicosis y su relación con la

imagen del cuerpo. Desde el inicio de éste trabajo ha sido una autora que hemos seguido de cerca y para tratar de articular como es que se vivencia el cuerpo en la experiencia de la psicosis, hemos hablado de un concepto que denomina esquema corporal y que corresponde al soporte biológico de cada individuo, es decir el cuerpo tal cual estamos acostumbrados a pensarlo, las manos, las piernas, los ojos, etc.

Por otra parte enuncia La imagen inconsciente de cuerpo, en la cual residiría el conjunto de memorias de experiencias que el sujeto ha tenido con los otros que lo rodean, es decir, como es este esquema corporal lo ha llevado a interactuar con los otros, desde sus fantasmas, deseos, etc. siendo la imagen inconsciente del cuerpo el sustrato de su relación con el otro.

Evidentemente no en todos los casos pueden subsistir imágenes del cuerpo sanas, esto es independiente del hecho de que los esquemas corporales lo estén. Podrían hacer pareja un esquema corporal discapacitado con una imagen inconsciente del cuerpo sin alteraciones y viceversa.

Este es el caso, justo de los psicóticos, en los cuales no es necesario tener una afección biológica para que subsistan problemas con su imagen del cuerpo.

Recordemos que lo más importante de la imagen inconsciente del cuerpo es que se logra constituir a partir de las interacciones con los otros, por lo cual malas interacciones llevarán a imágenes del cuerpo patológicas. Actitudes carentes de amor, plagadas de angustia o deseos de muerte son los principales componentes de una imagen del cuerpo poco operante.

El objetivo de la imagen del cuerpo es sostener las relaciones con los otros, por lo cual es de máxima importancia que ésta no tenga problemas incluso si coexiste con

un esquema corporal que sí. Es por esto que nos parece fundamental retomar las afectaciones que poseen la imagen del cuerpo en la psicosis.

Respecto a esto Dolto menciona:

“En el caso de los débiles mentales de apariencia clínica, la potencialidad de simbolizar la imagen del cuerpo se encuentra adormecida. En el caso de los esquizofrénicos, esta potencialidad de simbolizar la imagen del cuerpo quedó interrumpida en determinada época, y como no ha habido palabras procedentes de la persona con quien la relación era estructurante, en la relación de amor, el niño simboliza por sí mismo todo lo que vive, mediante un código que deja de ser comunicable. Y ello deriva de que jamás se habló a su persona, o bien de que se le dijeron, o él oyó, palabras no sentidas¹³, quiero decir no conformes con las emociones que supuestamente expresé sabían, palabras-ruidos, sin valor emocional verídico, no humanamente cargadas de una intension capaz de comunicar la vida y el amor (o el odio) del sujeto que hablaba al niño y a quien el niño hablaba. Todas las otras percepciones, sean de palabras, de ejemplos, de comunicación, al no provenir del objeto cómplice esperado, son sentidas como ruidos de palabras, como percepciones sensoriales desprovistas de sentido para su imagen del cuerpo, y nuevamente el niño queda reducido, como antes de todo conocimiento, a un esquema corporal, el del momento en que se vuelve un esquizofrénico. Este esquema corporal, separado de la imagen del cuerpo, crea una suerte de ruptura del espacio y del tiempo, una falla, se podría decir, donde el niño se vuelca a lo imaginario de un deseo disociado de su posible realización. Ya no hay para su deseo una representación de mira confortante,

¹³ El subrayado es nuestro.

creíble para el narcisismo de un sujeto en comunicación con otro sujeto ”
(Dolto, 1997, pág. 37).

Como podemos apreciar en esta gran referencia, esa falta en la estructuración se da cuando el sujeto queda reducido a un esquema corporal para el otro, cuando queda lejos del campo del deseo y amor para el otro, que esa relación que es estructurante queda rota. Cuando al sujeto se le habla sin sentir, cuando no representa un objeto de amor para el otro, es cuando esa capacidad para relacionarse con los otros y con el mundo queda afectada para siempre. Dejando al sujeto en la incapacidad de entrar en relación con él de la misma forma que los sujetos que si poseen la mediatización de una imagen inconsciente del cuerpo no afectada por la indiferencia del otro.

Una vez más este concepto parece como un canal para entrar en relación con el otro y con el mundo, un vestido que si no se encuentra, marca para siempre estas relaciones y las vuelve descarnadas, carentes del campo de lo afectivo y deseante.

Tenemos así que en la psicosis se encuentran particularidades en la forma en que el sujeto se relaciona con su cuerpo, algunas de estas pueden haberse construido desde el origen de este sujeto, en sus relaciones primarias, particularmente con la madre o quien se haya hecho cargo de su cuidado primordial. Estas impiden al sujeto el acceder a su propio cuerpo, y limitan sus relaciones y experiencias con los otros, un ejemplo paradigmático de esta problemática será el caso que analizaremos en el siguiente capítulo.

IV CASO CLÍNICO “DAVID NEBREDA”

4.1 El psicoanálisis y el arte

La relación entre el psicoanálisis y el arte no es nueva, es bien sabido que Freud era un gran coleccionista y que era un gran amante de las artes, desde la música hasta la pintura y escultura, tanto que tenía su estudio y mesa de trabajo repleta de figuras antiguas de diferente procedencia, de lo cual quedan como testimonio diversas fotos, además de que él mismo eligió la urna donde se depositarían sus cenizas, urna que tiene su origen en la antigua Grecia.

Sabemos que, su interés por el arte no se agotaba en ser un coleccionista y activo admirador en viajes de obras de relevancia histórica.

Freud desarrolló trabajos de corte teórico, lecturas que nos llevan a inferir dinámicas psíquicas que acontecían a sus autores. Es justo por eso que textos como “Moisés de Miguel Ángel” y “Un recuerdo Infantil” de Leonardo Da Vinci han sido retomados para este trabajo (Capítulo 2). Es en ellos que encontramos no solo la pasión de Freud por el arte, sino, un trabajo teórico profundo.

Hablar de que una obra puede darnos indicios acerca de la vida de su autor no ha sido una idea solo presente en el pensamiento freudiano, el mundo del arte está plagado de interpretaciones de estilos, corrientes y trazos. Abundan, en este

mercado, libros llenos de interpretaciones de los trabajos artistas como Van Gogh, Remedios Varo, Kandinsky, etc.

Sin embargo, el trabajo que encontramos en los textos de Freud nos parece inédito al menos en un sentido. Si bien el psicoanálisis plantea la posibilidad de lectura de algunas piezas no es en un sentido unívoco, es decir no es una lectura de una única intención o emoción de parte del artista plasmada en su obra, plantea la importancia de la lectura de los acontecimientos y dinámicas psíquicas en el artista. Su interpretación es hecha desde la historia libidinal del sujeto, no relacional.

4.1.1 Psicoanálisis y arte contemporáneo

Unos años separados en el tiempo, que corresponde a los autores antes mencionados y trabajados por Freud, apareció en el mundo del arte el movimiento vanguardista, también llamado *Vanguardias*, se suscitó principalmente en Europa en las primeras décadas del siglo XX. Éstas se caracterizaron por el desarrollo de productos artísticos que rompían con las reglas establecidas hasta ese momento. Las rupturas se dieron en el contenido de las obras, las técnicas, los métodos de creación y sobre todo, los temas que eran plasmados en ellas.

El surrealismo y, en parte, el dadaísmo fueron algunos de los principales y primeros movimientos vanguardistas, son estos los que mencionamos dado que guardan una relación estrecha con el psicoanálisis, que es en pocas palabras el fundamento inicial de dicho movimiento.

Esta relación queda testimoniada en los manifiestos surrealistas que escribe André Breton, en los que encontramos múltiples referencias a la locura y al inconsciente.

Para todos los artistas surrealistas la existencia del inconsciente es una premisa que guía su producción artística. Ejemplo de esto, es la escritura automática, en la cual se escribe lo primero que pase por la mente, sin importar métrica, o rima alguna, es una producción artística que asegura que lo que se escriba proviene directamente del inconsciente. De igual forma sabemos que los sueños se convirtieron en la principal inspiración en la obra de Salvador Dalí.

Es así como el contenido del inconsciente se vuelve fundamental para las producciones artísticas a principios del siglo XX. Pero esta ligazón teórico/metodológica no será la única forma en la que se relacionen arte y psicoanálisis, con el paso del tiempo llegarán nuevas producciones artísticas que poseerán características muy particulares, pero esas particularidades no se agotarán en las obras, algunas de ellas estarán hechas por personas con características también muy peculiares.

4.2 Una aproximación a la obra de David Nebreda

David Nebreda es un fotógrafo español nacido el 1 de agosto de 1952 en Madrid, España. En su adolescencia fue diagnosticado con esquizofrenia. Estudió artes visuales. Su obra se compone en su mayoría de fotografías que son autorretratos, aunque también existen libros y dibujos.

Vive encerrado en un piso de Madrid donde ha realizado la totalidad de su obra fotográfica, sin tomar medicación, sin comunicación con el exterior, sin radio, prensa, libros ni televisión. Vegetariano desde los 20 años, practica la abstinencia sexual, y se somete a severos ayunos que le mantienen un estado de delgadez extrema.

Su producción se ha realizado en 3 etapas:

- De 1983 a 1989 realizó su primera serie de autorretratos.
- En 1989 y 1990 hizo su primera serie de fotografías en color interrumpidas por dos internamientos.
- De 1992 a 1997, cuando emerge de la peor crisis de su vida (nueve meses de reclusión), vive en un estado de aislamiento y una casi parálisis física y mental y realiza su segunda serie de fotografías en color.

A continuación anexamos algunas de las fotografías que forman parte de la principal obra fotográfica de David Nicolás Nebreda.

Imagen 6



Nota. Nebreda, D. <https://lasociedadsupersecreta.wordpress.com/2014/02/12/david-nebreda-el-arte-o-la-repugnancia/>.

Imagen 7



Nota. Nebreda, D. <https://pt.slideshare.net/adrianai.quijadac/ireri-fotografa-nebreda>.

Imagen 8



Nota. Nebreda, D. <https://pt.slideshare.net/adrianai.quijadac/ireri-fotografa-nebreda>.

Imagen 9



Nota. Nebreda, D. <https://pt.slideshare.net/adrianai.quijadac/ireri-fotografa-nebreda>.

Imagen 10



Nota. Nebreda, D. <https://steemit.com/cervantes/@azulnaranja/el-fotografo-david-nebreda-el-autorretrato-de-la-esquizofrenia>.

Imagen 11



Nota. Nebreda, D. http://www.geifco.org/actionart/actionart01/nmP/_cuerpolmagen/nebreda/nebreda.htm.

Imagen 12



Nota. Nebreda, D. <https://bajoelsignodelibra.blogspot.com/2010/10/david-nebreda-una-mirada-en-el-abismo.html>.

Imagen 13



Nota. Nebreda, D. <https://www.meer.com/es/20312-art-brut>.

Imagen 14



Nota. Nebreda, D. <http://barzaj-jan.blogspot.com/2013/11/el-descenso-los-infiernos-de-david.html>

Imagen 15



Nota. Nebreda, D. <https://steemit.com/cervantes/@azulnaranja/el-fotografo-david-nebreda-el-autorretrato-de-la-esquizofrenia>.

Imagen 16



Nota. Nebreda, D. <https://www.meer.com/es/20312-art-brut>.

Imagen 17



Nota. Nebreda, D. <http://joseangelgonzalez.com/nebreda/>.

Imagen 18



Nota. Nebreda, D. https://www.replica21.com/archivo/articulos/g_h/404_galindo_horror.html

Imagen 19



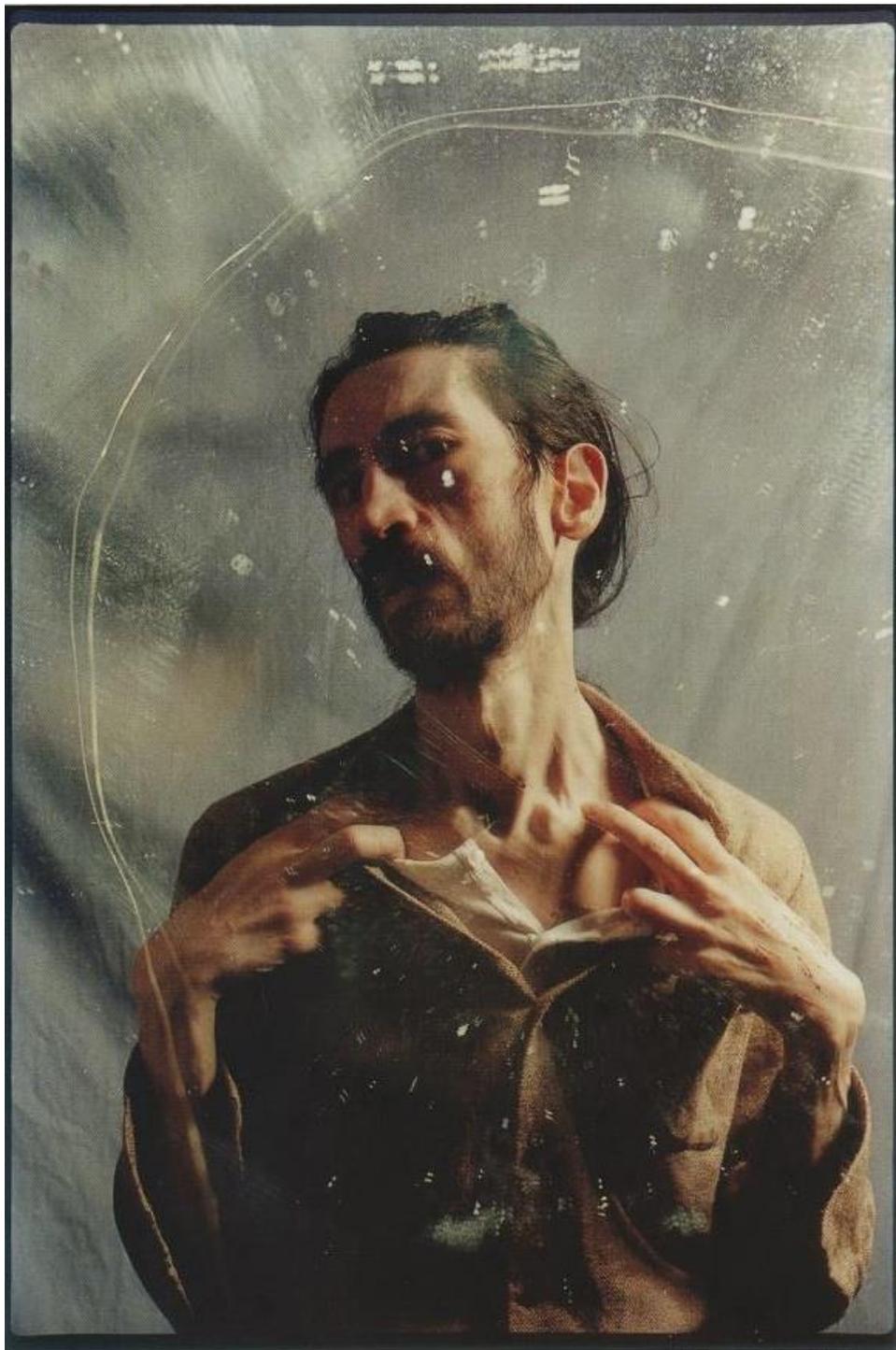
Nota. Nebreda, D. <https://purakastiga.blogspot.com/2016/07/david-nebreda-la-fotografia-de-la.html>

Imagen 20



Nota. Nebreda, D. <http://ideadestroyingmuros.blogspot.com/2009/03/david-nebreda-autorretratos-de-un.html>.

Imagen 21



Nota. Nebreda, D. <https://filth.com.mx/conoces-la-obra-de-david-nebreda-el-artaud-de-la-fotografia/>.

Imagen 22



Nota. Nebreda, D. <http://www.psiquifotos.com/2009/11/99-los-autorretratos-mas-terribles.html>

Imagen 23



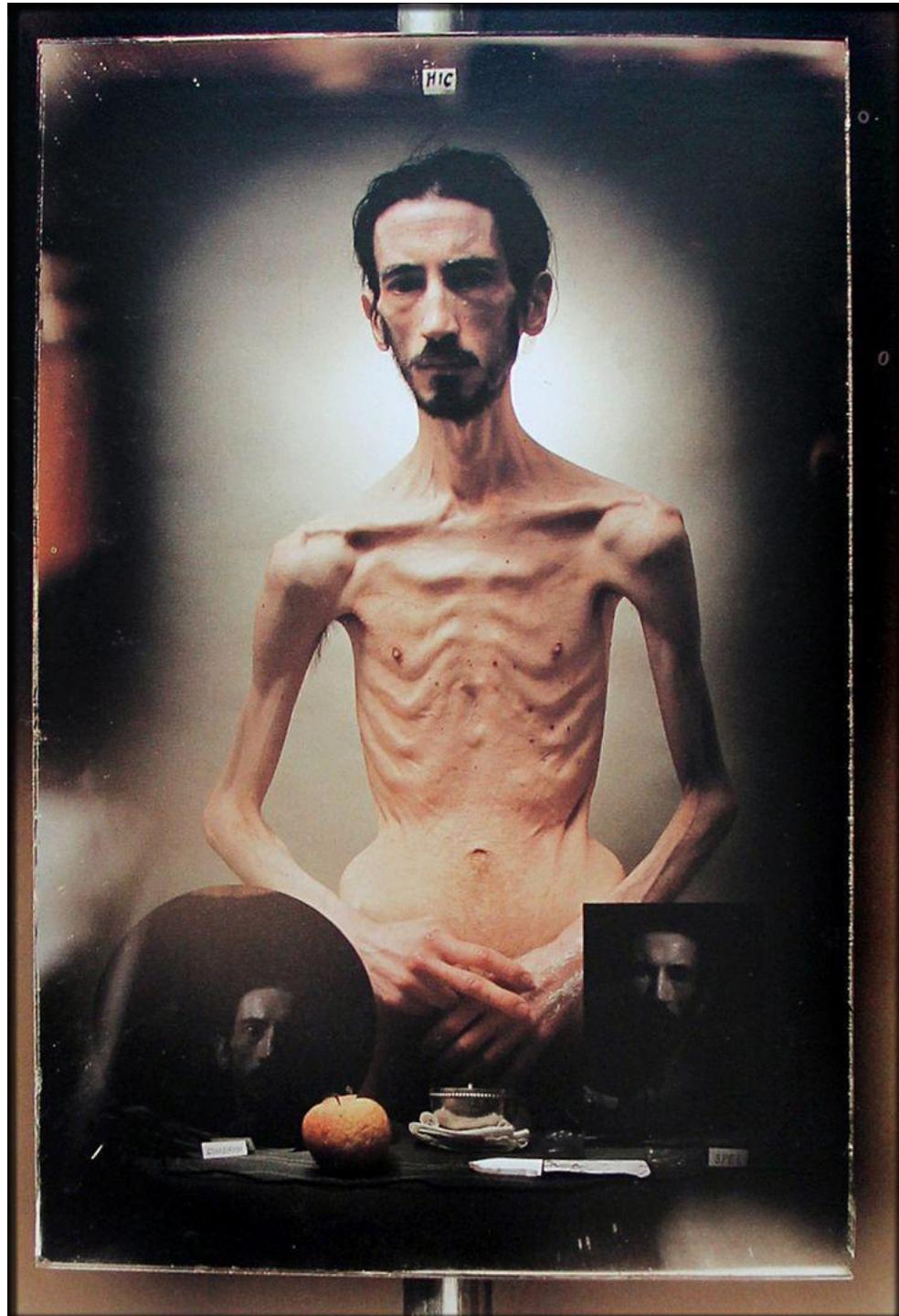
Nota. Nebreda, D. <https://steemit.com/cervantes/@azulnaranja/el-fotografo-david-nebreda-el-autorretrato-de-la-esquizofrenia>.

Imagen 24



Nota. Nebreda, D. <https://www.qronica.es/articulo/documentos-qr/david-nebrera-fotografo-nuestros-demonios/20201017202400003129.html>

Imagen 25



Nota. Nebreda, D. <https://www.photomecanico.com/2021/04/>

Imagen 26



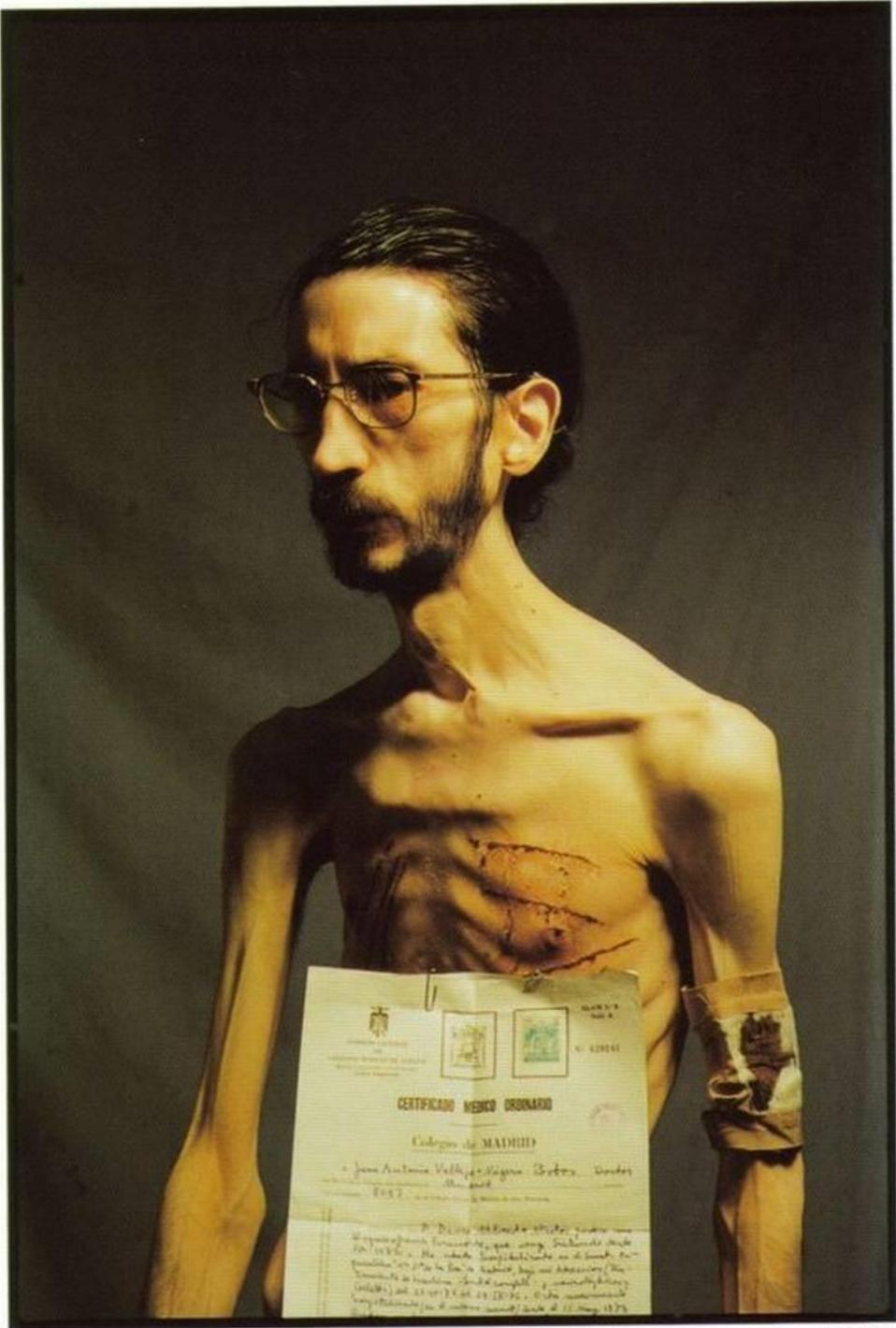
Nota. Nebreda, D. <https://www.photomecanico.com/2021/04/>

Imagen 27



Nota. Nebreda, D. <https://multiplemaniacs.wordpress.com>

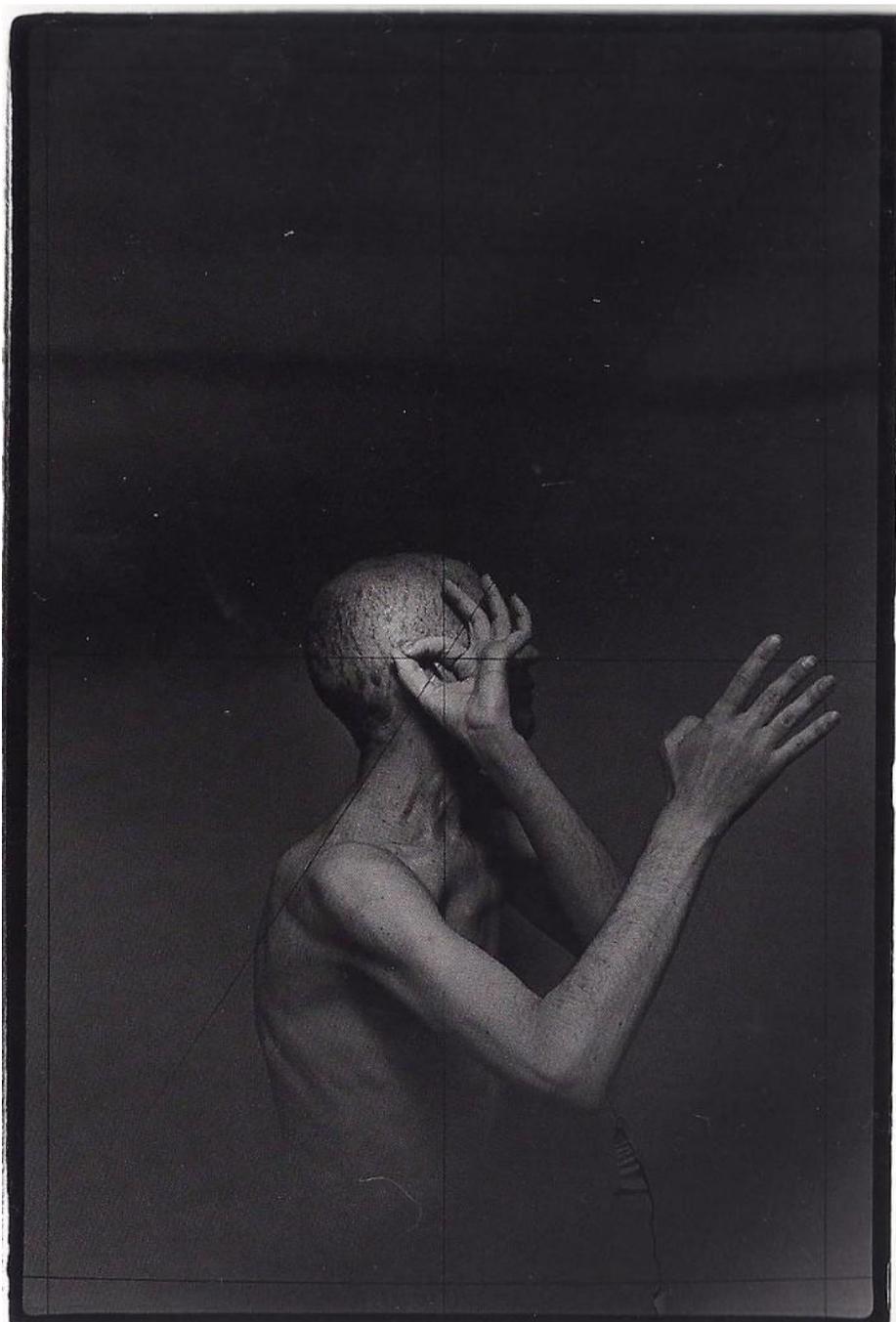
Imagen 28



raptus.ru

Nota. Nebreda, D. <https://www.elsoldetlaxcala.com.mx/cultura/david-nebreda-el-autorretrato-de-la-esquizofrenia-3963145.html>

Imagen 29



Nota. Nebreda, D. <http://focusleon.es/el-fotografo-que-te-hara-sentir-esquizofrenia-a-traves-de-su-arte/>

Nebreda comienza a ser una figura reconocida gracias a su contacto con “Leo Scheer (filósofo y promotor de Canal ± Francia), quien se inició como editor con sus libros, ediciones LÉO SCHEER fue creada en enero de 2000” (Velázquez, 2008). Como consecuencia, en el año 2000 publicó *Autoportraits* (Autorretratos).

En 2004 publicó “Capítulo sobre pequeñas amputaciones”, el cual aparece como menos espectacular visualmente que el anterior, más sereno, en blanco y negro, usando al igual que en sus primeros trabajos la doble exposición. El desenfoque es más importante, creado con cinta adhesiva o saliva mezclada con leche a veces.

A finales de este mismo año, se realizan reuniones en torno a su trabajo en la galería Leo Scheer, reuniones que conducirán en 2006 a la publicación de un nuevo libro, “Sobre la revelación”, que será el último.

Nos parece que lo más relevante sobre la obra de Nebreda es la forma en que expone su cuerpo a un sin fin de modificaciones y montajes que incluyen desde varas de metal atravesando su cuerpo hasta su propio excremento embarrado en su cara. En varias ocasiones ha mencionado que sólo conoce su cuerpo a través de sus fotografías pues todos los espejos de su casa permanecen cubiertos. Este punto se nos aparece con una relevancia muy marcada, pues Nebreda sólo se aproxima a la imagen de su cuerpo, cuando éste es atravesado, herido, sangrado, embarrado de heces, etc. No hay otras condiciones en las que se pueda mirar el cuerpo. Sólo conoce la imagen que la fotografía le devuelve.

4.2.1 El arte de Nebreda, entre el performance, body art y el art brut

Nebreda llega en un momento en el que su camino ya había sido abonado por parte de artistas dedicados al *body art* o arte del cuerpo. Ya no fueron solo el lienzo, el papel o la piedra, sino el propio cuerpo sobre el cual se pintó, se narró, se protestó.

“El cuerpo fue usado para dignificarse a sí mismo pero también como instrumento para expiar los males del mundo, para ejemplificar temores ancestrales como la castración, para ejemplificar lo que era incapaz de comunicarse, etc.” (Gómez, 2008). El cuerpo había cambiado de función en el mundo del arte, no solo era vehículo, modelo, sino el arte mismo, la obra misma. Siguiendo esta misma línea de cambios, el arte continuó siendo un medio de expresión, por medio del cual se podría comunicar las inconformidades sociales, estéticas y ahora también políticas.

Sin embargo, las creaciones de Nebreda aun teniendo como actor principal el cuerpo se encuentran lejos de las producciones mencionadas con anterioridad.

“Nebreda se ha provocado heridas las cuales no han sido realizadas como parte de ninguna performance como ha sido habitual. No es Orlan en medio de una cirugía (convenientemente anestesiada), no lo ha hecho como Chris Burden cuando le dieron un balazo en el brazo. El proceso de cortar, golpear, sangrar, lastimar del español no es concebido de la misma manera, no quiere llamar la atención de nadie ni está por alguna cuestión ideológica de masas, es un acto privado del cual sólo muestra el resultado, no el procedimiento, a diferencia de los otros artistas dedicados al body art” (Gómez, 2008).

Por otra, parte el llamado “*Art Brut*” que surgió en Francia a mediados de los años cuarenta de la mano de Jean Dubuffet y se define como: “toda clase de producciones que presentan un carácter espontáneo y fuertemente imaginativo”, desde entonces se usa este concepto para designar el arte creado por personas que son ajenas a las formas de expresión artística y que pintan espontáneamente para satisfacer una necesidad interior.

Podemos pues, encontrar a Nebreda dentro de esta corriente, ya que, como él mismo lo menciona “sus fotografías deben ser vistas más como registro documental de un proyecto de regeneración que como un producto meramente artístico”. Regeneración es la palabra que proviene de la noción latina *regeneratio*, se trata del proceso y el resultado de lograr que algo recupere su forma o estado. Esta definición nos parece importante pues, implica el recuperar **una forma**, por lo cual podemos inferir que lo que se juega en las producciones de Nebreda va más allá de los fines meramente artísticos, tiene que ver con el crear nuevas formas corporales, imágenes que posibiliten algo de la índole de lo nuevo.

Retomando su proceso de creación podemos mencionar que los autorretratos de Nebreda no son producciones espontáneas.

“Esto puede ser inferido ya que no utiliza la imagen digital, trabaja con negativos y no los manipula, lleva a cabo una práctica que no se emplea ya de manera habitual dadas las facilidades tecnológicas con las que se cuenta, en un momento en que es posible ‘fabricar’ cualquier rostro o situación a través de sofisticados programas computacionales.

La película fílmica es uno de los pocos registros que permiten observar la manipulación, incluso la doble exposición, de ahí que sea utilizada como **herramienta documental**, por ejemplo, en los trabajos de restauración de bienes culturales. Esta característica es a la que apela Nebreda para demostrar que lo que ocurre en la imagen es lo que realmente ha acontecido”. (Gómez, 2008)

La fotografía ha sido un elemento fundamental cuando de dar veracidad se trata, la fotografía por exposiciones, ha sido uno de los elementos más usados para dar respaldo a la identidad, no solo de personas sino también de edificios y momentos históricos. Es así, en tanto que es casi imposible manipular las imágenes que de estas exposiciones se extraen sin dejar alguna huella. Es por ello que la sobre exposición se ha convertido en una de los métodos más usados e interesantes en la fotografía artística.

Éste consiste en realizar la toma de una fotografía de forma normal, en la cual como mecanismo natural de la cámara la parte del rollo que ha sido expuesta a la luz avanza una vez cerrado el obturador dejando al resto del rollo sin exponer, dispuesto para ser usado. Pues bien, en la doble exposición, se regresa la última parte del rollo que ya ha quedado marcado por la luz, con la intención de que quede marcado de nuevo, produciendo una nueva huella en la exposición anterior. Éste ha sido uno de los métodos fotográficos más usados y emblemáticos del arte de la fotografía, pues ha intentado capturar no solo un momento fijo, sino prestarle algo de movimiento a la escena, para impregnarla de vida.

La manipulación de la imagen digital se presentará de forma muy diferente y variada, en la fotografía digital lo que se muestra puede ser de muchas naturalezas, pero difícilmente será considerada un registro fiel e histórico de identidad.

El que Nebreda elija la fotografía análoga nos aparece como un rasgo interesante en tanto que nos muestra algo que no le interesa modificar para nosotros, es un registro fiel de las escenas a las que da vida mediante el trabajo que realiza sobre su cuerpo, nos muestra lo que está pasando, lo que acontece en su cuerpo tal y como lo experimenta, sin interferencias de ningún tipo ni metáforas artísticas, pues su producción artística carece de eso que parece abundar en otras muchas producciones artísticas, una mediación que permita al espectador entrar en un mismo canal de una experiencia simbólica con el artista y su mundo.

Sumado a lo anterior, hay otro aspecto importante que mencionar respecto a las producciones fotográficas de Nebreda, y es que éstas son siempre autorretratos. El género del autorretrato tiene una importancia muy especial, pues históricamente ha tenido el objetivo de dejar una huella en el tiempo de la existencia de un rostro/cuerpo, de su diferencia, de su unicidad.

El autorretrato ha contribuido a responder a la pregunta ¿quién soy? Cuestionamiento originario en el ser humano, pues es en la imagen del cuerpo que recae lo fundamental de la identidad, del ser, pues en él radican características irrepetibles. El autorretrato, quizá en momentos más enfocado al rostro, no sólo da testimonio de un rostro/cuerpo único, sino de ese cuerpo en una época específica, de tal forma que es posible que cualquier dueño de un autorretrato se enfrente a la

imagen a sí mismo en una época diferente, y que en la actualidad puede distar mucho de cómo se ve el modelo ahora.¹⁴ Sin embargo, aún con un considerable tiempo de diferencia entre la toma del autorretrato y la del cuerpo actual del sujeto, éste se reconoce en él, sabe que él, aún con los cambios, es el de la imagen, pues esta identificación va más allá de la paridad del autorretrato e imagen actual.

En sus fotografías Nebreda rechaza los fundamentos metafóricos de las vanguardias, es decir no protesta, no politiza, y, por si no fuera poco, además, niega a su cuerpo una imagen susceptible de erotismo. En Nebreda no hay posibilidad alguna de ser atractivo ni a hombres ni a mujeres. No es posible consumirlo de esa forma. Niega al otro la oportunidad del placer vía su cuerpo esquelético, embarrado, herido, etc. Sin embargo, no hay forma de que el espectador no quede tocado de alguna forma con su obra.

Es una producción que no permite indiferencia; vergüenza, pena, son algunos de los sentimientos que produce, además de crear efectos que muchas veces no pasan por las palabras y van directo a sensaciones corporales, el asco por ejemplo.

“Nebreda Representa la pérdida de un cuerpo coherente y reconocible y se transforma en uno que no corresponde a ningún estereotipo. Es el cuerpo inservible, más cercano a la muerte que a la vida, es la representación literal de lo imposible y lo horrendo que la colectividad rechaza. Rompe las reglas de lo que es ‘normal’, porque demuestra que la ¿vida? puede llegar a darse incluso en esas condiciones. Y lo peor para la colectividad es que no lo lleva a cabo en privado, sino que ejerce el derecho a observar, a observarse y, por lo tanto, controlar y controlarse” (Gómez, 2008).

¹⁴ Un ejemplo de esta particular articulación se encuentra en la novela “El retrato de Dorian Grey”. Una vez más el mundo del arte enfrentándonos a las diferentes formas en las que se articulan y viven imagen y cuerpo.

Es decir, Nebreda representa lo imposible, un cuerpo sin imagen¹⁵. Un cuerpo desnudo que se muestra en su carnalidad inicial, en una crudeza que lo deja exento de cualquier metáfora. Sin fantasías que lo recubra, lo cuide, lo proteja, lo autorregule y regule sus relaciones con los otros, es quizá por eso que los espectadores que sí poseen esa imagen, ese recubrimiento, reaccionan ante sus fotografías de formas extremas, ya sea con asco, miedo o piedad, pero sobre todo con un dejo de angustia al no poder asir la incomprensible actividad de este hombre con su cuerpo.

4.3 El retrato como Sinthome

Nebreda no se realiza fotografías para nadie, más que para él mismo, no tiene un interés político detrás del dejarse ver esquelético, no le interesa el reconocimiento del otro. Mi hipótesis es que busca la propia construcción de una imagen del cuerpo con la cual pueda identificarse, una imagen que cubra esa cuerpo delgado, crudo y desnudo, que es golpeado por la realidad, sin ninguna pantalla que lo cubra, proteja o le dé un lugar en el espacio simbólico que habita. Y es que, es precisamente lo que la imagen hace, crea y cubre el cuerpo, y solo a partir de este punto se pueden plantear las relaciones con los otros y con la realidad. Es decir, Nebreda no sólo busca reconfigurar su cuerpo sino que al mismo tiempo busca construir una imagen y es justo por eso, que se puede plantear la posibilidad de una reconfiguración de su cuerpo.

¹⁵ Entendiendo ésta en el sentido que Inés Ramos la trabaja en su artículo “El cuerpo a la espera del regalo de una imagen”, en tanto un cuerpo que no posee una cobertura que lo vista y le permita acceder a los beneficios relacionales y simbólicos de lo imaginario.

Hemos hablado en capítulos anteriores acerca de la psicosis sus características, las dinámicas psíquicas que Freud y Lacan dan a ella. Pero sobre todo hemos puesto el acento en las características sumamente particulares que se presentan en ésta y su relación con la imagen del cuerpo.

Lacan nos dirá, a partir de la invención del estadio del espejo:

“en el psicótico hay ausencia de la identificación resolutive de una fase psíquica“ denominada fase del espejo. En esta ópera una metamorfosis de las resoluciones del individuo con su semejante “gracias a este modo de identificación especular, según el cual el yo encuentra su origen: en la imagen del otro cumpliendo la función del espejo. Este *imago* constituye mi propia imagen especular. Esta relación es de identificación porque es libidinal: el júbilo es signo de ello” (Porge, 1989, pág. 14).

Así aparece el estadio del espejo como una experiencia que basada en dinámicas anteriores cobra formas particulares en cada sujeto y sobre todo, ésta mostrará más particularidades en su posterior indagación en pacientes psicóticos, así lo dice Lacan en *La familia*:

“Sirvió para reconocer en las formas mentales que constituyen la psicosis, la reconstitución de estadios del yo, anteriores a la personalidad; en efecto, si se caracteriza a cada uno de estos estadios por el estadio de objeto que le es correlativo, toda la génesis normal del objeto en la relación especular del sujeto con el otro o como pertenencia subjetiva del cuerpo despedazado, se

encuentra en una serie de formas de detención en los objetos del delirio” (Lacan, 1978, pág. 99).

Esta contribución nos ayuda a poder esclarecer cómo es que el sujeto psicótico se encuentra limitado en sus relaciones con los otros, y a su vez, en las relaciones con su propio cuerpo, pues la identificación con el semejante que proviene de la experiencia del espejo no se experimentó de una forma que posibilitara tal efecto.

Este efecto es fruto de la experiencia del espejo, llevará al sujeto a la *sensación*¹⁶ de tener un cuerpo, uno y solo uno, y este cuerpo es el que le permitirá intercambiar con los otros desde un yo delimitado, desde los afectos y le permitirá tener contacto con los otros en la realidad.

Encontramos, entonces, que en la psicosis los efectos del estadio del espejo se ven alterados por las relaciones con los distintos objetos que el sujeto ha llevado hasta antes de esta experiencia, que, si bien aparece como fundante, no es el inicio de las relaciones con los otros. Existe una historia detrás que ha dejado una huella y marca la pauta de lo que vendrá posteriormente.

Estos postulados nos permiten poder leer la psicosis como un fenómeno que, si bien no se desmarca del planteamiento de la forclusión del Significante Nombre del Padre, si puede encontrar expresiones distintas a las consecuencias en el plano de lo simbólico que estamos ya habituados a escuchar. Pensar que los efectos de la psicosis se quedan en el plano de lo simbólico nos parece un punto de vista limitado.

¹⁶ La llamamos sensación en tanto está estructurada a partir de imágenes sensibles.

pues cualquier analista que haya trabajado con pacientes psicóticos puede testificar que los efectos van más allá. En específico y en lo que nos atañe, los efectos en lo imaginario se nos presentan como algunos de los más característicos en estos pacientes.

“Igualmente, la expansión de la explicación de la psicosis por la forclusión del significante del Nombre del Padre, devino frecuentemente, a la fuerza de ser exclusiva, una llave maestra. Sin embargo, sin rechazar la forclusión del nombre del padre, no se debe subestimar la importancia y la variedad en la psicosis, de las manifestaciones que ponen en juego el cuerpo u otras categorías distintas de lo simbólico la forclusión del Significante Nombre del Padre no es suficiente para explicar todas las manifestaciones de la psicosis. Hay que estudiar estas manifestaciones en el imaginario. Estas manifestaciones, no son forzosamente recomposiciones “excéntricas” consecutivas a una forclusión del nombre del padre, a veces poseen una estructuración autónoma, independiente de lo simbólico y pueden jugar también un papel resolutivo en la psicosis” (Porge, 1989, págs. 68-69).¹⁷

Algunos de los efectos que atestiguamos de la psicosis en el registro de lo imaginario tiene que ver con experiencias de cuerpo como la de David Nebreda, cuerpos que se encuentran en una desnudez, como lo hemos llamado anteriormente, una falta de completud, una suerte de despedazamiento. Es en casos como éste que observamos que la imagen del cuerpo no juega su función de reunir pedazos del cuerpo del sujeto que la porta, el sujeto se encuentra entonces, en una fase anterior al efecto del espejo, existe una falta de yo cristalizado,

¹⁷ Los subrayados son nuestros.

configurado. Lacan lo llama una *falta de sí*, ésta en una de las principales experiencias de la esquizofrenia, experiencia que está plagada de angustia.

Como trabajar con esta experiencia de despedazamiento, la opción será posibilitar para ese cuerpo el acceso a poseer una cierta consistencia. Como tal actuará la imagen del cuerpo, pero:

“¿Qué quiere decir la consistencia? Quiere decir lo que mantiene junto¹⁸, y por eso se la simboliza con la superficie. En efecto, pobres de nosotros, solo tenemos idea de consistencia por lo que constituye una bolsa o un trapo. Ésta es la primera idea que tenemos al respecto. Incluso al cuerpo lo sentimos como piel que retiene en su bolsa un montón de órganos. En otras palabras, esta consistencia deja ver el hilo de la trama. Pero la capacidad de abstracción imaginativa es tan débil que excluye el nudo de este hilo que se muestra como residuo de la consistencia. (Lacan, 2005, pág. 63)

Lo que Lacan nos enseña es que la consistencia en un primer momento aparece familiarizada con el concepto de superficie, de contención, mismo que ya habíamos encontrado en la obra de Freud cuando habla del yo y como es una *superficie-cuerpo, es más la proyección de una superficie*. Sin embargo, podemos ir un poco más allá en los planteamientos y encontrar en esa consistencia justo, una vuelta, algo que anude, lo que se nos plantea en la psicosis como suelto, la imagen del cuerpo.

¹⁸ El subrayado es nuestro.

Creer que esa experiencia de anudamiento se da de la misma forma en cada sujeto sería un error. La forma en que esa estructura encuentra una consistencia, eso que lo une, parece ser de forma distinta en cada individuo. Así lo muestra Lacan en el seminario del “Sinthome”, en el cual retoma el caso Joyce y muestra cómo es que la escritura en él, no solo tenía particularidades muy especiales, sino que éstas descansaban en una estructuración muy particular.

Más allá de pensar en la supremacía de un registro, es en este mismo seminario, en el que Lacan habla de la importancia equiparada que tienen los tres registros, e introduce un cuarto elemento que dará, justo la consistencia que le permitirá al nudo sostenerse, mantenerse de forma unida, pues estos no se encuentran sueltos . El nudo encuentra su soporte en el cuerpo es por esto que nos aparece como fundamental en sus expresiones y complejidades en todas las expresiones patológicas, pero sobre todo en la psicosis pues los efectos de su formación o acomodo posibilitarán formas de mantener unida esta cierta consistencia “con la topología y el nudo borromeo, el cuerpo es por cierto aún la imagen del cuerpo i (a), el objeto a, aquello pues que aliena al yo, alrededor de lo que gira la pulsión, lo que organiza placer, deseo, goce, pero también es un término operatorio” (Porge, 1989, pág. 73). El cuerpo es la base que soporta y en la que se ven reflejadas estructuraciones psíquicas, nos parece como testigo de la vida anímica del sujeto.

4.3.1 Cuerpo y nudo se unen

Es por esto que el hecho de que algunas personas se relacionen con su cuerpo de formas características nos llama al trabajo, más que de interpretación, de lectura de algo que está sucediendo con esos sujetos. Guiar las relaciones con el cuerpo propio desde un desconocimiento, despedazamiento, extrañeza, etc. Tiene consecuencias en él. Alimentarlo, cuidarlo, restringirlo, lastimarlo aparecen como testigos de esto.

“Relacionarse con el propio cuerpo como algo ajeno es ciertamente una posibilidad que expresa el uso del verbo *tener*....Pero la forma, en Joyce, del *abandonar*, del *dejar caer* la relación con el propio cuerpo resulta completamente sospechosa para un analista, porque la idea de sí mismo como cuerpo tiene un peso. Es precisamente lo que se llama el ego (Lacan, 2005, pág. 147).

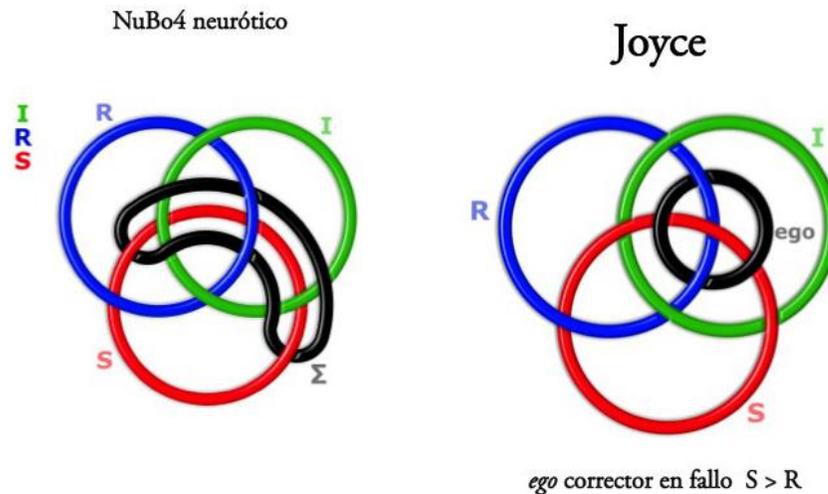
Así como en el caso de Joyce la relación que encontramos en Nebreda con su cuerpo nos parece muy característica, pues esta relación sostiene efectos llamativos en sus producciones artísticas, en Joyce en la escritura y en Nebreda en sus fotografías.

En Nebreda la idea de su cuerpo, de su sí mismo, su *Ego*, como lo llama Lacan, se ve figurado en sus fotografías, ese cuerpo lastimado, fragmentado, herido, alimentado restrictivamente, atravesado, embarrado, golpeado, etc. Nos habla de la forma en que vive la experiencia de tener un cuerpo, se vive, a sí mismo, de estas formas. Las imágenes que produce, en función de Ego, sostiene una idea de cuerpo propio y guían sus experiencia y relación con el mundo exterior, objetos y personas. “Si al ego se lo llama narcisista, es porque, en cierto nivel, hay algo que sostiene el cuerpo como imagen. En el caso de Joyce, que esta imagen no esté implicada en

esta oportunidad, ¿no es acaso lo que marca que el ego tiene en él una función muy particular? ” (Lacan, 2005, pág. 147)

El ego nos parece como una entidad que posibilita el anudamiento de eso que se encuentra suelto, en la psicosis lo podemos pensar desde sus efectos imaginarios. El imaginario como suelto en relación con los otros registros, es justo lo que el ego tratará de anudar, de dar consistencia. “Esto es exactamente lo que pasa, y donde represento el ego como corrector de la relación faltante, es decir, lo que en el caso de Joyce no anuda de manera borromea lo imaginario con lo que encadena lo real y el inconsciente. Por este artificio de escritura, se restituye, diré yo, el nudo borromeo.” (Lacan, 2005, pág. 149).

Imagen 30



Nota. Lacan, J. 1975 <http://inesrosales.org/manipulando-el-nudo-de-4-como-anuda-el-padre-sintoma-una-mujer/>.

Como lo hemos mencionado con anterioridad en Joyce en su escritura y en Nebreda en sus fotografías, ambos casos nos parecen ejemplos del cómo un artista se relaciona con la obra, allí donde algo falta, sus producciones aparecen como **consistencia**. Y bajo esa consigna posibilitan relaciones y anudamientos que de otra forma no se darían.

Así podemos pensar las creaciones de Nebreda como una suerte de Ego, en tanto la estructura que Lacan plantea como apoyo a la consistencia de eso que se pierde en lo imaginario en la psicosis. El ego une los lazos sueltos y los efectos que de eso quedan en lo imaginario. Tiene eco en la disposición de los registros, cristaliza, coagula, de la misma forma que el ego lo hace.

Nebreda nos aparece como un caso paradigmático, en tanto los efectos imaginarios en la psicosis, y también en la lectura de un Sinthome, es decir, de la participación de una cuarta entidad que termina por anudar lo suelto, justo ese imaginario.

V Conclusiones

A partir de este estudio de caso hemos llegado a ciertas conclusiones. En primer lugar podríamos mencionar que el tema del cuerpo en psicoanálisis es tocado de una forma muy distinta a la biología o medicina.

El cuerpo para el psicoanálisis es una parte del sujeto que éste tiene que construir, pues no les es dado de forma natural, el sujeto tiene que construir su relación con él. Es partir de la obra freudiana que hemos sido testigos de la importante relación que tienen psiquismo y cuerpo, los síntomas de las histéricas son el mejor testimonio.

Por otra parte, en el psicoanálisis el estudio de la imagen del cuerpo nos hace saber que ésta tiene un papel fundamental en la estructuración de la vida psíquica del sujeto. Pues, será una entidad a partir de la cual se logre constituir una dimensión que no existe dada naturalmente, esta imagen dará acceso al cuerpo en el plano más humano en el que lo podamos entender. Y será solo a partir de este trabajo de constitución que se tendrá acceso a la imagen del cuerpo, es decir, que el sujeto podrá acceder a su cuerpo y esto tendrá efectos en sus formas de relacionarse con los otros y consigo mismo.

Cuando hablamos de la imagen del cuerpo el registro al cual la ligamos es al imaginario. A lo largo de este estudio nos hemos percatado de la gran importa que

este registro posee en la vida psíquica del sujeto, importancia que no se agota en los terrenos de la imagen del cuerpo y el yo, sino que van más allá, teniendo ecos incluso en expresiones clínicas acusadas como lo es la psicosis.

La psicosis, por su parte, es una estructura que aparece brevemente en la obra freudiana, sin embargo, los postulados fundamentales para comprender su funcionamiento quedan muy claros en ésta. Desde Freud la psicosis aparecerá como fruto de la desestimación de la castración, un mecanismo muy distinto a la represión. Mientras que para Lacan será explicada a partir de la forclusión. La forclusión de uno de los significantes primordiales, El Significante Nombre-del-padre.

La gran mayoría de los textos y estudios que centran su atención en la psicosis se concentran en estudiar los efectos simbólicos que ésta forclusión produce en el sujeto. En éste trabajo de tesis hemos logrado articular que existen otros efectos además de los del plano simbólico de dicha forclusión. Y que son justo éstos los que nos pueden ayudar a pensar una clínica distinta para el abordaje de la psicosis.

En 1975 Lacan dicta un seminario titulado *El Sinthome*, en el cual realizar varias contribuciones teóricas sobre la estructura del sujeto, no sólo a partir de los tres registros Imaginario, Simbólico y Real sino agregando uno más. Éste extra nos habla de una particular forma de consistencia. Es decir, un nudo que no solo implica los tres registros, sino que hace partícipe a un cuarto elemento mediante el cual los registros quedan anudados en caso de que alguno de ellos se vea afectado en su unión con los otros dos.

De ésta forma el Sinthome aparece como una estructura que da consistencia a los tres registros y auxilia el lazo de éstos cuando vía alguna situación psíquica compleja estos quedan sometidos a un desanudamiento. Lacan utiliza el caso de Joyce para dar cuenta de ésta dinámica. Para nosotros un caso que de la misma forma representa esta formación de cuatro, es el caso de David Nebreda.

David Nebreda es un artista plástico, español que vive encerrado en su departamento en Madrid. Con un intercambio limitado con otras personas, una dieta estricta y produciendo textos, dibujos y sobre todo fotografías. Las fotografías de Nebreda han sido expuestas en varios momentos, se han editado libros con sus producciones gráficas y se ha vuelto un artista reconocido. Algunos lo han clasificado dentro del área del performance, otros dentro del Art brut, etc.

Para nosotros David Nebreda aparece como un caso paradigmático que en su arte nos expresa la figura del Sinthome.

Las fotografías que Nebreda se realiza en la soledad de su departamento, nos parecen un intento de anudamiento de eso que de alguna forma ha sido suelto. Él mismo ha dicho que no posee espejos en su casa, y que la única forma en la que puede observar su cuerpo, es mediante las fotografías. Éstas le permiten acceder a una imagen que el espejo no le devuelve, una imagen constituida, que le posibilita el acceso a su cuerpo vistiéndolo y apartándolo de la carnalidad animal.

El *Ego*, nos dice Lacan es aquella estructura que logra anudar el registro imaginario a los otros dos cuando éste se encuentra libre, es decir, viene a unir lo que se encontraba suelto, da una consistencia donde antes no la había. Y es aquí donde

podemos situar que existen formas de ligar desde lo imaginario lo que ha sido, en su momento, forcluido.

Estas conclusiones nos acercan a una nueva clínica de la psicosis, que se permita ver los aspectos del campo de lo imaginario, además de los del campo de lo simbólico. Una clínica que sea capaz de pensar al cuerpo de los psicóticos en su muy particular forma con todas sus expresiones y ángulos.

VI BIBLIOGRAFÍA

Bernard, M. (1994). *El Cuerpo*. Buenos Aires: Paidós.

Dolto, F. (1986). *La Imagen Inconsciente del Cuerpo*. Buenos Aires: Paidós.

Dolto, F., & Nasio, J. D. (1997). *El niño del Espejo*. Buenos Aires: Paidós.

Freud, S. (2007). *La interpretación de los sueños*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (2007). *La Organización Genital Infantil*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (2007). *La pérdida de la realidad en la Neurosis y Psicosis*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (2007). *Lo Inconciente*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (2007). *De la Historia de una Neurosis Infantil*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (2007). *El Esquema del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (2007). *El Moises de Miguel Angel*. Buenos Aires : Amorrortu.

Freud, S. (2007). *El yo y el ello*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (2007). *Estudios sobre la Histeria*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (2007). *Fragmento de análisis de un caso de histeria*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (2007). *Introducción del Narcisismo*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (2007). *Neurosis y Psicosis*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (2007). *Proyecto de Psicología para Neurólogos*. Buenos aires: Amorrortu.

Freud, S. (2007). *Pulsiones y destinos de pulsión*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (2007). *Puntualizaciones Sobre las Neuropsicosis de Defensa*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (2007). *Sobre la dinámica de la Tranferencia*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (2007). *Un Recuerdo Infantil de Leonardi Da Vinci*. Buenos Aires : Amorrortu.
- Gómez, A. (2008). Lectura del espejo. Una aproximación semiótica a la obra de Davis Nebreda. *Entretextos*.
- Lacan, J. (2009). *La identificación version critica de Emilio Rodriguez Ponte*. Buenos Aires: Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Lacan, J. (1975). *Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1978). *La Familia*. Barcelona: Argonauta.
- Lacan, J. (2005). *Seminario 23 El Sinthome*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2009). *El estadio del espejo como formador de la función yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2015). *La Angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2015). *Las Psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
- Nasio, J. D. (2008). *Mi Cuerpo y sus Imágenes*. Buenos Aires: Paidós.
- Porge, E. (1989). Endosar su cuerpo. *Littoral* , La torre abolida: México.
- Ramos, I. E. (2012 de mayo de 2001). El cuerpo a la espera del regalo de una imagen. Buenos Aires, Argentina.
- Schilder, P. (2000). *Imagen y Apariencia del Cuerpo*. Buenos Aires: Paidós.
- Schreber, D. P. (2008). *Memorias de un enfermo de nervios*. México: Sexto piso.
- Velázquez, J. (2008). *Un Acercamiento al Estudio de la Imagen*. Querétaro: FUNDAp.